

COLECCIÓN CIENCIA Y TECNOLOGÍA



Entre el partido, la Universidad y la Municipalidad

los radicales universitarios
y la política en Santa Fe
(2007–2015)



Matías Landau (Director)

ediciones UNL



Entre el partido, la Universidad y la Municipalidad:

los radicales universitarios
y la política en Santa Fe
(2007-2015)

Matías Landau
Director

Luisa Álvarez
Tamara Beltramino
María José Niescerowicz
Gabriel Obradovich
Pamela Sosa

ediciones UNL

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

**UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL**

Rector

Enrique Mammarella

Secretario de Planeamiento
Institucional y Académico

Miguel Irigoyen

Decana Facultad
de Humanidades y Ciencias

Laura Tarabella



Consejo Asesor

Colección Ciencia y Tecnología

Graciela Barranco

Ana María Canal

Miguel Irigoyen

Gustavo Ribero

Luis Quevedo

Ivana Tosti

Alejandro R. Trombert

Dirección editorial

Ivana Tosti

Coordinación editorial

María Alejandra Sadrán

Coordinación diseño

Alina Hill

Coordinación comercial

José Díaz

Corrección

Laura Prati

Diagramación interior y tapa

Verónica Rainaudó

© Ediciones UNL, 2021.

—

Sugerencias y comentarios

editorial@unl.edu.ar

www.unl.edu.ar/editorial

Entre el partido, la Universidad y la
Municipalidad : los radicales universitarios
y la política en Santa Fe, 2007–2015 /
Matías Landau... [et al.] ;
dirigido por Matías Landau.
– 1a ed. – Santa Fe : Ediciones UNL, 2021.
Libro digital, PDF – (Ciencia y tecnología)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978–987–749–327–6

1. Ciencias Sociales. 2. Sociología.
I. Landau, Matías, dir.
CDD 306.432

© Matías Landau, Luisa Álvarez, Tamara
Beltramino, María José Niescerowicz,
Gabriel Obradovich, Pamela Sosa, 2021.



Índice

Agradecimientos / 6

Introducción

Matías Landau / 8

CAPÍTULO 1. ¿Son todos iguales? Orígenes sociales y trayectorias personales de los elencos políticos de la ciudad de Santa Fe (2007–2015)

Matías Landau / 26

CAPÍTULO 2. Luchas, disputas y fracturas del radicalismo santafesino. Agrupamientos y reagrupamientos internos en torno a la creación del Frente Progresista Cívico y Social (2005–2007)

Gabriel Obradovich / 49

CAPÍTULO 3. «No me imagino en otro espacio». Sociabilidades, generaciones, instituciones y liderazgos en la construcción de un grupo político

Matías Landau / 64

CAPÍTULO 4. De profesionales de la política universitaria a candidatos partidarios

Pamela Sosa y María José Niescerowicz / 90

CAPÍTULO 5. Las controversias sobre las inundaciones y su impacto en el campo político santafesino: el descrédito del peronismo y el posicionamiento de Mario Barletta

Tamara Beltramino y Luisa Álvarez / 111

**CAPÍTULO 6. Credenciales universitarias, partidarias y técnicas:
un perfil de los gabinetes municipales del radicalismo universitario**

Matías Landau / **136**

Anexos / 161

Anexo 1. Lista de entrevistados / **161**

Anexo 2. Intendentes santafesinos (1983–2019) / **163**

Anexo 3. Resultados de las elecciones municipales (2007–2013) / **164**

Anexo 4. Concejales electos (2007–2013) / **168**

Anexo 5. Composición del Concejo Municipal de Santa Fe (2007–2015) / **170**

Sobre las autoras y los autores / 173

Agradecimientos

Los capítulos que componen este volumen son el resultado de un trabajo conjunto que se inició en el marco del proyecto CAI+D 2011 «Elites políticas y gobierno en la Ciudad de Santa Fe» y continuó en los años posteriores. Del proceso de investigación participaron docentes, graduados y estudiantes avanzados de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). A lo largo de un proceso que duró más de cuatro años compartimos reuniones, lecturas, jornadas de trabajo, realización de entrevistas, elaboración de una base de datos. Cada uno de los participantes, tanto aquellos que firmamos los trabajos que aquí se presentan como los que han contribuido de otras formas, es parte indispensable de este libro. A riesgo de olvidar algún nombre, no queremos dejar de agradecer el aporte de los alumnos que participaron del proyecto en diversos años. En la última etapa fueron vitales Lucía Candiotti, Ángela Madeo, Luciana Serovich, Matilde Fernández, Luisina Sánchez Romero, Giuliano Carnaghi. En años previos, contamos con la participación de Leila Abdala, Alejandro Gorr, Verónica Milera, Emiliano Dean, Astor Borotto, Paulina Magnin, Agustina Gudino, Silvana Álvarez Pinheiro, Emilio Scotta, Pablo Bolzico, Raquel Raynoldi. Han participado, además, otros estudiantes en las etapas preliminares del proyecto. Todos ellos han realizado entrevistas, elaborado la base de datos, discutido diversos avances en forma colectiva, recolectado valiosa información pública, entre otras tareas sin las cuales no habríamos logrado concluir la investigación. En este sentido, más allá de este producto final, hemos podido consolidar un espacio de formación de estudiantes de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) de la UNL que ha permitido abrir nuevas preguntas y horizontes de investigación.

Queremos agradecer también, y muy especialmente, a quienes tan gentilmente han accedido a ser entrevistados. Sin su excelente predisposición para ofrecernos su palabra este libro no hubiese sido posible. Gracias a todos ellos hemos logrado cubrir el 100 % del universo de concejales, secretarios e intendentes santafesinos del período estudiado, aspecto que demuestra el interés y la predisposición por la investigación que llevamos a cabo. Además, muchos de ellos nos han brindado una lectura generosa de una versión preliminar del libro y nos han posibilitado, a partir de sus comentarios, sugerencias y correcciones, hacer un control de calidad de la rigurosidad de la información presentada. Si bien los argumentos y las interpretaciones son siempre una construc-

ción del investigador, se fortalecen sin duda en el intercambio con aquellos protagonistas del fenómeno estudiado.

Queremos agradecer el apoyo institucional de la carrera de Sociología de la UNL y a todos los profesores y estudiantes que, día a día, construyen un espacio de rico intercambio académico y personal.

Finalmente, agradecemos a Ediciones UNL, puesto que a través de su apoyo a la publicación contribuye a la difusión del conocimiento producido en la Universidad.

Introducción

Matías Landau

¿Saben que cuando hoy me levanté y miré por la ventana la calle en la que vivo parecía más limpia, más iluminada, más segura, y sin rastro de la última lluvia? Siempre he confiado en los sueños. A lo largo de veinticuatro años de trabajo en la universidad, aprendí la importancia de imaginar mundos posibles y aprendí a confiar en lo que imaginamos para poder hacerlos realidad. (Mario Barletta, discurso de asunción como intendente de Santa Fe)

Con estas palabras, el 11 de diciembre de 2007, Mario Barletta, quien hasta entonces era el rector de la UNL, inició su discurso de asunción como intendente de la ciudad de Santa Fe. El acto, llevado a cabo en el Concejo Municipal, contó con la presencia del flamante gobernador, Hermes Binner; la vicegobernadora, Griselda Tessio; el arzobispo de la ciudad de Santa Fe, monseñor José María Arancedo; el senador nacional por la provincia de Santa Fe, Rubén Giustiniani; ministros provinciales, los rectores de la UNL y de la Universidad Católica, y los concejales municipales.

Un año antes, en 2006, Barletta no se imaginaba esa escena como parte de su futuro más probable:

Era rector, estaba en el mejor de los mundos, tenía el mejor despacho, estaba haciendo lo que más me gustaba, lo que más quería, lo que había deseado toda mi vida, cumpliendo 54 años. Estamos hablando de 2007, 2006 y... Bueno, los jóvenes fundamentalmente me plantearon: «Mario, vos tendrías que ser candidato a intendente» (Entrevista a Mario Barletta, 17/12/17)

Los «jóvenes» eran un grupo de militantes del radicalismo universitario posterior a la recuperación democrática. Algunos tenían, además, participación activa en los órganos partidarios. Sus principales referentes habían alcanzado cargos estudiantiles durante la década del 80 y luego de gestión universitaria en los rectorados de Hugo Storero, entre 1994 y 2000, y el del propio Barletta, desde 2000.

El rector, quien por esos días estaba preparando un viaje a Francia por cuestiones de gestión universitaria, dudaba de sus chances electorales. «Ustedes me vienen a pedir que yo sea candidato a intendente para perder, porque el peronismo en la ciudad de Santa Fe siempre sacó el 60 % o más», recuerda Barletta que les dijo. Y remató, entre risas: «No sé si ustedes se tomaron una bote-

lla de ginebra o qué carajo les pasa». Sin embargo, en poco tiempo, la idea no le pareció tan descabellada:

Algo muy extraño pasó, porque cuando vuelvo a casa y estoy con mis hijos, qué sé yo... Y el sábado a la mañana me desperté y agarré el teléfono y les dije: «Che, ¿cómo es esto de ser (risas) candidato a intendente? Vénganse a casa». (Entrevista a Mario Barletta, 17/12/17)

Es probable que el relato de Barletta haga referencia al momento de aceptación formal y lanzamiento de la instalación pública de su candidatura. Sin embargo, otros entrevistados ubican los albores de una lenta construcción de su candidatura ya para 2004 y 2005, luego de descartar volver a probar con la figura de Hugo Storero, derrotado en las elecciones municipales de 1999 y 2003. En definitiva, la estrategia era insistir en la fórmula del candidato rector, que había dado buenos resultados electorales aun cuando no había logrado vencer al peronismo.

En esa hoja de ruta, ya para 2004 o 2005 comenzó un trabajo político llevado a cabo por el núcleo de los «radicales universitarios», que incluía al rector y a sus colaboradores más cercanos, quienes desplegaron diversas estrategias de posicionamiento, tanto a nivel de la gestión universitaria como de la política partidaria. Por un lado, la Universidad fortaleció su estrategia de inserción en la comunidad a partir de una serie de actividades culturales, de extensión, talleres, cursos y otras iniciativas, con el objetivo de lograr un acercamiento político a los sectores populares, históricamente esquivos en cuestiones políticas. Por el otro, en las elecciones municipales de medio término, en 2005, presentaron la candidatura a concejal de Carlos Pereira, que puede ser leída como la punta de lanza de una campaña para que el grupo político volviera a buscar ganar la Intendencia dos años más tarde.

Claro que una cosa es la construcción política, las estrategias de posicionamiento y las ambiciones de alcanzar espacios de poder, y otra las posibilidades reales de hacerlo. En este sentido, las dudas de Barletta sobre su posible triunfo no parecían una mera pose para mostrarse humilde. En efecto, los resultados previos de las elecciones municipales no habían sido favorables a las fuerzas no peronistas. El Partido Justicialista (PJ) había dominado ampliamente las elecciones municipales en la ciudad de Santa Fe desde la recuperación de la democracia en 1983. Desde entonces se habían sucedido intendentes peronistas en forma casi ininterrumpida, con la sola excepción del demócrata progresista Enrique Muttis, quien fuera electo en 1989, luego de la destitución de Carlos Aurelio Martínez, y gobernara hasta su fallecimiento en 1991. El radicalismo santafesino había quedado relegado frente a la hegemonía jus-

ticialista y tampoco había podido hacer pie el socialismo. Esta situación contrastaba con lo que sucedía en Rosario. Allí, la Unión Cívica Radical (UCR) había gobernado desde 1983 hasta 1989, y luego fue sucedida por el Partido Socialista (PS), que gobierna la ciudad desde entonces.

La figura de Barletta cobraba un sentido especial en una ciudad que aún estaba luchando contra las consecuencias de las inundaciones de 2003 y 2007. Este especialista en recursos hídricos había ganado visibilidad pública y prestigio profesional en sus críticas al modo en que el gobernador Reutemann había actuado en medio del desastre. La elección a intendente de 2007 se resolvió por una diferencia exigua. Barletta alcanzó 66 608 votos y el candidato del PJ, Martín Balbarey, quien buscaba su reelección, 63 494. En términos porcentuales se impuso por 32,02 % frente a un 30,32 %. La diferencia fue de menos de 2 %.

Diversos aspectos de la coyuntura política contribuyeron a ese resultado. El más significativo, probablemente, fue la eliminación, a fines de 2004, de la Ley de Lemas que había regido en la provincia desde 1990.¹ Las elecciones municipales de 2007 fueron las primeras llevadas a cabo sin la posibilidad de que dos candidatos de un mismo partido dirimieran su interna en la elección general. En su reemplazo, la nueva ley estipuló las elecciones internas primarias obligatorias, en cada partido, para decidir las candidaturas previamente a la elección general.

En ese marco, influyó la manera en que se resolvieron las internas propias del radicalismo y del peronismo santafesino entre 2005 y 2007. En el radicalismo, las disputas entre aquellos que apoyaban o no una coalición con el socialismo terminaron en una ruptura para las elecciones de 2007. Eso favoreció a que, aun sin ser parte de los sectores con más peso partidario, los sectores radicales con presencia en la UNL ganaran terreno como parte de los sectores que promovían el acuerdo. De este modo, en 2007 Barletta logró ser el candidato que la UCR presentó en las internas del Frente Progresista Cívico y Social (FPCys), y ganó la interna frente a la socialista Marta Fassino y el candidato de Afirmación para una República Igualitaria (ARI) Rogelio Allignani. La UCR, por su parte, presentó a Mario Galizzi como el candidato a intendente en representación de los sectores radicales que quedaron por fuera del armado de la coalición. En el peronismo, Balbarey se impuso en la interna peronista a Miguel Paulón. Pero la crisis partidaria del justicialismo llevó a que un referente local, Oscar «Cachi» Martínez, creara un nuevo partido, San-

1 Sobre las consecuencias de la implementación de la Ley de Lemas en Santa Fe, y su derogación posterior, pueden consultarse Fernández (2016), Rulli y Centeno Lappas (2006), Robbin (1994), Cherny y Delgado (2004), Ramos (2011), Mutti (2004).

tafesino Cien por Ciento, y se presentara por fuera de las estructuras partidarias. Los resultados obtenidos por Martínez y Galizzi fueron vitales para el triunfo de Barletta. Mientras que el primero alcanzó un 25,11 % de los votos, y en un escenario sin ley de Lemas contribuyó a dividir el voto justicialista, el segundo apenas alcanzó un 1,83 %, por lo que no restó de manera significativa a lo obtenido por el candidato del FPCys.

La suma de los efectos de la ley de Lemas y de la ruptura del peronismo allanó el camino para Barletta, quien logró, con una performance electoral similar, lo que no pudo su antecesor en el Rectorado de la UNL. En efecto, en las elecciones de 1999, la candidatura de Storero había logrado 55 267 votos, y el lema en su totalidad 72 531, lo que representó el 37,5 % de los votos. La gran diferencia fue que, con un peronismo unido, no alcanzó para superarlo.

La victoria de Barletta abrió un nuevo ciclo político en la ciudad de Santa Fe, dominado por el grupo de los que, en el lenguaje nativo, se conoce como los «radicales universitarios» o el «Grupo Universidad». Como analizaremos a lo largo del libro, este grupo se conformó entre los '80 y los '90, a partir de la renovación del vínculo histórico que unió a la militancia universitaria con los órganos partidarios y que tuvo su antecedente en la Junta Coordinadora Nacional de la década del 60. En este caso, se trató de un proceso de alejamiento de los líderes históricos, como «Changui» Cáceres, y de creación de un nuevo núcleo, consolidado a partir de los vínculos que algunos militantes de Franja Morada tejieron con autoridades universitarias, a partir de los rectorados de Juan Carlos Hidalgo (1986–1994), Hugo Storero (1994–2000) y Mario Barletta (2000–2007). Frente a los «universitarios» se encontraban otros agrupamientos partidarios, menos estables en el tiempo, a los que muchos nombran como los «barriales» por su privilegio de la presencia territorial y la militancia en los barrios por sobre el medio universitario.

Una de las principales figuras del «Grupo Universidad» es José Corral, uno de esos «jóvenes» que formaban parte del grupo que le había propuesto a Barletta apoyar su candidatura municipal y quien era uno de sus colaboradores de máxima confianza en la Universidad. Luego de asumir Barletta, Corral se propuso disputar una banca a concejal en las elecciones intermedias de 2009, cuando encabezó la boleta del FPCys porque le parecía que «así como habíamos logrado que Mario fuera intendente, teníamos que lograr otras representaciones públicas también y eso se hace en una elección». Desde su perspectiva, instalar un liderazgo alternativo al de Barletta permitía abrir el escenario que luego se conformó cuando Barletta decidió competir por la Gobernación y Corral emergió como la figura de continuidad en la ciudad, no sin ciertas tensiones internas del grupo, ya que había otros miembros que también aspiraban a ocupar ese lugar de recambio municipal.

En 2011 Barletta disputó, como candidato de la UCR, la elección interna a candidato a gobernador del FPCys con el socialista Antonio Bonfatti, pero fue derrotado. Ese mismo año, Corral ganó la elección a intendente, alcanzó 88 561 votos (45,06 %), frente a 74 654 (37,98 %) del candidato del peronismo, Eduardo Wagner, y a 19 957 (10,15 %) de Unión PRO Federal, que postulaba a Roberto Campanella. A diferencia de Barletta, quien hasta asumir como intendente no tenía vínculos orgánicos con el radicalismo, Corral era una figura que, desde su juventud en los tempranos '80, había sabido participar tanto en los espacios universitarios como partidarios y moverse entre los puestos de representación estudiantil, gestión universitaria y cargos partidarios. Cuatro años más tarde, Corral se consagró como el primer intendente santafesino en ser reelecto, alcanzó 84 487 votos (39,15 %), y superó a sus contrincantes del Frente para la Victoria (FPV), Silvina Frana, quien obtuvo 52 285 votos (27,01 %), y de Unión PRO Federal, Sebastián Pignata, quien alcanzó 50 797 (23,54 %).

Corral ganó su reelección en junio de 2015, pocos meses después de que la UCR decidiera, en la Convención Nacional de Gualeguaychú de marzo, constituir una alianza electoral a nivel nacional con el Partido Propuesta Republicana (PRO) y la Coalición Cívica, con vistas de las elecciones presidenciales. En las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) presidenciales de ese año, el candidato radical, Ernesto Sanz, perdió frente al candidato del PRO, Mauricio Macri, quien fue finalmente electo presidente en el mes de noviembre.

La llegada de Macri a la presidencia desató una crisis en el FPCys santafesino, ya que desde entonces radicales y socialistas eran aliados provinciales pero rivales a nivel nacional. La tensión llevó a que, en 2017, los sectores radicales, con Corral a la cabeza, quien ocupaba por entonces el cargo de presidente del Comité Nacional, decidieron disolver el FPCys en la ciudad y competir con el sello Cambiemos. El resultado fue una derrota en las elecciones de concejales de 2017 que marcó el ascenso del primer candidato a concejal del FPCys, Emilio Jatón, un reconocido periodista local que conducía el noticiero de mayor audiencia de la ciudad. Dos años más tarde, en 2019, Jatón fue electo intendente con una diferencia amplia respecto del candidato de Cambiemos, Albor Cantard: sumó 95 156 votos (47,66 %) frente a 41 846 de Cantard (20,96 %). Más atrás quedó el candidato peronista, Ignacio Martínez Kerz, con 33 555 (16,80 %). Si la coalición con el socialismo marcó, en 2007, un período de ascenso para el «Grupo Universidad», la ruptura de este vínculo una década después parece haber mostrado los límites electorales de un corrimiento hacia la derecha, máxime en un contexto de creciente descrédito del gobierno de Macri a nivel nacional.

El 19 de junio de 2019, luego de su triunfo, el nuevo intendente de Santa Fe, Emilio Jatón, expresó: «Estamos muy contentos. Somos la nueva fuerza.

Vamos a gobernar con garra y corazón. Nada puede contra el trabajo y la honestidad. La gente eligió a alguien que quiere hacer las cosas bien. Vamos a hacer una gran Intendencia».² La llegada de Jatón a la Intendencia cerró un ciclo político dominado por el «radicalismo universitario» y abrió uno nuevo, aún en ciernes, caracterizado por la ruptura de la alianza entre radicales y socialistas en la ciudad y un ascenso inédito de estos últimos, que accedieron por primera vez al gobierno municipal.

El proyecto municipal encabezado por Barletta y por Corral constituye un ciclo político que abre un gran número de interrogantes. ¿Qué fue lo que hizo posible la llegada de un grupo liderado por figuras de la política y la gestión universitaria a gobernar los destinos de la Municipalidad de Santa Fe? ¿Cuáles fueron los factores sociales, políticos y urbanos que colaboraron para ello? ¿Cómo se anudaron las trayectorias individuales, los procesos organizacionales y los contextos sociales? ¿Cómo se inscribió dicho ascenso en los juegos políticos partidarios del radicalismo santafesino? ¿Qué rol ocupó la Universidad en tanto espacio de socialización política y de conformación de un grupo político? ¿Qué impacto tuvieron las inundaciones de 2003 y 2007 en la consolidación de la figura de Barletta en tanto experto en problemas hídricos? ¿Cómo se realizó el paso de la gestión universitaria a la Municipalidad? ¿Cuáles fueron los perfiles de los principales funcionarios? ¿Qué relación tenían con el partido y la Universidad? ¿Cuáles fueron sus trayectorias previas en la militancia y en la política profesional? ¿Qué tipo de carreras desarrollaron?

Este libro busca responder estos interrogantes a partir de un abordaje socio-histórico que indaga en la génesis del grupo, el proceso que culminó con su llegada al poder municipal y las principales características de sus funcionarios de gobierno. Consideramos que el análisis de este proceso puede ser una puerta de entrada para reflexionar sobre diversas aristas que hacen a la vida social y política de la ciudad de Santa Fe en las últimas décadas. La emergencia y consolidación de un grupo político se comprenden en su vinculación con un estado de cosas de la sociedad. En buena medida, la actividad política se hace *en* la sociedad, y las características de las elites dirigentes, sus perfiles, trayectorias, lazos de sociabilidad, son un primer paso para comprender cómo se han anudado las historias personales, institucionales y sociales.

Durante los últimos años, diversos aportes han renovado el campo del estudio de los partidos políticos, el trabajo político y las elites políticas en nuestro país. Un grupo de trabajos han seguido la línea de los clásicos estudios sociográficos sobre perfiles y trayectorias de las elites políticas y gubernamentales. Se han estudiado a gobernadores, ministros, legisladores nacionales o subna-

2 *La Capital*, 16 de junio de 2019.

cionales (Almaraz, 2010; Lodola, 2009; Caminotti, Rotman y Varetto, 2009; Giorgi, 2014; Jones, 2001; Rodrigo, 2014, Campomar y Suárez, 2014; Canelo, 2011; Castellani y Canelo, 2016, Heredia y Gené, 2009, Levita, 2015, entre otros). Más allá de las diferencias, todos estos trabajos reactualizan la pregunta clásica por el medio social del que provienen quienes acceden a las posiciones decisorias de la sociedad, bajo el supuesto que las credenciales educativas, culturales o socioprofesionales de los individuos que acceden a las posiciones más elevadas dice tanto sobre la política y el gobierno, como sobre la sociedad misma. En muchos casos, se basan en estudios prosopográficos, contruidos a partir de bases de datos que permiten analizar conjuntamente una gran cantidad de información, y en consecuencia extraer conclusiones cuantitativas sobre un universo determinado. Su limitación, sin embargo, radica en los alcances de las inferencias que pueden realizarse de las descripciones que esos datos proveen, ya que no permiten ahondar en los vínculos, relaciones y prácticas que se reflejan en dichas cifras.

Con el propósito de enfocar en las relaciones con mayor nivel de profundidad, otras investigaciones han privilegiado un estudio etnográfico de las prácticas políticas, a partir de estudios basados en la utilización de entrevistas en profundidad y observaciones de los modos en que se despliegan las relaciones en diversos ámbitos. En este plano, algunos han estudiado cómo se expresan los modos de compromiso de los participantes de un espacio político, que incluye tanto el modo de concebir el tipo de involucramiento (por ejemplo, a partir de la diferencia entre militancia o voluntariado), como las características de las prácticas cotidiana, los rituales, los atributos y credenciales valorados (Michon, 2009; Gaztañaga, 2008; Frederic, 2004; Vommaro, 2017; Morresi y Vommaro, 2015, entre otros). Otros lo han hecho dentro de las estructuras estatales, o en los modos de articulación entre las organizaciones no gubernamentales (desde ONG vecinalistas hasta movimientos sociales), y las oficinas públicas (Gené, 2019; Perelmiter, 2016; Landau, 2008, entre otros).

Estas dos posiciones proporcionan informaciones complementarias, que leídas en conjunto favorecen una comprensión más acabada del fenómeno estudiado. Bajo esta premisa, en este libro optamos por una metodología que contempla al mismo tiempo el análisis prosopográfico de un conjunto de individuos y el estudio sociohistórico de su trayectorias, prácticas y formas de construcción de vínculos cotidianos. Para ello, optamos por el despliegue de diversas herramientas de recolección de datos. Entre 2016 y 2018 hemos realizado 48 entrevistas semiestructuradas a todos los individuos que han ocupado un cargo de intendente, secretario municipal o concejal en el período 2007–2015 en la ciudad de Santa Fe. Si bien nuestra investigación analiza con particular interés el proceso de acceso al poder municipal del radicalismo univer-

sitario, lo hace dentro de un objetivo de comprensión de las dinámicas más amplias del campo político local. Por esta razón, no nos circunscribimos solo a aquellos individuos pertenecientes al radicalismo, sino que indagamos en la totalidad de los individuos y grupos políticos con participación en el período analizado. En consecuencia, nos entrevistamos tanto con aquellos que pertenecen al espacio político radical, como con aquellos que no, como los peronistas y socialistas. Y consideramos a quienes tuvieron participación en algún puesto ejecutivo municipal como a quienes solo se han desempeñado como concejales. Gracias a la buena predisposición de todos ellos hemos logrado acceder al 100 % del universo en cuestión, que abarca la gestión de Barletta (2007–2011) y la primera gestión de Corral (2011–2015). A ellos hemos sumado a Oscar «Cachi» Martínez, quien, aun sin cargos durante esos años, ha tenido un rol destacado en tanto líder del partido Santafesino Ciento por Ciento. Y también a algunos informantes claves que nos han permitido contrastar la información obtenida por medio de las entrevistas a los protagonistas.

Si bien el ciclo político de los radicales universitarios finalizó en 2019, por una cuestión del diseño y de los tiempos propios de la investigación, hemos decidido entrevistar solo a aquellos que tuvieron cargo hasta 2015. Privilegiamos contar con una información exhaustiva, tanto a nivel de entrevistas como secundaria, de mandatos municipales ya finalizados. Al mantenerse el radicalismo universitario en el poder y ser reelecto Corral como intendente en 2015, las continuidades eran más que las rupturas. Y la información nueva que eventualmente podríamos haber obtenido no hubiesen modificado sustancialmente los objetivos generales de analizar la génesis grupal y las dinámicas políticas santafesinas durante los gobiernos del radicalismo universitario. La ruptura del FPCYS de 2017, que inició un proceso que terminaría con la elección de Jatón en 2019, nos tomó ya en las últimas instancias del trabajo de campo. Sería interesante, para una continuidad de una agenda de investigación, realizar una comparación de este nuevo ciclo político respecto del dominado por el «Grupo Universidad».

Las entrevistas realizadas nos permitieron recrear, a partir del relato de los involucrados, diversos aspectos que hacen a la actividad política cotidiana presente y pasada. Si bien en términos de reconstrucción de un proceso los recuerdos del presente pueden condicionar o sesgar el pasado, las memorias en primera persona son un insumo de gran valor a la hora de comprender una historia. La existencia de actores que hablan desde diversos puntos de vista enriquece y complejiza esa perspectiva. En este sentido, nos nutrimos de la palabra de los protagonistas, aunque no sin complementarla con otros datos que posibilitan contrastarla, afinarla o matizarla. La entrevista, además, admite que los datos «duros», como el nivel educativo, la institución de forma-

ción o la profesión, que en las bases prosopográficas solo contribuyen a sacar conclusiones generales, puedan ser leídos como parte de una historia biográfica que, a partir de un individuo, facilita comprender los cambios sociales y familiares que inscriben esa singularidad en un proceso sociohistórico determinado. Además de las entrevistas y la base de datos, hemos accedido a una serie de informaciones complementarias: publicaciones periodísticas municipales, provinciales y nacionales; documentos oficiales de la Municipalidad de Santa Fe; resultados de elecciones municipales; observaciones en actos partidarios, entre otros.

Hemos tratado la información provista por las entrevistas con el cuidado necesario en términos de anonimato en los casos en los que se trata de relatos en los que el conocimiento de la identidad resulta irrelevante y se asocian con vivencias personales. En esos casos hemos modificado los nombres por otros ficticios. En otros pasajes, cuando la información que se relata es pública o reconstruye procesos en los que es relevante conocer identidad de los protagonistas, y contamos con su aprobación para hacerlo, aparecen los nombres verdaderos. En cuanto a la presentación de datos estadísticos, tuvimos la precaución de saber que su alcance es relativo, puesto que el universo de casos es estadísticamente poco significativo. En efecto, con 48 casos, cada uno representa aproximadamente un 2,08 %. En virtud de esta limitación, hemos optado por presentar los datos tanto en términos porcentuales como absolutos. Ello permite una rápida comprensión de la información presentada y una explicitación de los límites y alcances de la misma. El lenguaje utilizado sigue los cánones que utilizan el masculino como genérico. Hemos optado por ello para hacer la prosa más dinámica, puesto que la utilización del lenguaje inclusivo no está aún presente en el léxico académico, y la aclaración del masculino y femenino en cada caso torna la lectura más engorrosa. Aspiramos a que, en un futuro no muy lejano, se desplieguen nuevas formas de lenguaje académico no patriarcales.

El proceso que analizamos en este volumen apunta a aportar a la comprensión de una forma de articulación de la política y la sociedad en la ciudad de Santa Fe. La elección de concentrar el análisis en la sociedad local se debe a la riqueza en su potencialidad analítica ya que está arraigada a un territorio, dentro de un espacio relativamente acotado, lo que permite analizar el enraizamiento de las relaciones políticas respecto al entramado social e institucional en la que se inserta (Dahl, 2010; Le Bart y Fontaine, 1994; Briquet y Sawicki, 1989; Gaxie, 1994). Ello, no obstante, no supone concebir a lo «local» como ajeno y distinto a lo «provincial» o lo «nacional». Por el contrario, forma parte de los entramados partidarios y gubernamentales multinivel. En el caso de Santa Fe, es la capital de la provincia homónima, y sede

de las autoridades provinciales. Quienes participan de la actividad política dentro de un espacio determinado, lo hacen con frecuencia simultáneamente en distintas escalas (Frederic y Soprano, 2009), que incluyen lo municipal pero también lo provincial o nacional. Además, su participación en la actividad política no es excluyente de su «multiposicionalidad» (Bolstanski, 1973) lograda a través de la participación en varias instituciones, como clubes, asociaciones profesionales o, como sucede en la mayoría de nuestros entrevistados, el mundo universitario.

Es cierto, sin embargo, que el medio urbano y el nivel municipal son ideales para analizar aquello que Sawicki llama el «entorno partidista» (Sawicki, 2011), es decir, el complejo de instituciones o relaciones no políticas en las que determinado espacio político encuentra un medio propicio para desarrollarse y reclutar a sus miembros. Al ser un espacio más proclive a las relaciones cara a cara, los vínculos que se forjan en muchos casos desde la infancia y la porosidad de los espacios políticos o no políticos constituyen un medio ideal para estudiar las relaciones políticas en su permanente interdependencia con las sociales. En otras latitudes, los estudios sobre los partidos políticos o los grupos partidarios a nivel municipal han dado origen a valiosos estudios clásicos y contemporáneos. Sin ir más lejos, el clásico contrapunto entre los elitistas y pluralistas en Estados Unidos se centró en el modo de concebir la relación entre la política y el medio local de las ciudades intermedias (Dahl, 2010; Boix, 2010; Mills, 1956).

Llama la atención, en contrapartida, la escasa atención que las ciencias sociales locales han brindado al estudio de la relación entre sociedad local y política partidaria en las ciudades argentinas. Salvo algunas excepciones que incorporan la escala municipal (Varetto y Rottman, 2017; Annunzita, Mauro y Halvorsen, 2020; Retamozzo y Dell' Unti, 2020; Eryszewicz, 2015, entre otros), la mayoría de los trabajos que analizan aspectos como los perfiles o trayectorias de las elites de gobierno, las carreras profesionales, los modos de reclutamiento partidario, y en general todos los aspectos constitutivos de la política profesional, se concentra en la escala nacional y, en menor medida, en la provincial. Este sesgo puede deberse a múltiples factores. Uno es, quizá, la idea de que cuanto más se asciende en la escala de acción más profesionalizado es el individuo que se dedica a la política. En buena medida, esto es cierto. Los estudios sobre las carreras políticas han mostrado que, en términos clásicos, el *cursus honorum* de la política parte del nivel municipal para ascender desde allí a la escala provincial y nacional. Nadie discutiría el carácter profesional de un diputado o senador nacional. En contrapartida, la escala municipal aparece como un espacio más ambiguo, en el que la proximidad, la cercanía y la sensación de un conocimiento con los distintos grupos y participantes de la acti-

vidad política municipal permiten que sea más fácil la aparición de discursos que pretenden plantear la posibilidad de establecer un acuerdo sin conflicto capaz de resolver los asuntos de los vecinos en común (Landau, 2018).

Quizá por ello buena parte de los estudios sociopolíticos que se concentran en la escala municipal prioriza otro tipo de preguntas, asociadas a las consecuencias que tiene el vínculo cercano para la construcción de las relaciones políticas y gubernamentales. En este esquema podemos ubicar trabajos muy diversos. Una serie de pesquisas han renovado, desde hace aproximadamente veinte años, los análisis sobre el clientelismo político (Auyero, 2011). El ámbito municipal o local ha sido el *locus* privilegiado para el estudio de este tipo de relación política. El mundo político de los sectores populares en los espacios locales se ha centrado, también, en examinar las relaciones entre movimientos sociales y poderes municipales estudiando los modos de articular la protesta, de demandar a los poderes públicos e, incluso, de incorporarse como parte de las estructuras gubernamentales de diversos municipios (Natalucci, Pérez, Schuster y Gattoni, 2013; Longa, 2019; Perelmiter, 2012, entre otros). En parte de estos estudios es posible observar un sesgo de clase. Hay muchos trabajos que estudian en forma pormenorizada los modos en que estos procesos se desarrollan en los sectores populares, pero son escasos en medios de clases medias, y escasísimos con relación a las clases altas. Otra serie de trabajos, desde una perspectiva diferente, no parte desde «abajo» sino desde «arriba». En este caso, la cercanía no se asocia con las relaciones clientelares sino con los modos de desarrollar políticas de «proximidad» a partir de la implementación de programas públicos o iniciativas gubernamentales que buscan acercar los gobernantes a los gobernados (Annunziata, 2016; Landau, 2008; Nardacchione, Annunziata y Carmona, 2011). En estos casos, el sesgo de clase es inverso al del grupo anterior. En tanto que muchas de estas iniciativas construyen un interlocutor asociado con la idea de «vecino» como participante legítimo, son más numerosos los trabajos sobre sectores medios que sectores bajos. De cualquier modo, en general el estudio de la política a nivel municipal o local se mueve en un péndulo que va desde el estudio de las relaciones clientelares, los movimientos sociales y las formas de protesta social o autogestión popular, hasta los programas participativos que apuntan a desarrollar una democracia de proximidad a partir de un vínculo directo entre gobernantes y vecinos en los barrios de las ciudades. Son más escasos los estudios que incorporan una pregunta por la relación entre prácticas sociales, espacios partidarios y formas de despliegue del trabajo político a nivel local. Este libro apunta a contribuir en esa dirección.

Algunos datos electorales del período analizado en este libro, entre 2007 y 2015, permiten trazar un primer esbozo del escenario político-electoral de

entonces. Como adelantamos más arriba, la elección municipal de 2007, con la victoria de Mario Barletta al cargo de intendente, marcó un nuevo ciclo político. Ese año, además del cargo ejecutivo municipal, se eligieron 6 concejales para renovar el Concejo Municipal, conformado por 13 miembros. En una elección pareja, tres agrupaciones obtuvieron dos bancas cada una: el FPCys, el Frente para la Victoria (FPV) y Santafesino Cien por Ciento. Dos años más tarde, en 2009, las elecciones municipales de medio término pusieron en juego 7 bancas. Ese año mostró el avance del FPCys, que obtuvo 4 bancas, y la consolidación del Santafesino Cien por Ciento, que obtuvo 2. El peronismo tradicional, bajo el sello del PJ, se quedó con 1. En 2011, cuando Corral sucedió a Barletta, se eligieron 6 concejales con un resultado más repartido: el FPCys obtuvo 3; el Frente Santa Fe para Todos, 2; y Unión PRO Federal, 1. Finalmente, en 2013 se eligieron 8 bancas: 4 fueron para el FPCys, 3 para el FPV, y 1 para Santafesino Cien por Ciento.

Como puede apreciarse, el escenario político estaba dominado por la unidad del FPCys, que nucleaba al socialismo y a diversos sectores del radicalismo, entre los que se destacaban los «universitarios» pero del que participaban también otras líneas «barriales». Enfrente, el espacio peronista seguía fragmentado entre el PJ y el Santafesino Cien por Ciento. En ese contexto municipal y también provincial, los intentos del PRO por crecer en Santa Fe, al igual que en ciudades intermedias del interior del país, no tuvo éxito, solo en la elección de 2011 logró obtener una banca en el Concejo Municipal, pero no alcanzó luego para consolidar una fuerza propia. Aquello que no consiguió con la construcción de un partido nuevo lo alcanzaría a través del radicalismo, luego de la alianza sellada para las elecciones presidenciales de 2015. La elección de Mauricio Macri como presidente contribuyó a que el radicalismo universitario, liderado por Barletta y Corral, decidiera constituirse en la fuerza que representaba, a nivel municipal, la alianza creada entre el PRO y la UCR en el ámbito nacional. Es por ello que, para las elecciones de 2017, como mencionamos más arriba, fracturó la alianza con el PS y compitió con el sello de Cambiemos, como a nivel nacional, en una movida que, como ya hemos dicho, no obtuvo buenos resultados electorales.

La presentación preliminar que fue esbozada en estas líneas introductorias articula las principales preguntas de investigación, dimensiones y perspectivas analíticas que serán desarrolladas a lo largo de los seis capítulos que componen el libro. El acceso del «Grupo Universidad» a gobernar la Intendencia de la ciudad de Santa Fe es un proceso que puede ser analizado a partir de diversas temporalidades, de corto y mediano plazo. Los aspectos coyunturales se suman a una génesis social y política, que puede ser pensada en continuidad con ciertas características sociopolíticas santafesinas del siglo XX que cobran

fuerza desde la recuperación democrática de 1983 y se intensifican luego de la crisis de 2001. Asimismo, se anudan cuestiones partidarias, sociales, institucionales y ambientales, que en conjunto trazan un panorama multivariado.

¿Cuáles son las principales características de aquellos que forman parte del juego político santafesino? ¿Proviene de medios de elite o de clases medias? ¿Cuáles han sido sus trayectorias educativas, familiares o profesionales? ¿Qué diferencias y similitudes pueden establecerse entre el radicalismo universitario y el resto de las fuerzas políticas santafesinas? En el primer capítulo, Matías Landau responde a estos interrogantes por medio de un estudio basado en información obtenida a partir de entrevistas y una base de datos que permite reconstruir las trayectorias individuales pero también los procesos colectivos que atravesó la sociedad santafesina en el último medio siglo, y trazar, de este modo, una radiografía que articula dimensiones sociales, culturales y políticas. El análisis muestra que los orígenes de los elencos políticos santafesinos son heterogéneos. En algunos casos, provienen de familias de buena posición económica y de larga tradición en la política provincial. En otros, de medios de clases medias, o medias–bajas, en algunos casos migrantes, que siguieron una trayectoria ascendente a partir del acceso a la educación superior. Sin embargo, en la actualidad constituyen un conjunto con ciertas características homogéneas vinculadas al nivel educativo y a ciertas prácticas sociales y culturales. En ese contexto, en lo que concierne al radicalismo universitario, se pueden marcar algunos matices respecto de otros espacios partidarios como el peronista, como la menor relación con la religión o el mayor peso que tienen los estudios universitarios.

Hay otros elementos, sin embargo, que contribuyen a entender por qué el «Grupo Universidad» llegó a gobernar la ciudad, como las dinámicas partidarias. ¿Cuáles fueron los factores partidarios que permitieron el acceso del radicalismo universitario a la Intendencia? ¿Cómo se vinculó con un estado particular de las dinámicas políticas santafesinas? Para abordar estas cuestiones, en el segundo capítulo, Gabriel Obradovich se introduce en el estudio de dimensión político–partidaria. En particular, estudia la creación del FPCys y el ascenso del radicalismo universitario entre 2005 y 2007. A partir de una minuciosa reconstrucción de las disputas internas del radicalismo, traza un cuadro del modo en que este partido político enfrentó un momento crítico, asociado con el posicionamiento frente a la coalición con el socialismo. El autor presenta un escenario inestable, dominado por agrupamientos y reagrupamientos entre diversas líneas internas. En este escenario, la ruptura entre las autoridades partidarias, reacias a incorporar el radicalismo al FPCys, y los sectores «frentistas», entre los que estaban los «universitarios», operó como un

contexto propicio para el ascenso de estos últimos, aun cuando hasta entonces no dominaban las estructuras partidarias.

Si los alineamientos y realineamientos partidarios fueron inestables, agruparon y reagruparon diversas líneas internas, hay una clase de vínculo que tiene otras temporalidades, asociado a la lenta construcción de lazos de afecto, lealtad y liderazgo, que toma la forma de grupo político. La noción de grupo político permite reconstruir el modo en que los lazos colectivos se crean en función de proyectos no necesariamente partidarios, sino que se despliegan en diversos ámbitos e instituciones, lo que en el caso de los radicales universitarios se asocia principalmente con la Universidad. ¿Cómo se formó este grupo político? ¿Quiénes lo crearon, cuáles fueron sus etapas, por qué instituciones transitó? En el tercer capítulo, Matías Landau responde a estos interrogantes con un análisis de las tradiciones, generaciones e instituciones que marcaron la génesis de este grupo político en comparación con la de otros menos estables de la ciudad de Santa Fe.

En la génesis del grupo político, la Universidad aparece como la institución en la que se inició un proceso que duró más de una década y supuso diversas etapas en las cuales el acceso a los cargos de gestión universitaria fueron el paso previo a dar el «salto» a la política partidaria. ¿Cómo fue este pasaje de la Universidad a la política de la ciudad? ¿Qué similitudes y diferencias pueden establecerse con otros antecedentes de la relación fluida entre el radicalismo y la Universidad? En el cuarto capítulo, Pamela Sosa y María José Niescerowicz abordan esta dimensión institucional y prestan particular atención al diálogo y el pasaje entre distintos campos, el universitario y el político. Recurren a la historia de la UNL para analizar su lugar como espacio histórico de reclutamiento de las elites partidarias santafesinas y se enfocan luego en la actualidad. Para ello, comparan distintas generaciones políticas y se concentran en las figuras de Hugo Storero y Mario Barletta, ejemplos de dos trayectorias distintas de articulación entre el mundo académico y el partidario.

Además de estos factores —sociales, partidarios, institucionales— que contribuyen a comprender las dinámicas políticas en la ciudad de Santa Fe y el ascenso del «Grupo Universidad», hay otros asociados con cuestiones coyunturales que crean oportunidades únicas para el posicionamiento de ciertas figuras públicas. En el caso santafesino, ningún análisis sociopolítico puede desconocer el impacto que las inundaciones de 2003 y 2007 tuvieron en la arena pública y las consecuencias para el campo político en un contexto preelectoral. Si las internas partidarias del radicalismo, analizadas en el Capítulo 2, ayudan a comprender el posicionamiento de los «universitarios» como parte de los sectores radicales que defendían la creación del FPCys, las inundaciones

marcan el escenario proclive para la instalación de la candidatura de Mario Barletta, en tanto técnico experto en cuestiones hídricas y rector de la UNL. El quinto capítulo, de Tamara Beltramino y Luisa Álvarez, aborda este proceso. ¿Qué impacto tuvieron las inundaciones de 2003 y 2007 en el campo político santafesino? ¿Qué tipo de controversias públicas se crearon? ¿Cuáles fueron los individuos e instituciones que participaron de ellas y qué papel tuvo cada uno? A partir de un enfoque que relaciona las arenas posdesastres y la construcción de problemas públicos, analizan el impacto que tuvieron los debates sobre las responsabilidades políticas por la inundación y cómo la desacreditación de las autoridades municipales y provinciales justicialistas contrastó con la valoración de la figura de Mario Barletta como experto universitario sin gestión política previa.

En este sentido, el capítulo aporta a la comprensión de cómo en ciertos contextos hay credenciales valoradas que contribuyen a posicionarse en el campo político. Las credenciales son analizadas, también, por Matías Landau en el sexto capítulo, pero en este caso con relación a la conformación de los gabinetes municipales, una vez que el «Grupo Universidad» accedió a la Intendencia. A diferencia de otras experiencias de gobierno, en las que los colaboradores surgen del riñón partidario o de la búsqueda de técnicos «a-políticos» para ocupar carteras claves, en este caso se trató de una «mudanza» desde las oficinas de la Universidad a las de la Municipalidad. Para graficar esta cuestión, se reseña la composición de los gabinetes de Barletta y de Corral atento a las particularidades sociográficas de sus secretarios y a las estructuras organizativas del gabinete. Asimismo, se combina un análisis sobre el impacto que tuvieron las credenciales universitarias, técnicas y partidarias, a la hora de reclutar a secretarios y secretarías.

En síntesis, el libro aspira a elaborar un análisis que, en el conjunto de sus capítulos, transita por aspectos coyunturales e históricos y que entiende los fenómenos políticos en diálogo con procesos sociales, culturales, institucionales y ambientales. A este respecto, busca ser un aporte a la comprensión de cómo la política se despliega en las ciudades argentinas, entablar un diálogo con los estudios existentes y plantear nuevos interrogantes para investigaciones futuras.

Referencias bibliográficas

- Almaraz, Gabriela (2010). Ambición política por la reelección en las provincias argentinas. *SAAR. Publicación de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 4(2), 191–216.
- Annunziata, Rocío (2016). Representación, deliberación y escala: cambiar el enfoque sobre lo local en la participación. En Sebastián, Mauro; Ortiz de Rozas, Victoria y Paratz Vaca Narvaja, Martín (Comps.). *Política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas* (pp. 315–331). CEAP–UBA.
- Annunziata, Rocío, Carmona, Rodrigo y Nardacchione, Gabriel (2011). *Todos juntos. Dispositivos de participación de los gobiernos locales en la Argentina reciente*. Prometeo–Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo*. Manantial.
- Boix, Carles (2010). Estudio introductorio. En Dahl, Robert. *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. Ediciones CIS.
- Briquet, Jean-Louis y Sawicki, Frederic (1989). L'analyse localisée du politique. *Politix*, (7), 6–16.
- Caminotti, Mariana; Rotman, Santiago y Varetto, Carlos (2009). Carreras políticas y oportunidades generalizadas en la provincia de Buenos Aires, Argentina (1983–2008). *Post Data*, 16(2), 191–221.
- Campomar, Belén y Suárez, Agustín de Jesús (2014). El Camino hacia el poder. Analizando la carrera política de los gobernadores argentinos (1983–2011). *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 59(222), 369–389.
- Canelo, Paula (2011). Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los Senadores Nacionales en 1973, 1983 y 1989. *PolHis*, (7), 140–53.
- Castellani, Ana y Canelo, Paula (2016). Perfil sociológico de los miembros del gabinete inicial del presidente Mauricio Macri. Informe número 1 del Observatorio de las Elites Argentinas, IDAES–UNSAM.
- Cherny, Nicolás y Delgado, María Soledad (2004). Coaliciones transversales y ciudadanía selectiva. Las elecciones de 2003 en Rosario y Santa Fe. En Cheresky y Pousadela (Eds.). *El voto liberado. Elecciones 2003: perspectiva histórica y estudio de casos* (pp. 167–189). Biblos.
- Dahl, Robert (2010). *¿Quién gobierna? Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. Ediciones CIS.
- Eryszewicz, Leandro (2015). ¿Localización de la política? El protagonismo de los intendentes argentinos en la escena nacional. En Annunziata, Rocío (Comp.). *Pensar las elecciones. Democracia, líderes y ciudadanos* (pp. 58–92). CLACSO.
- Fernández, Elías (2016). La ley de Lemas en Santa Fe. Efectos del doble voto simultáneo en el ámbito de la competencia municipal (1991–2003). *(En)clave Comahue*, (21), 111–140.
- Frederic, Sabina y Soprano, Germán (Eds.) (2009). *Política y variaciones de escala en el análisis de la Argentina*. UNGS–Prometeo.
- Frederic, Sabina (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Prometeo.

- Gaxie, Daniel (1994). Le maire entre disciplines et libertés. Remarques sur les limites du travail politique. *Politix*, (28), 140–148.
- Gaztañaga, Julieta (2008). ¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de Antropología Social*, (27), 133–153.
- Gené, Mariana (2019). *La rosca política. El oficio de los armadores delante y detrás de escena (o el discreto encanto del toma y daca*. Siglo XXI Editores.
- Giorgi, Guido (2014). Los factores extra-políticos de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los Ministros de la Nación de la República Argentina (1954–2011). *Revista de Ciencia Política*, 52(2), 243–275.
- Heredia, Mariana y Mariana, Gene (2009). Atributos y legitimidades del gabinete nacional: sociohistoria de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930–2009). *El Príncipe*, 2, 109–135.
- Jones, Mark (2001). Carreras políticas y disciplina partidaria en la Cámara de Diputados argentina». *PostData*, 7, 189–230.
- Landau, Matías (2008). *Política y participación ciudadana en la Ciudad de Buenos Aires*. Miño y Dávila.
- Le Bart, Christian y Fontaine, Joseph (Comps.) (1994). *Le métier d'elú local*. L'Harmattan.
- Lodola, Germán (2009). La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil. *Desarrollo Económico*, 49(194), 247–286.
- Longa, Francisco (2019). *Historia del movimiento evita la organización social que entró al estado sin abandonar la calle*. Siglo XXI Editores.
- Mauro, Sebastián; Halvorsen, Sam y Annunziata, Rocío (2020). Los partidos políticos y la democracia en las ciudades latinoamericanas. *Estudios Políticos*, (58), 194–204.
- Mills, Wright (1956). *The power elite*. Oxford University Press.
- Mutti, Vicente Gastón (2004). La democracia en las provincias argentinas y los cambios en sus sistemas electorales: la ley de Lemas. En Cheresky y Pousadela (Comps.). *El voto liberado. Elecciones 2003: Perspectiva histórica y estudios de casos*. Biblos.
- Natalucci, Ana Laura; Germán, Pérez; Schuster, Federico Luis; Gattoni, María Soledad (2013). Territorios disputados: Movilización política y procesos de institucionalización en niveles locales de gobierno (Argentina, 2003–2011). *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 2, 139–159.
- Perelmiter, Luisina (2016). *Burocracia plebeya: la trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. UNSAM Edita.
- Perelmiter, Luisina (2012). La constitución de una autoridad plebeya. El Ministerio de la pobreza en la Argentina reciente: *Polhis*, 8, 2012, 309–318.
- Ramos, Hugo (2011). Metamorfosis y crisis de representación. Las estrategias electorales del PJ santafesino en las elecciones provinciales de 1999 y 2003. *SAAP*, 5(1), 157–187.
- Retamozo, Martín y Dell'Unti, Cristóbal (2020). El peronismo y la ciudad. Competencia y articulación en las estrategias electorales del Partido Justicialista en La Plata, Argentina (2015–2019). *Estudios Políticos*, (58), 233–261.
- Robin, Silvia (1994). Ley de Lemas y dinámica del sistema de partidos en la provincia de Santa Fe. *Estudios Sociales*, 6, 85–95.

- Rodrigo, Cintia (2014). Actores, relaciones y escaños. Apuntes para el estudio de las carreras políticas de los diputados nacionales por la Provincia de Buenos Aires. *Estudios*, 32, 135–148.
- Rulli, Mariana y Centeno Lappas, Federico (2006). Procesos de reforma política: la derogación de la Ley de Lemas en Santa Fe. *Temas y Debates*, 10(12), 151–180.
- Sawicki, Frédéric (2011). Para una sociología de los entornos y las redes partidistas. *Revista de Sociología*, 25, 37–53.
- Varetto, Carlos y Rotman, Santiago (2017). Carreras y ambición política a nivel subnacional. Análisis de las carreras políticas de los intendentes en la provincia de Buenos Aires (Argentina), 1983–2015. *Política. Revista de Ciencia Política*, 55(1), 65–98.
- Vommaro, Gabriel (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder. Siglo XXI Editores.*

Capítulo 1. ¿Son todos iguales?

Orígenes sociales y trayectorias personales de los elencos políticos de la ciudad de Santa Fe (2007–2015)

Matías Landau

Introducción

La sociología política clásica se ha preguntado, en diferentes contextos históricos y en variados escenarios nacionales, por las características sociodemográficas de quienes acceden a los cargos ejecutivos y legislativos en distintos niveles de gobierno. Saber acerca de sus pertenencias familiares, sus trayectorias biográficas, sus recorridos formativos o sus credenciales profesionales constituye una puerta de entrada para conocer aspectos que no solo nos hablan de cómo se desarrollan los sistemas partidarios o los procesos de profesionalización política, sino que nos brindan herramientas para comprender las características de las sociedades en las que se insertan (Mosca, 1984; Dahl, 1961; Mills, 1956; Bottomore, 1964). Los antecedentes muestran que, en contextos sociales desiguales y en sistemas políticos restrictivos, los puestos políticos quedan en manos de una elite, caracterizada por una socialización común a partir de vínculos estrechos con miembros del mismo círculo social. En contrapartida, los procesos de apertura democrática, mayor igualdad social y sistemas electorales abiertos han derivado en una pérdida del control de los cargos públicos por parte de los sectores elitistas y una mayor «plebeyización» de los mismos.

En nuestro país, el pasaje de una política de «notables» a una de clases medias se desarrolló entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX (Germani, 1962; Gallo y Sigal, 1963). Como analizó Botana (1994), el régimen conservador se consolidó a partir de las alianzas entre las elites provinciales, que mantenían el poder local en manos de unas pocas familias tradicionales. La crisis de este, como mostró Losada (2016), impactó en los perfiles de los grupos dirigentes, que entre 1880 y 1930 pasaron de formar parte de un grupo reducido y homogéneo en sus espacios y formas de sociabilidad a constituir uno más amplio y menos próximo socialmente. En lugar de una elite «multiimplantada e indivisa» (2006:239) emergió una realidad múltiple, caracterizada por diversos espacios donde se desarrollaban juegos propios de jerarquización, en los que comenzaron a disputarse poder y capacidad de decisión. En la misma línea, pero para la década del 60, José de Imaz (1964) llegó a una idea similar. En su clásico estudio sobre «los que mandan» concluyó

sobre la inexistencia en Argentina de una elite compacta y uniforme, al estilo de la presentada por Mills (1957) en su célebre estudio sobre Estados Unidos.

Los alcances de esta apertura, de todos modos, no tuvieron un impacto similar a nivel nacional o subnacional. Si bien en el ámbito nacional durante el siglo xx las familias tradicionales dejaron de tener la presencia de otrora en los puestos públicos (Gessaghi, 2016; Hora, 2001), en el provincial fue diferente. Behrend (2016:2) constata que, aun en la actualidad, existen en numerosas provincias argentinas «familias políticas» que controlan el poder desde hace décadas. En algunos casos provienen de sectores de clase alta, como en el período conservador. En otros, se trata de familias que se fortalecieron durante el peronismo o en el período de transición democrática posterior a 1983, a partir de las lógicas propias del campo político local. En todos los casos, se percibe una relación entre política y familia que puede asociarse, como analizó Ortiz de Rozas para el caso santiagueño, a la existencia de un «oficialismo invencible» o un «gran elector» (Ortiz de Rozas, 2011).

En el plano municipal las continuidades de una misma familia o dirigente político es un fenómeno menos estudiado, ya que las características heterogéneas de los casi mil trescientos municipios argentinos lo tornan un fenómeno más dinámico y heterogéneo, condicionado por las leyes provinciales, las características sociodemográficas, políticas, económicas, culturales y geográficas. De todos modos, durante el período posterior a la recuperación democrática, los fenómenos de hegemonía política territorial por parte de un dirigente o grupo político ha sido un fenómeno recurrente, fundamentalmente en los municipios del conurbano bonaerense, dominado por los llamados «barones del conurbano». En otros casos, sin embargo, dominaron escenarios más dinámicos y cambiantes.

Una forma de indagar sobre el grado de apertura y las dinámicas propias de la política en general, y de la política municipal en particular, es describiendo el origen social y las principales características sociodemográficas de quienes forman parte de los elencos políticos locales. Su estudio nos permite conocer aspectos que hacen a la relación entre política y sociedad en un contexto específico.

A partir de estas premisas, en este capítulo indagamos las características sociodemográficas y las formas de sociabilidad de los individuos que han accedido a un cargo legislativo o ejecutivo municipal en la ciudad de Santa Fe entre 2007 y 2015. Como explicamos en la Introducción, son 48 individuos en total que ocuparon el cargo de intendente, secretario y/o concejal. Se trata de quienes pueden ser considerados parte del «radicalismo universitario», el grupo político sobre el que nos enfocamos particularmente en este libro, pero también de aquellos que pertenecen a otros espacios o partidos políti-

cos. El objetivo es analizar al «Grupo Universidad» con relación al medio en el que desarrolla su actividad política, y para ello realizamos comparaciones que permiten reflexionar sobre las diferencias o heterogeneidades existentes.

Cotejamos a aquellos que accedieron a un cargo ejecutivo respecto de quienes solo lo hicieron en uno legislativo. En ese caso, decidimos ubicar dentro del primer grupo a quienes alcanzaron durante el período considerado ambos tipos de cargos. Se trata, en consecuencia, de individuos que han ocupado alguna secretaría dentro de las administraciones municipales del «radicalismo universitario». Son en total 21 individuos: 17 solo ocuparon un cargo de secretario municipal, 2 han ocupado una banca en el Concejo Municipal y una Secretaría, 1 ha sido secretario, concejal e intendente, y otro solo intendente. En contrapartida, quienes solo fueron concejales en el período considerado son 27 individuos.

Comparamos también a quienes forman parte del espacio partidario peronista con relación a quienes ocupan el espacio radical. Aquí hemos considerado el «espacio partidario» no como un partido político o una agrupación específica sino como un locus de sociabilidad, caracterizado por una historia de identificación y participación en las estructuras partidarias, pese a que en el presente puedan seguir, o no, asociados con el sello partidario. El radicalismo incluye tanto a quienes forman parte del espacio de los «universitarios» como quienes se identifican con otras corrientes y grupos radicales, más proclives a reconocerse dentro de una militancia o participación barrial. De los 48 entrevistados, 29 forman parte del espacio radical, 14 del peronista, 4 del socialista y 1 del PRO.

El capítulo consta de tres partes. Comenzamos analizando las historias familiares, indagando sobre sus lugares de nacimiento, las ocupaciones de sus padres, las historias de migraciones, etc. El análisis biográfico permite incorporar una dimensión histórica y colectiva para comprender su impacto en las características individuales y evita un análisis ahistórico, muchas veces incapaz de dar cuenta de la profundidad de lo social. En la segunda parte, incorporamos a estos datos aspectos que hacen a sus historias personales, ligadas con el pasaje por diversos espacios de sociabilidad, como el tipo de escuela, la relación con la religión, el tipo de familia, las formas de participación política o social, etc. Profundizamos el análisis en la tercera parte, cuando sintetizamos las principales características sociodemográficas de nuestros entrevistados: género, edad, nivel educativo, ocupación o profesión. Al analizar estas variables, obtenemos un cuadro sobre sus características grupales fundamentales y las diferencias más significativas entre ellos.

Historias familiares y trayectorias biográficas

Una primera aproximación para conocer las características de los individuos que accedieron a los principales cargos municipales santafesinos en el período estudiado es saber sobre sus trayectorias familiares y sus historias biográficas. Indagar sobre los espacios de sociabilidad de su niñez o juventud permite comprender su interés por la política y su ingreso en la función pública como parte de un proceso social, y no solo como una estrategia o acción individual. Los análisis sociográficos muchas veces olvidan una máxima sociológica que muestra que todo presente es el resultado de un pasado objetivado e internalizado (Bourdieu, 2000). Es por ello que en este apartado analizaremos las historias familiares que sostuvieron y permitieron la incorporación a la política por parte de nuestros entrevistados.

Comencemos por considerar la relación con la provincia y la ciudad. La gran mayoría, el 87,5 % del total, nació en la provincia de Santa Fe (Tabla 1).

Tabla 1. Lugar de nacimiento de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007-2015). Según tipo de cargo municipal ocupado. Cantidad de casos y porcentaje sobre el total de entrevistados.

Lugar de nacimiento	Solo cargo legislativo	Solo cargo ejecutivo o ambos	Total
Ciudad de Santa Fe	17 (35,4 %)	11 (22,9 %)	28 (58,3 %)
Otras ciudades santafesinas	5 (10,4 %)	9 (18,8 %)	14 (29,2 %)
Otras provincias	5 (10,4 %)	1 (2,1 %)	6 (12,5 %)
Total	27 (56,2 %)	21 (43,8 %)	48 (100 %)

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

Si bien los nacidos en la provincia son mayoría, la cifra se corresponde con los datos del total provincial. Según información del Gobierno de la Provincia de Santa Fe, en 2010 el 87 % de la población que habitaba la provincia había nacido allí.¹ El 58,3 % (28 casos) nació en la ciudad, en una cifra que se mantiene similar por espacio partidario (59 % entre los radicales, 57 % entre los peronistas) y que muestra una paridad también entre quienes solo fueron concejales (60 %) y quienes accedieron a un puesto ejecutivo (55 %).

Un 41,7 % tiene una trayectoria migrante. El 12,5 % se trasladó desde otras provincias (Buenos Aires, Chaco, Entre Ríos, Formosa y San Luis) y el 29,2 % desde otras ciudades santafesinas (Vila, Melincué, Ceres, Rosario, Venado Tuerto, Intiyaco, Sarmiento, San Cristóbal y Las Rosas). Si bien no hay diferencias abrumadoras, llama la atención el mayor arraigo a la provincia de aquellos que tuvieron cargos ejecutivos respecto de quienes solo ocuparon una banca en el Concejo Municipal. Entre los primeros, el 95,2 % nació en la provincia; entre los segundos, el 78 %. En los casos de nacidos en otras provincias se repite el patrón de quienes migraron desde otras ciudades santafesinas. La mayoría lo hizo siguiendo las carreras laborales de sus padres. En algunos casos, por oportunidades profesionales. En otros, por la necesidad de acceder a una ciudad más grande para buscar el empleo que escaseaba en sus pueblos. Pero también algunos se mudaron a Santa Fe para realizar sus estudios universitarios.

La mayoría de las historias migrantes el desplazamiento hacia la ciudad de Santa Fe fue de niño o adolescente, conforme a necesidades laborales, familiares o médicas de la familia. Miguel, un concejal radical, nos narra su historia con una infancia que transcurrió en un pueblo pequeño del norte santafesino, donde la madre trabajaba como maestra y el padre como cartero, hasta que decidieron mudarse a Santa Fe cuando él tenía 11 años, puesto que allí creían tener mayores posibilidades de estudio para sus hermanos mayores y de trabajo para sus padres. Otra entrevistada, Raquel, concejal de los «radicales universitarios», nos contaba una historia similar, marcada por el trabajo de empleado ferroviario de su padre en un pequeño pueblo del norte de la provincia. Cuando el tren «empezó a flaquear» y los hijos llegaron a tener una edad escolar, decidieron migrar a Santa Fe en búsqueda de mejores horizontes educativos y laborales. Estas narraciones son repetidas, puesto que tienen el común denominador del migrante que se traslada de pequeños pueblos a centros urbanos medianos o grandes en búsqueda de acceso a bienes y servicios que posibiliten una mejoría en su posición social.

1 Cf. Migraciones internas hacia y desde la provincia de Santa Fe, Gobierno de Santa Fe, 2012.

En otros casos, la migración hacia la ciudad de Santa Fe fue al salir de la adolescencia, con el propósito de estudiar una carrera universitaria. Seis de nuestros entrevistados (12,5 %) se instalaron en Santa Fe al concluir sus estudios secundarios. El acceso al mundo universitario no solo abrió la posibilidad del desarrollo de una sociabilidad ligada al estudio, sino que se complementó con un interés por la militancia política, como analizaremos con mayor profundidad en el Capítulo 2, ya que comenzaron casi en simultáneo sus estudios superiores y su militancia universitaria. Una de estas trayectorias típicas, la de Ricardo, estuvo marcada por un traslado para a estudiar a Santa Fe en el año 86 y el comienzo en simultáneo de estudios de Abogacía y su militancia en Franja Morada. Entonces se inició una trayectoria como dirigente estudiantil y la ocupación de diversos cargos: presidente del Centro de Estudiantes, presidente de la FUL, consejero directivo y consejero superior. Un recorrido parecido nos narró Gladys, nacida en el oeste provincial, quien cursó sus estudios primarios y secundarios en un pequeño pueblo y decidió, una vez concluidos, trasladarse a Santa Fe para realizar estudios universitarios en 1983 y militó desde el primer día que entró en la universidad.

Las ocupaciones de los padres son un indicio del origen social de los entrevistados (Tabla 2). Solo 12, es decir un cuarto del total, provienen de una familia con un padre profesional (5 abogados, 1 contador, 2 ingenieros, 2 médicos, 1 arquitecto y 1 odontólogo). Este porcentaje es muy inferior al 73 % de profesionales que observamos entre los mismos entrevistados, como analizaremos en el próximo apartado.

Tabla 2. Tipo de ocupación del padre de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007–2015). Según tipo de cargo municipal ocupado. Cantidad de casos y porcentaje sobre el total de entrevistados.

Ocupación del padre	Solo cargo legislativo	Solo cargo ejecutivo o ambos	Total
Empleado*	14 (29,1 %)	4 (8,4 %)	18 (37,5 %)
Profesional***	5 (10,4 %)	7 (14,6 %)	12 (25 %)
Empresario/ Comerciante	4 (4,2 %)	5 (10,4 %)	9 (18,7 %)

Cuentapropista **	1 (2,1 %)	1 (2,1 %)	2 (4,2 %)
Docente	1 (2,1 %)	1 (2,1 %)	2 (4,2 %)
Político	2 (4,1 %)	0	2 (4,1 %)
Sin datos	0	3 (6,2 %)	3 (6,2 %)
Total	27 (56,2 %)	21 (43,8 %)	48 (100 %)

* Empleado: empleado ferroviario (5), empleado público (3), empleado de Correo (2), empleado de empresa estatal (2), peón rural (2), empleado bancario (2), empleado del Jockey Club (1), empleado de empresa automotriz (1).

** Cuentapropista: tornero (1), albañil (1).

*** Profesional: abogado (5), médico (2), arquitecto (1), ingeniero (2), contador (1), odontólogo (1).

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

En algunos pocos casos, se trataba de profesionales que accedieron no solo a una buena posición como abogados sino también a ocupar cargos de profesores en universidades y, eventualmente, cargos públicos. Esto nos comentaba Hugo, cuyo padre fue abogado, profesor universitario y ministro de Educación provincial. Estas trayectorias familiares son, sin embargo, excepcionales, ya que la mayoría desarrolló una tarea en estudios pequeños o medianos, o en puestos técnicos en empresas públicas o privadas. Una de estas historias nos narra Andrés, un concejal de origen peronista, oriundo de la provincia del Chaco, cuyo padre había trabajado como ingeniero en una empresa automotriz en Santo Tomé.

En contrapartida, hay una gran cantidad que tuvo padres empleados (37,5 %) y en menor medida empresarios o comerciantes (18,7 %), seguidos por pocos casos de cuentapropistas, políticos profesionales y docentes. Las historias de trabajos en empresas públicas y privadas por largos períodos de tiempo son repetidas y a veces explican las migraciones a las que ya nos hemos referido. Entre los empleados públicos, muchos han trabajado en el ferrocarril

o en el correo en varias ciudades, otros han ocupado puestos administrativos o han sido empleados de empresas estatales. Entre los empleados privados, han sido bancarios, peones rurales o han trabajado en empresas automotrices o asociaciones civiles, como el Jockey Club. La mayoría en puestos de mediana o baja jerarquía.

Aunque no son pocos quienes provienen de hogares de buen pasar económico, las historias de infancias donde había «dificultades económicas», como nos decía Jorge, un hijo de peón rural que se crió en un pueblo, se repiten. También las de quienes cuentan, como Perla, que eran «muy humildes», con el padre empleado de baja jerarquía del Ministerio de Agricultura de la Nación y la madre ama de casa. Y con diez hijos para alimentar, algo que fue «muy difícil para una pareja que solo tenía un sueldo». Quienes han desarrollado una vida profesional de empresarios y comerciantes lo han hecho en emprendimientos que, en la mayor parte de los casos, fueron chicos o medianos. Por lo general, se trataba de emprendimientos familiares, en ocasiones ligados al campo y en otros pequeños comercios o empresas de alcance local o regional, como producción agropecuaria, madereras, tambos.

Un dato llamativo es la gran diferencia que obtenemos al comparar por el tipo de cargo. Entre quienes solo ocuparon una banca en el Concejo Municipal en el período considerado, sin tomar en cuenta la bancada o el espacio partidario, solo 5 de 27 (18,5 %) tuvieron padres profesionales. Este porcentaje es mayor entre quienes fueron nombrados secretarios o accedieron a la Intendencia en las administraciones de Mario Barletta o José Corral. En este grupo, 7 de 21 (33 %) provienen de padres profesionales. Se perciben algunas diferencias también al considerar el espacio partidario. Quienes pertenecen al radicalismo parecen provenir de un medio de mayor nivel socioeconómico que quienes forman parte del peronismo. Entre los primeros, más del 50 % (15 de 29) tuvieron padres profesionales, comerciantes o empresarios. Si tomamos solo a quienes forman parte del radicalismo universitario o fueron expertos reclutados para ocupar un cargo municipal, el porcentaje es un poco mayor (57 %, 13 sobre 23). Entre los que pertenecen al espacio partidario peronista, la cifra es de 22 % (3 sobre 14).

Las madres de nuestros entrevistados han seguido, en su gran mayoría, trayectorias signadas por el cuidado y el trabajo hogareño no remunerado (Tabla 3). De los 48 consultados, 21 han contestado que sus madres han sido amas de casa (un 43,7 %). Les siguen ocupaciones tradicionalmente femeninas, como docentes (trece casos, un 27 %), y en menor proporción modistas, preceptoras o psicopedagogas. Solo en dos casos han sido empleadas y en uno abogada.

Tabla 3. Tipo de ocupación de la madre de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007–2015). Según tipo de cargo municipal ocupado. Cantidad de casos y porcentaje sobre el total de entrevistados.

Ocupación del padre	Solo cargo legislativo	Solo cargo ejecutivo o ambos	Total
Ama de casa	10 (20,8 %)	11 (22,9 %)	21 (43,7 %)
Docente	7 (14,6 %)	6 (12,6 %)	13 (27 %)
Empleada *	2 (4,2 %)	0	2 (4,2 %)
Profesional **	2 (4,2 %)	0	2 (4,2 %)
Cuentapropista ***	1 (2,1 %)	0	1 (2,1 %)
Comerciante	1 (2,1 %)	1 (2,1 %)	2 (4,2 %)
Sin datos	4 (4,2 %)	3 (6,2 %)	7 (14,6 %)
Total	27 (56,2 %)	21 (43,8 %)	48 (100 %)

* Empleada: empleada de comercio (1), empleada municipal (1).

** Profesional: abogada (1), psicopedagoga (1).

*** Cuentapropista: Modista (1).

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

Estos datos nos permiten observar que, pese a algunos matices en cuanto a la ocupación de los padres, las principales estructuras de los hogares en los que se criaron los concejales y secretarios municipales santafesinos seguían las características típicas de los hogares de las décadas del 60 y del 70. En algunos casos, de la ciudad de Santa Fe. En otros, de otras provincias o ciudades. Se

trata de familias sostenidas en su mayoría a partir de un ingreso, masculino y el trabajo no remunerado femenino, en quienes recaían las tareas hogareñas.

La distinción entre el mundo profesional y, a veces, el de la participación política masculina y el de la reducción del mundo femenino a lo hogareño es una característica que se repite en muchos casos. Como narra Federico, su padre era un «empresario cien por ciento preocupado por eso» y su madre «la típica ama de casa que estaba con nosotros el cien por ciento del tiempo». Esta división también la remarcaba Gladys. Mientras el padre trabajaba en el campo, la madre «lo atendía a mi papá y a la casa». Y otro sumaba la habilitación para participar en asuntos públicos. Diego nos cuenta que su madre era «ama de casa» y una persona «muy activa», pero que la «cuota de participación» estaba cubierta por su padre.

Sociabilidades y tránsitos institucionales

El lugar de nacimiento, las estrategias migrantes, las profesiones u ocupaciones de los padres, constituyen un indicio firme de cuál es el medio social de origen de nuestros entrevistados. Para complementarlo y profundizarlo, en este apartado incorporaremos una dimensión institucional e indagaremos sobre el tránsito por determinados establecimientos educativos o asociaciones civiles, políticas o religiosas, a partir de las cuales han adquirido una determinada visión del mundo y una relación específica con su entorno social.

La primera dimensión que consideramos es la religión. Los datos de la primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas, llevada a cabo en 2008 por el Ceil-Piette, de Conicet, determinaron que, a nivel nacional, el 91,1 % de los argentinos declaraba que creía en Dios y el 76,5 % se reconocía como católico. Estas cifras contrastan con la de nuestros entrevistados (Tabla 4). Entre ellos, solo el 52,1 % (veinticinco casos) se reconoce creyente, frente a un 33,3 % que no y un 14,6 % de los que no disponemos datos. Existe una diferencia significativa entre peronistas y radicales. Entre los primeros, el 78 % se reconocen creyentes. Entre los segundos, solo el 44 %, cifra que es similar entre quienes forman parte del «Grupo Universidad» y quienes no se reconocen parte de él. El catolicismo es la religión mayoritaria, pero no en el mismo nivel que el nacional. Aquí, el 62,5 % se reconoce como católico. Otra vez, la diferencia por espacio partidario es significativa. Entre los radicales, el 55 % se reconoce católico, cifra que asciende al 86 % entre los peronistas.

Tabla 4. Religión de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007–2015). Según creencia en Dios. Cantidad de casos y porcentaje sobre el total de entrevistados.

Relación con la religión	Creyente	No creyente	Total
Católica	25 (52,1 %)	5 (10,4 %)	30 (62,5 %)
Judía	0 (0 %)	1 (2,1 %)	1 (2,1 %)
Ninguna	0 (0 %)	10 (20,8 %)	10 (20,8 %)
Sin datos	7 (14,6 %)	7 (14,6 %)	7 (14,6 %)

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

En síntesis, los datos muestran que la religión tiene una presencia relativa. Si bien constituye un espacio significativo, no lo es en el grado de la sociedad en general. Detrás de estas cifras se vislumbran diversos tránsitos y relaciones con la religión, en la que conviven algunos individuos que se han socializado en escuelas católicas y siguen actualmente prácticas religiosas con asiduidad, como asistir a misa, con otros que se reconocen católicos o creyentes, pero que se han alejado de las instituciones religiosas. Los primeros son pocos. Es difícil encontrar entrevistados que, abiertamente, nos digan como Alan que «soy católico y voy a misa los domingos», como lo hizo un joven exconcejal, o que se considera «católico, apostólico, romano» y que «no participo en ninguna institución, pero suelo ir a misa», como nos comentó un exsecretario de la gestión de Barletta. Son más quienes afirman que, sin haber perdido su vínculo cultural con el catolicismo y la creencia en Dios, se muestran distantes de las prácticas ligadas a la Iglesia. «Creo en un Dios, pero nada más», nos dice Oscar, un exconcejal radical. «Sí, soy creyente y muy poco practicante», nos cuenta Miguel. «Yo me digo culturalmente católico, pero no soy muy practicante de la religión. Aunque tengo una marca jesuítica muy fuerte», reseña Alfredo. Estas formas de vínculos culturales, pero escasamente institucionalizados con la religión, prima entre quienes se reconocen con un vínculo con el catolicismo.

Asimismo, el alto porcentaje relativo que se declara no creyente se conforma de algunos que provienen de culturas laicas y otros que, a partir del interés

por la política, se alejaron de la religión y fortalecieron formas de relaciones sociales secularizadas. Tal es el caso de Susana, una exconcejala proveniente de una familia religiosa, pero que se declara «atea y agnóstica», y vincula su elección con el inicio de la militancia política en su juventud. Según su percepción, cuando comenzó a «comprender lo que eran los postulados socialistas, entonces eso te diría que va de cruces con cualquier creencia religiosa».

La relación con la religión tiene un correlato en el tipo de institución educativa por la que transitaron, tanto en la primaria como en la secundaria (Tabla 5).

Tabla 5. Tipo de institución educativa primaria y secundaria de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007–2015). Cantidad de casos y porcentaje sobre el total de entrevistados.

	Escuela primaria	Colegio secundario
Pública	27 (56,2 %)	31 (64,6 %)
Confesional	15 (31,2 %)	15 (31,2 %)
Privada-laica	1 (2,1 %)	0
Sin datos	5 (10,4 %)	2 (4,2 %)
Total	48	48

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

El paso por un establecimiento público es mayoritario. Un 56,2 % asistió a una escuela primaria del Estado. Es mayor la tendencia entre los radicales (65,5 %) que entre los peronistas (42,8 %). En contrapartida, el 31,2 % fue a una escuela primaria confesional. El porcentaje asciende al 57,2 % dentro de los peronistas, y desciende al 17,2 %, entre los radicales. La misma tendencia se observa en relación al colegio secundario. El 64,6 % asistió a un colegio público, cifra que asciende a un 72,4 % entre radicales, y desciende al 57,1 % entre los peronistas.

La existencia de un medio de elite se caracteriza, como han analizado algunos estudios sociológicos e históricos previos, por la conformación de un grupo relativamente homogéneo, consolidado a partir de lazos que se construyen

sobre la base de la socialización de clase, asociada con el paso por determinados espacios institucionales, como colegios o clubes exclusivos (Gessaghi, 2016). No parece ser el caso de lo que observamos en Santa Fe. Si consideramos los establecimientos educativos, encontramos una gran dispersión. Por ejemplo, los 29 individuos que estudiaron en establecimientos públicos lo hicieron en 22 colegios distintos. Solo uno de ellos (la Escuela Industrial Superior de la UNL) acogió a 4 entrevistados y otro a 3 (la Escuela Superior de Comercio Domingo Guzmán Silva). Sin embargo, estas repeticiones no parecen indicar la existencia de una institución que, como fue en el caso del Colegio Nacional de Buenos Aires a lo largo de la historia argentina (Giorgi, 2014), se haya erigido en un centro privilegiado de educación de la elite. En el caso de quienes asistieron a secundarios religiosos, hay una mayor concentración. El Colegio Inmaculada vio crecer a 7 de los 15 que eligieron una educación confesional (47 %). Y el Colegio Nuestra Señora del Huerto a 2 (13 %). Los relatos de nuestros entrevistados reafirman esta tendencia relativamente abierta en la elección de la institución educativa, en la que primó la cercanía barrial por sobre la búsqueda específica de una determinada institución. Esta heterogeneidad de los establecimientos es una muestra de una sociedad que, en sus líneas generales, se asoció con umbrales mínimos de igualdad en el acceso a los derechos más básicos.

Si en la educación primaria y secundaria el peso de lo público es palpable, al considerar la institución universitaria se vuelve aún más significativo. Del total de nuestros entrevistados, un 66,7 % asistió a alguna universidad pública. La diferencia entre radicales y peronistas es, otra vez, significativa, siendo el 79 % de los radicales y el 35 % de los peronistas. Esta diferencia obedece a que, como analizaremos en el próximo apartado, los radicales han pasado más por la universidad. De todos modos, más allá de estos matices, el peso de la universidad pública es mayor si consideramos solo a aquellos que han terminado sus estudios superiores. En ese caso, el 87 % se recibió en una universidad pública (Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Nacional de Entre Ríos, Universidad Nacional de Rosario y, por supuesto, la UNL).

El peso de la UNL es central. Del total de nuestros entrevistados, un 62,5 % se graduó en alguna de sus facultades. En este caso, se mantiene la diferencia entre radicales (79 %) y peronistas (53 %); y entre concejales (54 %) y secretarios e intendentes (75 %). Como se analiza en los Capítulos 2 y 3 de este libro, el paso por la UNL tuvo diversos significados, según el caso. Para algunos la actividad educativa se complementó con el inicio de una vocación política o la continuación de una experiencia previa ya iniciada en el colegio secundario. De los 30 individuos que estudiaron en la UNL, 19 también militaron en alguna organización estudiantil universitaria (63 %). El resto solo estudió allí

pero desarrolló su actividad política en otros marcos institucionales, como asociaciones vecinales, partidos, clubes, etcétera.

El apego a la ciudad de Santa Fe se observa no solo con relación a las instituciones educativas sino también cuando indagamos sobre las experiencias formativas o profesionales. Son muy escasos los casos de experiencias en otras ciudades del país o del extranjero. Solo dos de nuestros entrevistados han tenido experiencias de formación o estudios en el exterior, pero en ambos casos fueron estancias breves. No hay ninguno que cuente con un título de posgrado en algún país extranjero. También son muy exiguas las experiencias profesionales en otros países. Esto reafirma el carácter localista de los elencos políticos santafesinos, no solo de quienes accedieron a un cargo legislativo sino también de los secretarios y secretarías municipales, de las dos administraciones consideradas en esta investigación. Como veremos en el Capítulo 6, en el que analizaremos los gabinetes municipales de Barletta y de Corral, se trata en la mayoría de los casos de individuos que han ganado cierto prestigio, ya sea profesional o militante, dentro de redes vinculares que se extienden en los límites de la ciudad o la provincia, pero que no llegan más allá de sus fronteras.

En cuanto a las formas de participación, los partidos políticos son espacios a los que, desde muy jóvenes, se han incorporado, como veremos cuando analicemos, en el Capítulo 2, las trayectorias de compromiso político. El interés por la política surge, en la mayoría de los casos, por pertenecer a familias en las que había antecedentes de militancia. Un 62,5 % narra historias en las que padres, madres, abuelos o tíos habían tenido ya experiencias de este tipo. Los familiares de exfuncionarios públicos, si se considera en términos relativos, no son pocos, ya que 12 de 48, es decir, el 25 %, tuvieron padres, abuelos o tíos que pasaron por algún cargo ejecutivo o legislativo, y llegaron a ser gobernador, ministro de educación provincial, diputado provincial o concejal. Pocos son, sin embargo, hijos o nietos de políticos reconocidos, de extensa trayectoria. Más bien, lo que se enuncia en las historias familiares que nos narran es la de una presencia cotidiana de la política, que se expresaba en los barrios o los pueblos y que tenía una intensidad mayor en diversos contextos históricos, como el de la década de los 60 y 70, o los años de la primavera alfonsinista, tal como profundizaremos en el Capítulo 2.

Si la política constituyó un universo de sociabilización conocido, no fue sin embargo excluyente. Junto a la participación en partidos políticos, un número importante de entrevistados ha tenido o tiene una participación en asociaciones civiles. Algunas de ellas, de extracción religiosa, como la Acción Católica, pero también clubes, bibliotecas populares, Fundaciones o Asociaciones de ayudas sociales, Jockey Club o vecinales. Llama la atención la escasez de menciones en participación de asociaciones comerciales o empresariales. Solo en dos

casos han tenido relación con la Bolsa de Comercio de Santa Fe y el Club Amigos de la Calle San Martín. Estos datos están en relación directa con la extracción social y las trayectorias profesionales que, como hemos mencionado más arriba, se vinculan escasamente con sectores del comercio o los negocios. Un poco mayor es la participación en asociaciones gremiales. Un 20 % participó en ellas. En general, se vinculan con los concejales que, en distintos momentos, han accedido a las listas a través de un pasaje del mundo sindical al de la política partidaria.

Perfiles sociodemográficos

Los datos desplegados arriba dan cuenta del medio social del que provienen la mayor parte de quienes han accedido en los últimos años a los cargos legislativos y ejecutivos municipales en Santa Fe. Como vemos, si bien hay algunas diferencias entre radicales y peronistas, y entre cargos ejecutivos y legislativos, estas son matices dentro de un patrón relativamente similar. En su mayoría son fruto de clases medias altas o medias típicas, aunque existen también casos de una proveniencia más humilde. Sus recorridos personales muestran, en no pocos casos, una trayectoria de movilidad ascendente ligada en buena medida por el acceso a la educación superior. Aun proviniendo de sectores medios bajos, sus recorridos posteriores, ligados a sus trayectorias educativas, los ubicaron dentro de la fracción de las clases medias más instruidas.

La pertenencia de los elencos políticos santafesinos a las clases medias universitarias puede pensarse en consonancia con la extracción propia del «radicalismo universitario». Sin embargo, la relación entre política y universidad no es un dato original, puesto que sigue una tendencia que ha marcado a la Argentina del siglo xx. Como analizaron algunos estudios previos, la democratización política, que permitió el ingreso de las clases medias a los cargos públicos ejecutivos y legislativos, puso freno a la exclusividad que tenían, hasta las primeras décadas del siglo xx, los individuos pertenecientes a las clases altas o los sectores aristocráticos. Esta apertura no alcanzó a los sectores populares que siguieron relegados en el acceso a listas de candidatos y cargos públicos. En términos de Tilly (2000), las clases medias, a través de múltiples procedimientos, «acapararon oportunidades», a partir de la naturalización de la jerarquización de ciertos rasgos considerados necesarios para ser un «buen» político o un «buen» funcionario. Como veremos a continuación, ciertos atributos educativos, profesionales, etarios y de género caracterizan al conjunto de individuos que ocuparon cargos públicos en Santa Fe.

Las credenciales educativas son una primera muestra del perfil de quienes accedieron a los cargos públicos municipales santafesinos. Según datos de la Municipalidad de Santa Fe de 2011, el 12,8 % de la población del Gran Santa Fe había alcanzado un nivel educativo de universitario completo o superior, cifra que asciende al 64 % entre nuestros entrevistados. Si a este grupo le sumamos quienes cuentan con un terciario completo o un universitario incompleto, la cifra es de cuarenta y tres casos, es decir un 90 % del total (Tabla 6).

Tabla 6. Máximo nivel educativo alcanzado de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007-2015). Según tipo de cargo municipal ocupado. Cantidad de casos y porcentaje sobre el total de entrevistados.

	Solo cargo legislativo	Solo cargo ejecutivo o ambos	Total
Primario completo	1 (2,1 %)	0	1 (2,1 %)
Secundario completo	3 (6,2 %)	0	3 (6,2 %)
Terciario completo	4 (8,3 %)	0	4 (8,3 %)
Universitario incompleto	8 (16,6 %)	1 (2,1 %)	9 (18,8 %)
Universitario completo	7 (14,6 %)	7 (14,6 %)	14 (29,2 %)
Posgrado incompleto	0	4 (8,3 %)	4 (8,3 %)
Posgrado completo	4 (8,3 %)	9 (18,8 %)	13 (27,1 %)
Total	27 (56,2 %)	21 (43,8 %)	48 (100 %)

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

Solo José, quien se desempeñó como concejal dentro del espacio peronista, tiene el primario completo en una ciudad en la que el 33,9 % cuenta con primario completo o incompleto. Su trayectoria puede ser vista como la excepción que confirma la regla. Nacido en una familia, según sus palabras, «trabajadora», su padre era empleado de una empresa estatal y su madre ama de casa. Abandonó el colegio a los trece años para comenzar a trabajar, pasó por diversas ocupaciones precarias tanto en la ciudad de Santa Fe como en el interior de la provincia, hasta que a los diecisiete años se convirtió en colectivo. No es el único caso de proveniencia de una familia de sectores populares. Sin embargo, en el resto la movilidad social ha tenido en la educación un rol central. En este, por el contrario, fue la fuerte vocación gremial la que permitió un proceso de formación que derivó en la ocupación de distintos puestos sindicales hasta acceder a una banca en el Concejo.

A diferencia de lo que ocurre con otras variables, es significativa la diferencia entre quienes accedieron o no a un cargo ejecutivo municipal en el período. Entre quienes solo fueron concejales, el 40,7 % accedió a universitario completo o superior, cifra que asciende al 95,2 % entre secretarios e intendentes. Como analizaremos en el capítulo 6, estos datos tienen varias explicaciones asociadas tanto a las credenciales demandadas para cargos ejecutivos, que por lo general tienden a reclutar un perfil más «experto» que los legislativos, como a las particularidades propias de Santa Fe, asociadas con la llegada al gobierno de intendentes provenientes de la gestión universitaria. Esta diferencia se hace más nítida si consideramos que, al tomar solo aquellos que accedieron exclusivamente a un cargo de concejal en el período 2007–2015, no hay diferencias entre espacios partidarios. Tanto radicales como peronistas se ubican cercanos al 40 % promedio.

Si tomamos en cuenta la profesión, observamos que predominan aquellas con un fuerte contenido social y una relación estrecha con la utilización de la palabra escrita y oral (Tabla 7).

Tabla 7. Tipo de ocupación según tipo de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007–2015). Según tipo de cargo municipal ocupado. Cantidad de casos y porcentaje sobre el total de entrevistados.

Profesión	Solo cargo legislativo	Solo cargo ejecutivo o ambos	Total
Profesional***	14 (29,2 %)	21 (43,8 %)	34 (73 %)
Empleado*	5 (10,4 %)	0	6 (12,5 %)
Cuentapropista **	2 (4,2 %)	0	2 (4,2 %)
Docente	2 (4,2 %)	0	2 (4,2 %)
Político	4 (8,2 %)	0	4 (8,2 %)
Total	27 (56,2 %)	21 (43,8 %)	48 (100 %)

* Empleado: empleado público (3), empleado de línea de colectivos (1), empleado de compañía de seguros (1)

** Cuentapropista: albañil/pintor (1), alfarera (1).

*** Profesional: abogado (13), arquitecto (4), periodista/comunicación (4), contador (5), técnico químico (1), médico (1), ingeniero (2), psicóloga (1), administrador de recursos humanos (1), diplomada en Desarrollo Local (1), técnico electromecánico (1), músico (1).

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

Aun cuando este dato no parece más que reafirmar lo que ya es conocido en investigaciones previas sobre las profesiones más proclives a la profesión política, no deja de reafirmar cierta homogeneidad cultural. Los abogados son los más numerosos en términos relativos, y constituyen un cuarto del total. Junto a ellos, se destacan otras profesiones independientes, como los arquitectos y contadores. Llama la atención la escasez de médicos (solo un caso), una profesión que en otras épocas estaba muy presente entre el personal político. Los que provienen de las ciencias económicas o profesiones afines, como contadores o administración de recursos humanos, son el 12 %. Luego, se destacan

los periodistas o los licenciados en ciencias de la comunicación. Finalmente, con pocos casos, hay colectiveros, músicos, productores de seguros, psicólogos, técnicos químicos, alfareros, pintores.

Un dato relevante es la escasez de empresarios o comerciantes. Por un lado, porque es sabido que, en otros niveles de gobierno como el nacional o el provincial, es frecuente el pasaje del mundo empresarial o comerciante al de la política profesional (Vommaro, 2017; Donatello, 2017). Por el otro, porque como ya hemos mencionado más arriba, en varios casos los entrevistados provienen de familias propietarias de pequeñas empresas familiares o comercios de alcance local o regional. Son contados los casos de una incorporación a la política como consecuencia de una actividad destacada previa dentro del mundo empresarial o comercial. Por el contrario, en algunos casos el ingreso a la política supuso quebrar esa tradición familiar. Como nos decía Federico, cuya familia era propietaria de una empresa maderera, tiene diecisiete primos, de los cuales dieciséis trabajaron en eso, «y uno no sabe distinguir el petiribí del guatambú, que es quien les habla».

En muchos casos, nuestros entrevistados mencionan ocupaciones o profesiones que nunca han ejercido o que lo han hecho muy poco tiempo, luego de recibirse, hasta acceder a su primer cargo público o político. Incluso, en algunos otros durante toda su vida adulta han vivido del acceso a los cargos públicos, sin contar con otra ocupación o profesión conocida. Si bien no es un número alto, cuatro entrevistados están en esta situación, que englobamos en «políticos». En todos estos casos, su ingreso a la política fue antes de los veinte años, y su primer cargo poco tiempo después. Desde entonces su carrera les permitió vivir de la política de manera sostenida.

Si agrupamos todos aquellos que poseen una profesión (abogados, arquitectos, ingenieros, médicos, psicólogos, etc.) observamos una desigual distribución tanto por espacio partidario como por tipo de cargo ocupado. En la cima, la totalidad de quienes ocuparon un cargo ejecutivo en las gestiones de Mario Barletta o José Corral posee una profesión. Un porcentaje menor obtenemos si incluimos en el conjunto a los concejales radicales. En ese caso, el porcentaje baja al 75 %. Si consideramos a la totalidad de quienes solo ocuparon un cargo de concejales, la cifra es del 51,9 %. Y el número desciende drásticamente, hasta un 35 % si consideramos a quienes pertenecen al espacio partidario peronista. Si bien los datos, al considerar tan pocos casos, no pueden ser tomados taxativamente, es posible observar un universo más profesionalizado si se vincula con el espacio partidario radical y la ocupación de un cargo ejecutivo en el gobierno municipal.

Al analizar la distribución por género, se reafirma una realidad que sigue siendo muy desigual. La provincia de Santa Fe sancionó en 1992 una ley

(10802) para garantizar un tercio de mujeres en las listas de candidatas provinciales y municipales. Si bien ello contribuyó a lograr un umbral mínimo de presencia femenina en cargos públicos, los datos muestran que el acceso se mantuvo dentro de los mínimos límites dispuestos. La presencia de mujeres en el Concejo Municipal de Santa Fe alcanza exactamente al límite jurídico que marca la obligación de incorporar un tercio en las listas. Incluso, debido a la posibilidad de reelección, si analizamos la totalidad de los treinta individuos que se sentaron en una banca municipal, solo nueve (es decir, el 30 %) eran mujeres. La situación no cambia considerando solo a aquellos que ocuparon un puesto ejecutivo, de intendente o secretario. En ese caso, las mujeres fueron solo seis de dieciocho (también el 30 %). Estos datos no son exclusivos de Santa Fe. Otras investigaciones han mostrado, por ejemplo, que en el caso de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, en el período 2007–2011, solo el 32 % fueron mujeres (Landau, 2018), y en el plano nacional, el gabinete inicial de Mauricio Macri contaba, en sus puestos jerárquicos, solo con un 22 % de mujeres (Castellani y Canelo, 2016).

En cuanto a la edad, se trata de individuos que están en el período más activo de la vida laboral y familiar, transitando en su mayoría su quinta década de vida. La edad promedio de los entrevistados en 2018 es de 44 años, lo que se corresponde con un promedio de año de nacimiento en 1964. La homogeneidad se constata al observar que la mediana es 1965 y la moda 1963.² Esta homogeneidad nos permite observar las pocas posibilidades existentes tanto para los adultos mayores como para los más jóvenes, aun cuando entre el mayor, que nació en 1941 y el menor, que lo hizo en 1984, hay más de cuarenta años de diferencia. Si bien hay leves variaciones al considerar espacio partidario o si han sido concejales o secretarios, la tendencia se mantiene con llamativa estabilidad. En el caso del peronismo, el año de nacimiento promedio es 1966, frente a 1963 del radicalismo. Y la mediana, 1966 y 1964 respectivamente.

En lo relativo al estado civil, predominan los casados (58 % del total). Si sumamos a los unidos de hecho (8 %), accedemos a un 62 %. El resto se divide entre once divorciados (23 % aproximadamente), un soltero y cuatro casos sin datos. No hay diferencias significativas entre quienes accedieron o no a cargos ejecutivos. Pero sí aparecen algunos matices al considerar espacios partidarios. En el caso del peronismo, los casados son el 71 %, frente al 55 % del radicalismo. Estando casados en la actualidad, unidos o divorciados, la gran mayoría formó en el pasado una familia y tuvo hijos. Solo tres individuos de los cuarenta y ocho (un 6 %) no tenían hijos al momento de hacerles la entrevista,

2 La mediana refiere al número central, que se ubica en el medio de un grupo de números. La moda, al valor con mayor frecuencia.

y hay cuatro sobre los que no accedimos a los datos. El promedio de hijos es 2,4, siendo la mediana y la moda 2. Como se sabe, este es el número de hijos que con más frecuencia se tiene en las familias de clase media.

En síntesis, se trata de un grupo socioculturalmente homogéneo, donde predominan los hombres de mediana edad, con una educación universitaria y un perfil profesional. Si bien, como hemos visto, hay algunos matices entre partidos o tipos de cargos ocupados, estos no son demasiado significativos. Se trata, por lo general, de sectores medios santafesinos que, en muchos casos, han seguido historias de ascenso social y en no pocos de migraciones desde otras ciudades de la provincia u otras provincias.

A modo de cierre: orígenes heterogéneos, actualidades homogéneas

Los cargos ejecutivos y legislativos en la ciudad de Santa Fe, entre 2007 y 2015, estuvieron en manos de un conjunto de hombres y mujeres que poseen algunos rasgos en común y algunas diferencias o matices entre ellos. Sus principales características no solo nos hablan del modo en que se expresa la política en la ciudad, sino de cómo esta se relaciona e imbrica con la sociedad local.

La proveniencia socioeconómica es heterogénea. Si bien, en algunos casos, son hijos o nietos de profesionales destacados o políticos con historia en la provincia, en otros son fruto de hogares de ingresos medios o medios bajos. Como hemos mencionado, los sectores radicales parecen provenir, aunque por supuesto no en forma excluyente, de grupos más acomodados socioeconómicamente que los peronistas, donde encontramos una mayor presencia de orígenes más humildes. Esta diferencia es más notoria si solo consideramos a quienes accedieron a cargos ejecutivos. Si bien la mayoría nació en Santa Fe, las historias migrantes se hacen presentes, con bastante asiduidad, entre nuestros entrevistados. En muchas de ellas, se traslucen búsquedas de una movilidad social ascendente, ligada al acceso al trabajo para los padres o la educación para los hijos.

Estas diferencias y heterogeneidades en el origen social permiten inferir que no existe, en Santa Fe, una elite social que, a partir de formar parte de círculos de sociabilidad exclusivos, tenga el acceso directo a las posiciones decisorias municipales o provinciales.

La fuerte presencia de la educación pública en todos los niveles, sumada a la alta dispersión en cuanto a los establecimientos educativos al que asistieron los elencos políticos locales, son otra muestra de que estas heterogeneidades sociales fueron acompañadas, además, por una diversidad en cuanto a

la implantación territorial. Los datos nos muestran que, además de provenir en algunos casos de otros pueblos o provincias, aun entre quienes nacieron y se criaron en Santa Fe lo hicieron en distintos barrios y zonas de la ciudad.

Las sociabilidades cercanas, en muchos casos ligadas a las escuelas, pero también a las asociaciones, los clubes, las iglesias, las vecinales o los locales partidarios formaron parte de los círculos de sociabilidad de los entrevistados. Como hemos mencionado, en estos casos también se perciben algunas diferencias, ya que los peronistas se encuentran más cercanos a prácticas y creencias religiosas que los radicales y los socialistas, quienes se muestran en mayor medida atraídos por ideas agnósticas o ateas. También hay matices respecto al vínculo con algunas instituciones, como la universidad. Si bien el paso por ella es un dato mayoritario, es mayor el peso que ha tenido entre los radicales que entre los peronistas.

Pese a estos orígenes diferentes, los datos sociodemográficos muestran que, en la actualidad, constituyen un conjunto relativamente homogéneo, ya sea que formen parte del grupo de los radicales universitarios o de otras agrupaciones radicales o peronistas. Esta homogeneidad se expresa en términos educativos. En el caso de quienes provienen de familias profesionales, observamos una continuidad, que en no pocos casos supuso estudiar la misma carrera que sus padres. Ejemplo de ello son aquellos que continuaron la tradición familiar de estudiar derecho. Entre quienes provienen de sectores de menor nivel educativo, observamos un salto educativo significativo, que les ha permitido estudiar una carrera universitaria y en muchos casos poder terminarla. Otra marca común la constituyen las profesiones que, como vimos, siguen en la mayoría de los casos aquellas que son más proclives a la práctica política. La homogeneidad es también etaria, ya que como hemos visto, la mayoría está transitando por su quinta década de vida, en pareja y con hijos. Es decir, que forman parte de un grupo fácilmente reconocible de la sociedad, constituido por individuos de clase media con un alto nivel educativo que transitan una etapa de la vida de gran intensidad profesional y familiar.

Esta es una primera conclusión que nos permite describir parcialmente al grupo de los radicales universitarios. Si bien es distinguible en ciertas facetas, no se trata de un grupo de elite, ni tiene características sociodemográficas o trayectorias particulares. Más bien, sigue en líneas generales historias familiares y sociabilidades de clase media, no muy diferentes de las de otros entrevistados.

Referencias bibliográficas

- Behrend, Jacqueline (2016). Prácticas iliberales y vías hacia la democratización subnacional. En Sebastián, Mauro; Ortiz de Rozas, Victoria y Paratz Vaca Narvaja, Martín (Comps.). *Política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas* (pp. 83–95). CEAP–UBA.
- Botana, Natalio (1994). *El orden conservador*. Sudamericana.
- Bottomore, Thomas (1964). *Elites y sociedad*. Talasa.
- Bourdieu, Pierre (2000). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Canelo, Paula y Castellani, Ana (2016). ¿El imperio de los CEOs? Una radiografía del primer gabinete nacional del gobierno de Macri. En Lijalad, Ari (Comp.). *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones*. Peña Lillo–Ediciones Continente.
- Dahl, Robert (1961). *Who governs? Democracy and power in an American city*. Yale University Press.
- De Imaz, José Luis (1964). *Los que mandan*. Eudeba.
- Donatello, Luis Miguel (2017). Legisladores representantes empresariales en Argentina y Brasil: la emergencia de una categoría de especialistas. *Revista de Sociología e Política*, 25(63), 139–158.
- Gallo, Ezequiel y Sigal, Silvia (1963). La Formación de los Partidos Políticos Contemporáneos: La Unión Cívica Radical (1890–1916). *Desarrollo Económico*, 3(1/2), 173–230.
- Germani, Gino (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.
- Gessaghi, María Victoria (2016). *La educación de la clase alta argentina, entre la herencia y el mérito*. Siglo XXI Editores.
- Giorgi, Guido (2014). Los factores extra–políticos de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los Ministros de la Nación de la República Argentina (1954–2011). *Revista de Ciencia Política*, 52(2), 243–275.
- Hora, Roy (2001). Autonomistas, radicales y mitristas: el régimen oligárquico en la provincia de Buenos Aires. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, III(23), 39–77.
- Landau, Matías (2018). *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días*. Prometeo.
- Losada, Leandro (2016). Elites sociales y elites políticas en Argentina. Buenos Aires 1880–1930. *Colombia Internacional*, 87, 219–241.
- Mills, Wright (1956). *The power elite*. Oxford University Press.
- Mosca, Gaetano (1984). *La clase política*. Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz de Rozas (2011). El gran elector provincial en Santiago del Estero (2005–2010): Una perspectiva desde adentro de un «oficialismo invencible». *SAAP*, 5(2), 359–400.
- Vommaro, Gabriel (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI Editores.

Capítulo 2. Luchas, disputas y fracturas del radicalismo santafesino

Agrupamientos y reagrupamientos internos en torno a la creación del Frente Progresista Cívico y Social (2005–2007)

Gabriel Obradovich

Introducción

Este trabajo pretende describir el ascenso al poder del radicalismo a partir de 2005 en la provincia de Santa Fe y particularmente en la capital provincial, tomando como ejes centrales de análisis la reconfiguración partidaria, la lucha interna y la interpelación a los electores. La especificidad del caso santafesino radica en que la Unión Cívica Radical (UCR) local llevó adelante una reconversión partidaria y una recomposición electoral que le permitieron conquistar el poder en la provincia y en la ciudad de Santa Fe en un contexto de pérdida de apoyos y de gran división interna a nivel nacional. Sin embargo, la llegada al poder de los radicales santafesinos en 2007 se produjo en un contexto de fuertes luchas internas entre las autoridades partidarias y los candidatos de Frente Progresista Cívico y Social (FPCys). De hecho, la marca UCR compitió contra el FPCys en las elecciones de 2007. La ruptura del radicalismo y el mantenimiento de un sector interno en los cargos partidarios le posibilitaron a un grupo de radicales que apoyaron la coalición con el socialismo el acceso al poder, en especial a un espacio proveniente de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) denominado «Grupo Universidad».

El FPCys fue sumamente exitoso en términos electorales, sin embargo, tuvo un nacimiento tormentoso. El conjunto de referentes radicales que llevó adelante las negociaciones con el socialismo para conformar el Frente entró al poco tiempo en una fuerte disputa con los candidatos socialistas y con parte del radicalismo, un año después de conformada la coalición. Producto del enfrentamiento, la UCR se retiró del espacio en un contexto sumamente favorable para el triunfo electoral. Efectivamente, la mayoría de los analistas y referentes políticos de la oposición vaticinaba un triunfo del FPCys luego de veinticuatro años de gobiernos justicialistas en la provincia de Santa Fe. ¿Cómo entender la fractura partidaria en una coyuntura tan propicia para ganar las elecciones? Para comprender parte de las disputas internas de la UCR es necesario considerar que los espacios partidarios y los diferentes cargos internos en los comités nacionales y provinciales tienen un enorme valor simbólico

en el radicalismo. Incluso, para muchos dirigentes radicales ganar el partido y «conservar sus ideales» es tan importante (o más) que ganar las elecciones.

El triunfo de la UCR en Santa Fe, su gran efervescencia interna y conflictividad abren la posibilidad también para reflexionar sobre la morfología y la composición partidaria. Distintos historiadores han destacado como una característica central de la UCR santafesina su tendencia a la lucha interna y al faccionalismo (Carrizo 2013, Macor 1998). Para estos analistas, la construcción de una identidad partidaria radical estuvo limitada por la estructura de facciones que históricamente mostró el partido. A su vez, los duros enfrentamientos internos y las divisiones dentro de la UCR muchas veces tienden a analizarse como un indicador de crisis y desintegración partidaria (Obrodovich, 2016, Sidicaro, 2013, Zelaznik, 2013). Tal vez sea necesario reconceptualizar las luchas internas para dejar de referenciarlas como un sinónimo de crisis partidarias. Como tempranamente analizó Simmel (2014), el conflicto muchas veces refuerza los procesos de integración e incluso pueden encontrarse organizaciones cuya permanencia está ligada a la lucha. Es decir, que la confrontación entre grupos dentro de las organizaciones no agota la solidaridad partidaria, sino que muchas veces la promueve (Collins, 2009). Esto supone reconocer que parte de los valores y símbolos que nuclean la identidad partidaria se recrea en el proceso de enfrentamientos entre diferentes grupos internos. Un marco analítico que pueda destacar el aspecto creativo y socializador de las confrontaciones internas tal vez pueda ofrecer algunas pistas sobre la capacidad de la UCR para regenerarse internamente luego de tantos vaticinios de extinción.

En los siguientes apartados nos concentraremos primero en la constitución FPCys como coalición de partidos que logró constituirse exitosamente en la provincia de Santa Fe y ganar las elecciones legislativas de 2005. Segundo, nos abocaremos a analizar el proceso de su fractura y la separación del radicalismo provincial. Por último, describiremos el proceso de las elecciones de la ciudad de Santa Fe en 2007 en las cuales la UCR logró conquistar la Intendencia.

La constitución del Frente Progresista en Santa Fe

Los partidos mayoritarios, la UCR y el partido Justicialista (PJ), dominaron el gobierno de la provincia de Santa Fe a lo largo del siglo xx. Luego del retorno a la democracia en 1983, el justicialismo se transformó en el partido dominante del ejecutivo hasta 2007. En este período, la UCR ocupó un lugar central como el partido opositor con el mayor caudal de votos y de intendencias municipales, seguido también por otras fuerzas políticas como el partido

Demócrata Progresista (PDP) y el partido Socialista (PS). De hecho, el dirigente radical, Horacio Usandizaga, fue el candidato más votado en las elecciones de 1991 y 1995, pero la aplicación de la llamada ley de Lemas llevó a que resulten vencedores Carlos Reutemann y Jorge Obeid, respectivamente. Hasta entrados los años 90, el radicalismo se presentó como marca partidaria UCR, pero en 1995 el partido se transformó en el eje de una coalición denominada Alianza Santafesina (AS) junto al PS, PDP y otros partidos. En 2003, el principal lema opositor al peronismo se denominó Partido Socialista y dejó de llamarse AS. Ambas coaliciones electorales resultan sin dudas antecedentes políticos al FPCys (Fernández, 2018).

Entre mediados de 2004 y principios de 2005 comienza a discutirse en la provincia la posibilidad de recrear una coalición entre el socialismo y la UCR como se había realizado entre 1995 y 2003. En este contexto, el radicalismo abrió un proceso de debate interno entre dirigentes provinciales, diputados e intendentes. En general, uno de los diagnósticos de todo el arco radical fue la «crisis del partido» y la necesidad de promover una «reconstrucción de la identidad partidaria» y de reorganización de la UCR en la provincia (*El Litoral*, 11/02/2005). En este sentido, para algunos dirigentes la posibilidad de renovación estaría favorecida por la constitución de un frente que recuperara el sentido progresista del partido; para otros, resultaba mejor una estrategia de reafirmación interna sin buscar alianzas con los demás partidos.

En la escala nacional, también la UCR mostraba elementos de reorganización. Luego de la debacle electoral de 2003 que siguió a la crisis económica y política de 2001, comenzó en el Comité Nacional de la UCR un lento proceso de recambio de dirigentes que desplaza en parte a la cúpula partidaria y al alfonsinismo. Dirigentes como Roberto Iglesias y Ernesto Sanz de Mendoza, Oscar Aguad de Córdoba y Gerardo Morales de Jujuy le dieron al partido y a sus representantes en las cámaras un fuerte contenido opositor frente al gobierno kirchnerista y, a su vez, internamente reclamaron más espacios y poder de decisión frente al radicalismo de la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires.

En Santa Fe puede encontrarse un proceso homólogo de búsqueda de reorganización partidaria y acentuación del perfil opositor del partido frente al peronismo. Además, en la coyuntura de disputas de candidaturas y alianzas para 2005, también se llevaron adelante las discusiones en torno a la reforma constitucional que modificaría la ley de Lemas que contribuiría al triunfo del FPCys en 2007 (Rulli y Lappas 2006). Efectivamente, parte de los plenarios de la UCR y de las conversaciones con el socialismo se realizaron en función de acordar tanto candidaturas como reformas electorales (*El Litoral*, 11/02/2005). El marco de negociaciones parlamentarias necesarias para llevar adelante la

reforma, particularmente con el socialismo, sin dudas contribuyó también a generar las condiciones para realizar un acuerdo electoral. Para muchos referentes de ambos partidos, la derogación de la ley de Lemas posibilitaría el triunfo de una coalición no peronista.

En este proceso de movilización de la UCR, tanto a nivel partidario en torno a la discusión sobre la estrategia electoral, como también con relación a la reforma de la Constitución, fue acompañado en diversas instancias partidarias de procesos de integración de agrupamientos políticos. Uno de los casos más interesantes se produce en la Cámara de Diputados de la provincia cuando en marzo de 2005 gran parte de los representantes radicales decide abandonar los bloques unipersonales y formar una única bancada conducida por el rosarino Juan Carlos Millet. Según los referentes, «la unificación fue promovida por la necesidad de lograr un frente opositor para limitar la hegemonía del peronismo» (*El Litoral*, 22/03/2005).

Luego de distintos debates internos a comienzos de 2005, la UCR formó una Mesa Ejecutiva para que llevara adelante el diálogo con distintos partidos en función de conformar un frente electoral. La misma estuvo conducida por Felipe Michlig y referentes del Comité Provincial, de la Convención Provincial y el Foro de Intendentes (*El Litoral*, 24/03/2005). En este proceso de negociaciones internas, el Comité Provincial buscó que parte de las disidencias y reparos de dirigentes en torno a la conformación de un frente se expresen en los órganos institucionales del partido de manera de frenar posibles disidencias y rupturas (*El Litoral*, 04/04/2005).

A mediados de abril, la mesa de diálogo partidario dio a conocer algunos de los detalles de los acuerdos con el socialismo para conformar la coalición que inicialmente se denominó Frente Cívico y Social. El avance del acuerdo suponía comenzar a articular equipos técnicos con vista a realizar un programa de gobierno para 2007 y mantener un claro perfil opositor a los gobiernos provinciales y nacionales (*El Litoral*, 12/04/2005). Finalmente, el 19 de abril de 2005 la Convención Provincial de la UCR aprobó por amplia mayoría la conformación del Frente Progresista, Cívico y Social junto con el socialismo. En lo que respecta a las candidaturas, el PS propuso a Hermes Binner como primer candidato a Diputado y la mayoría de los implicados en las negociaciones descontaban que el exintendente de Rosario ocuparía el primer lugar de la lista. En el caso de la UCR, se logró un acuerdo entre los distintos representantes de la Convención, el Comité Provincial y el Foro de Intendentes para llevar adelante una interna partidaria. Entre algunos de los que se autoproclamaron candidatos fueron Carlos Iparraguirre, René Bonetto, Hugo Storero, Carlos Fascendini. Salvo el caso de Bonetto, de Rosario, el resto provenía de la Capital y de Esperanza. Una de las consecuencias que tuvo el Acuerdo Cívico

respecto del poder territorial e interno de la UCR a nivel provincial fue posicionar positivamente a candidatos de la Capital para unificar las dos ciudades más importantes en términos electorales, al tiempo que la oferta política en Rosario quedaba en parte saldada por el socialismo que gobernaba la ciudad desde 1989. Finalmente, Hugo Storero y el intendente de San Guillermo, Pedro Morini, fueron los radicales que integraron, en el segundo y el cuarto puesto, la lista de candidatos a diputados nacionales del FPcys, que encabezó Hermes Binner (*El Litoral*, 17/05/2005). De esta manera, la lista reforzaba las representaciones territoriales, el socialismo en Rosario, la UCR en Santa Fe capital y las ciudades más pequeñas del interior.

El proceso de formación del FPcys evidenció algunos elementos que resultan necesarios destacar. En primer lugar, tanto la cúpula nacional de la UCR, como en el caso provincial se produce un proceso homólogo de reorganización en el cual gran parte de los dirigentes llaman a realinear la organización partidaria y recuperar la identidad del partido. En segundo lugar, tanto a nivel nacional como a nivel provincial el proceso implicó acentuar el perfil opositor al peronismo y darles más vitalidad a los cuerpos partidarios. En el caso santafesino, luego del ocaso del liderazgo de Usandizaga los distintos referentes territoriales muestran disposición al acuerdo con el socialismo.

El radicalismo en la ciudad de Santa Fe

Acompañando el proceso de reorganización y revitalización de los cuerpos partidarios que se dieron a escala nacional y provincial, la UCR de la ciudad de Santa Fe comienza un proceso de integración y renovación de los grupos partidarios cuyo centro político puede situarse en el radicalismo universitario. Este grupo de radicales proveniente del ámbito de la educación superior pugnaba por el acceso al poder partidario interno. La ley de Lemas le permitió presentarse a elecciones en las diferentes coyunturas y mantener el espacio político sin depender del triunfo interno. Con la formación del FPcys este espacio encontró condiciones de ascenso a posiciones más relevantes de poder.

En octubre de 2004 se lanza una nueva línea interna de radicales en la ciudad de Santa Fe denominada Nuevo Espacio. La misma fue presentada por el diputado nacional Hugo Storero, el diputado provincial Hugo Marcucci, los concejales Darío Boscarol y Julio Schneider. Estos dirigentes, a su vez, fueron parte de un movimiento que se forjó en 1998 y promovió candidatura de Storero para la Intendencia de la ciudad de Santa Fe en 1999, y la elaboración de un programa de gobierno llamado «Proyecto Ciudad». Durante el lanzamiento del Nuevo Espacio, los dirigentes realizaron encendidos discurs-

sos que giraron centralmente sobre una fuerte crítica al partido gobernante, a nivel local, provincial y nacional. Hicieron especial hincapié en el compromiso de dejar todos los esfuerzos para lograr la derogación de la ley de Lemas y denunciaron «los ataques de autoritarismo en que incurre el presidente Kirchner al pretender superpoderes pasando por encima de las instituciones de la democracia» (*El Litoral*, 20/10/2004). En este sentido, los posicionamientos políticos de la UCR local fueron análogos al del partido a nivel nacional, asumiendo un fuerte rol opositor frente al kirchnerismo. Debe considerarse que a lo largo de 2004 parte de la estructura radical integrada por diferentes gobernadores decide apoyar al gobierno y formar parte de la Concertación Plural alentada por el presidente Néstor Kirchner. Estos apoyos fueron duramente criticados por las autoridades.

Al año siguiente, la UCR santafesina comienza discutir la posibilidad de acordar con el socialismo para las elecciones de 2005. Gran parte del Nuevo Espacio, en particular el diputado Marcucci proponen una estrategia conjunta con el partido de Binner (*El Litoral*, 10/02/2005). Formalizado el FPcys con el socialismo, la UCR santafesina comenzó a movilizarse en función de las listas para la renovación del Concejo Municipal.

En el marco de la aplicación de las Primarias Abiertas, la UCR de la ciudad presentó tres listas. En primer lugar, la lista de «Nuevo Espacio», encabezada por Carlos Pereira, seguido por María Celia Carreras y Esteban Aignasse que respondía a la línea del diputado nacional Hugo Storero. La segunda lista, correspondiente al sector de los «celestes», tuvo como principales referentes locales al exdiputado nacional Carlos Iparraguirre y al concejal Leonardo Simoniello, y llevó en el primer lugar a Jorge Henn, seguido por Héctor Zamaro y María Elena Viccaro de Picazo. Una tercera lista, denominada «Volver a Empezar» estuvo integrada por Germán Lerche, secundado por Antonio Traba. Los nombres de Storero e Iparraguirre fueron propuestos para encabezar las listas de sus respectivos sectores, pero esta alternativa quedó descartada frente a la expectativa de que ambos puedan integrar la lista de candidatos a diputados nacionales del Frente Progresista (*El Litoral*, 10/05/2005).

En las elecciones internas abiertas de agosto, se impuso la lista de Henn, seguida de Marta Fassino del socialismo, en tercer lugar Carlos Pereira por el sector de Nuevo Espacio, y por último la lista de Lerche. Sin embargo, hubo pocos votos de distancia entre las tres listas más votadas del frente opositor: la nómina de los radicales celestes logró 17 101 votos; la del socialismo, 16 071; y la del diputado nacional Hugo Storero, 14 985 (*El Litoral*, 08/08/2005).

En las elecciones generales del 23 de octubre de 2005, el FPcys obtuvo en la ciudad de Santa Fe el 28,8 % de los sufragios, mientras el FPV logró 28 %, con alrededor de 1500 votos de diferencia (*El Santafesino*, 24/10/2005). Si bien la

diferencia fue mínima, distintos analistas y protagonistas señalaron no solo el declive electoral del peronismo sino el cambio en las magnitudes y en los resultados barriales. Mientras el PJ tendía a imponerse con enorme amplitud en los barrios populares del oeste y noroeste de la ciudad, ganando algunas zonas céntricas, el nuevo panorama mostraba que esa tendencia se había revertido. Efectivamente, en el centro de la ciudad se impusieron el FPCys y el ARI, los que desplazaron al PJ, al tiempo en que los barrios del oeste el peronismo retrajo su caudal electoral. Por otro lado, en el cordón oeste en los barrios que más sufrieron las inundaciones se registró un alto porcentaje de ausentismo, voto en blanco e impugnados¹ (*El Litoral*, 25/10/2005).

Como puede apreciarse, las elecciones de 2005 representaron una bisagra en varios sentidos para el radicalismo de la ciudad de Santa Fe. En primer lugar, porque se consolidó como opción política la coalición con el socialismo y se logró un triunfo histórico frente al peronismo, pero también porque en la nueva coalición se fortaleció el núcleo de radicales de «Nuevo Espacio» con la candidatura de Carlos Pereira. Sin embargo, el sector de los universitarios todavía ocupaba un espacio marginal en las listas y ciertamente competía con otras facciones internas.

Esta estructura de posiciones comenzó a cambiar al año siguiente, en las elecciones internas de la UCR llevadas a cabo en el mes de marzo. En esa coyuntura se impone la «Lista Verde» comandada por Hugo Storero y Darío Boscarol que en la ciudad representaba a la mayoría del radicalismo universitario, frente a la «Lista Celeste» que llevaba a Jorge Henn y Leandro Simoniolo como principales referentes. En estas elecciones se definieron presidentes del Comité Provincial, Comités departamentales y delegados a la Convención Nacional. Como resultado fue reelecto como presidente del partido a nivel provincial Felipe Michlig, quien fue parte central de la formación del Frente Progresista en la provincia. La lista verde que impulsaba al rosarino se impuso con el 66 % en toda la provincia con la participación del 22 % del padrón de afiliados.

Luego del triunfo, en el comité provincial de la UCR Felipe Michlig dio un discurso acompañado por Darío Boscarol, Alicia Tate, Hugo Storero, Julio Schneider, Hugo Marcucci y Luis Cáceres. La participación de afiliados en la

1 La acusación de «inundadores» apareció en aproximadamente un centenar de votos en los barrios de la zona oeste de la capital santafesina: un falso sufragio con la leyenda voto por «los inundadores». También hubo boletas con una reducción de la foto de las autoridades y funcionarios que habilitaron la defensa de la Circunvalación Oeste. Un grupo de afectados por las inundaciones montó una ininterrumpida guardia a la espera de que Carlos Reutemann llegue a votar, lo que finalmente no ocurrió: el senador no asistió a la escuela que le indica el padrón (*El Litoral*, 08/08/2005). Sobre este punto, véase el Capítulo 5 de este libro, de Tamara Beltramino y Luisa Álvarez.

ciudad representó el 30 %, un poco más alta que en la provincia, lo que puede evidenciar una mayor participación. La lista celeste que perdió las elecciones representaba el espacio de Iparraguirre, Simoniello y Henn. Darío Boscarol, el nuevo presidente de la UCR local, remarcó que la «distribución del 65 % fue pareja en toda la ciudad, y mayor en barrios de clase media» (*El Litoral*, 27/03/2006). El triunfo de la «Lista Verde» convalidó no solo la alianza con el socialismo conformada el año anterior sino también legitimó a varios agrupamientos partidarios internos al mismo tiempo como los de «Nuevo Espacio» y al sector de Luis «Changui» Cáceres.

La fractura partidaria de la UCR y la candidatura a gobernador

Luego de elecciones internas de principios de 2006, comenzaron las primeras discusiones en torno a las elecciones de 2007, en particular sobre las candidaturas ejecutivas. Si bien no se había institucionalizado la fórmula, se daba por descontado que Binner sería candidato a gobernador y el vicegobernador sería un radical. En esta coyuntura, Antonio Bonfatti sostuvo que el PS prefería un candidato proveniente de la ciudad de Santa Fe. Las declaraciones fueron rechazadas por Michlig, quien remarcó la autonomía de cada espacio para definir sus candidatos (*El Litoral*, 02/10/2006).

La convención radical de principios de octubre de 2006 propuso como compañero de fórmula a vicegobernador al senador, Carlos Fascendini, proveniente de Las Colonias y exintendente de Esperanza. Días antes, Binner había manifestado su preferencia por un candidato proveniente de Santa Fe capital y nuevamente remarcó esta postura frente a la decisión de la convención radical (*El Litoral*, 07/10/2006). Poco después, Binner sostuvo que además de ser de Santa Fe, su compañero de fórmula debería ser mujer. Defendió su posición tanto por la necesidad de representar a la ciudad capital en la lista como por una inclusión de género. Además, el candidato remarcó la necesidad de «reconstruir» la ciudad de Santa Fe luego de las inundaciones y que esa recuperación comenzaría con la elección de un vicegobernador santafesino (*El Litoral*, 09/10/2006). Como respuesta a la nominación de Fascendini, un grupo de radicales denominado «frentista» propuso realizar una interna para la elección del vicegobernador. Este sector, con el apoyo del socialismo, comenzó a promover la candidatura de la exfiscal Griselda Tessio, hija del exgobernador radical de la provincia Aldo Tessio. Finalmente, Fascendini renunció a la candidatura días antes del lanzamiento de campaña (*Página 12*, 29/12/2006).

La campaña del FPcys comenzó a finales de 2006 sin un candidato a vicegobernador. Luego de diversas conversaciones que no llegaron a un acuerdo

entre los distintos agrupamientos de radicales, el denominado sector frentista realizó una convocatoria a principios de febrero para realizar una nueva Convención para ratificar la continuidad del FPCys y acordar la candidatura a vicegovernador. Las autoridades partidarias pusieron en duda la legitimidad de la convocatoria en la medida en que no fue realizada por el presidente de la Convención, sino por un grupo de convencionales (*El Litoral*, 12/02/2007). Finalmente, las autoridades de la Convención Provincial, avalados por el presidente de la UCR provincial Michlig, realizaron una presentación ante la Justicia Federal para impedir la reunión convocada por los «frentistas» y, por ende, impugnaron la posible candidatura de Tessio (*El Litoral*, 13/02/2007).

En esta coyuntura, la lucha interna comienza a escalar con las presentaciones judiciales y la finalización de las negociaciones entre los diversos sectores. Es interesante remarcar que esta división interna no es producto de la oposición entre las líneas internas verdes y celestes que habían competido el año anterior, sino que el nuevo conflicto reorganizó nuevas alianzas y modificó los posicionamientos anteriores. Por el lado de los radicales frentistas que propiciaban la candidatura de Tessio se ubicaron Hugo Marcucci, Carlos Fascendini, Hugo Storero y, por la cúpula partidaria que rechazaba la misma estuvieron Lucio Cabrera, Juan Carlos Millet, Luis Cáceres y Felipe Michlig (*El Litoral*, 15/02/2007). Estos últimos impugnaban los procedimientos de los «Radicales por el Frente» para llamar a una reunión de la Convención. La convocatoria que se había realizado sin la venia de la presidencia provincial de la UCR fue entendida como un desconocimiento a las autoridades partidarias y una violación a los estatutos. Por su parte, los frentistas sostenían que representaban una mayoría dentro de la Convención y que las autoridades partidarias no compartían centralmente la necesidad de sostener la coalición con el socialismo.

Si bien la convocatoria a la reunión de la Convención realizada por los radicales frentistas fue anulada por la justicia, estos propusieron realizar de todos modos una reunión política a mediados de febrero en el Comité Provincial para mostrar sin dudas una fuerza mayoritaria frente a las autoridades partidarias. Sin embargo, cuando quisieron ingresar al Comité Provincial se encontraron con que estaba cerrado y las autoridades no les permitieron el ingreso. En consecuencia, sesionaron en un hotel cercano y con la presencia de 32 convencionales (de los 60 miembros de la Convención) y redactaron un documento ratificando la continuidad del Frente Progresista y la candidatura de Tessio a la vicegovernación. Con posterioridad intentaron reingresar al Comité por la fuerza, lo que en efecto sucedió y las autoridades terminaron amotinadas en una oficina. Finalmente, intervino la policía para calmar los ánimos. Como respuesta, las autoridades partidarias realizaron una conferencia de prensa en la cual Cáceres, nuevo presidente de la UCR de la ciudad,

acusó al socialismo de querer apoderarse de la UCR y puso en duda la continuidad del Frente. En este contexto de escalada de conflicto interno se convoca a la presentación de listas para la renovación de la Convención partidaria, pero días después el Comité Provincial anuló el llamado a elecciones (*El Litoral*, 18/02/2007).

A fines de febrero es proclamada la fórmula Binner–Tessio para la gobernación de Santa Fe. El lanzamiento se realizó por fuera de la Convención partidaria como quería el sector frentista. Y las autoridades provinciales y distritales sostuvieron que la misma no se postuló oficialmente desde la UCR (*El Litoral*, 20/02/2007). En esta coyuntura, buena parte de la lucha partidaria se manifestaba en la justicia, el llamado a elecciones internas de las autoridades había sido anulado y, por otro lado, la justicia impedía las reuniones de la Convención Partidaria solicitadas por el sector frentista (*El Litoral*, 1/03/2007). Debe recordarse que los sectores enfrentados estaban integrados por Michlig, Millet y Cáceres —agrupados antes en las líneas verde, amarilla y blanca— y el otro encabezado por Fascendini —los «celestes» y los «universitarios»— (*El Litoral*, 12/03/2007).

La fractura entre los sectores de la UCR y de las autoridades partidarias con el socialismo parece en parte irracional y poco estratégica. El Frente había resultado exitoso en las elecciones de 2005 y todos los pronósticos mostraban que podía ganar la gobernación, en particular favorecido por la división del peronismo. A sus protagonistas también se les dificultaba dar cuenta de los puntos de las discordias. Griselda Tessio, consultada sobre si era el reparto de cargo en las listas lo que motivaba el conflicto, aseguró que los nombres se resuelven en una conversación de una hora y el reparto de cargos se acuerda aritméticamente. Por lo tanto, el conflicto no se situaba en los cargos sino en «lógicas y prácticas políticas diferentes» (*El Litoral*, 20/02/2007). Por su parte, las autoridades partidarias también remarcaron que no es una cuestión de cargos, sino de acuerdo político. Para las autoridades partidarias el socialismo había incumplido el acta de fundación del Frente al no respetar la autonomía partidaria y criticaban a una minoría que, según ellos, querían entregar la UCR a la «junta provincial del socialismo» (*El Litoral*, 21/02/2007).

Posiblemente ambas interpretaciones de los actores sean adecuadas. Por una parte, los sectores frentistas concibieron a la cúpula partidaria con una lógica política propia organizada en función de sus intereses y, por otra parte, la cúpula de la UCR interpretaba que el grupo de frentistas ponía en riesgo la identidad política y la autonomía del partido privilegiando solo un éxito electoral. Finalmente, la UCR participó dividida en las elecciones de 2007 y las autoridades partidarias formalizaron una lista autónoma.

Hay varios elementos para destacar en el análisis. En primer lugar, es posible destacar la estructura de grupos y pequeños círculos que muestra el partido. Las listas celeste, verde y sectores como Nuevo Espacio entre otros estuvieron compuestas por diversos grupos que si bien logran articularse en una coyuntura interna, luego se dividieron y reposicionaron. En segundo lugar, esta estructura interna no estuvo definida necesariamente por líneas internas nacionales u organizadas a partir de fuertes liderazgos. En este sentido, los distintos agrupamientos de radicales mantienen cierta igualdad horizontal de círculos más o menos superpuestos que se transforman y recomponen. En tercer lugar, la «marca partidaria» y los cargos internos del partido, pero también los símbolos y valores partidarios fueron objetos de lucha y reconocimiento por parte de todos los sectores.

La polarización con el peronismo y el triunfo de Mario Barletta

Varios interrogantes surgieron en el proceso de investigación que dio origen a este libro. Uno de los temas más discutidos era el proceso de ascenso político que le había permitido a Mario Barletta ser intendente de la ciudad de Santa Fe. Los concejales entrevistados manifestaron distintas visiones sobre el proceso sustentadas en la estrategia política, en la constitución del Frente y en el peso del candidato, entre otras virtudes. Sin dudas, todos estos aspectos fueron importantes a la hora de considerar la elección, pero resulta necesario incorporar la coyuntura interna de división partidaria. Este ascenso a la Intendencia de la ciudad de Santa Fe no se produjo por el triunfo de una línea interna y el acceso posterior a las candidaturas, sino porque la fractura de la UCR entre las autoridades partidarias y el sector de frentistas reposicionó positivamente a este último dentro del FPCys y les permitió llegar al poder sin competir internamente.

La fractura de la UCR santafesina quedó plasmada a principios de marzo de 2007 cuando las autoridades partidarias renovaron sus cargos internos presentando una lista de acuerdo y decidieron también postular candidatos a gobernador, diputados e intendentes, por fuera del FPCys (*El Litoral*, 21/03/2007). Finalmente, la UCR postuló a Alicia Tate y a Juan Carlos Millet como fórmula para la gobernación.

A fines de marzo, referentes del FPCys proponen que Noelia Montañó de Chiementín, proveniente de Afirmación para una República Igualitaria (ARI) sea la candidata a intendenta de Santa Fe (*Santa Fe*, 28/03/2007). Sin embargo, finalmente fue Barletta el elegido para la candidatura, entre otras causas debido

al crecimiento público de su figura en el contexto posinundación, como analizan Tamara Beltramino y Luisa Álvarez en el Capítulo 5 de este libro.

Entre fines de marzo y los primeros días de abril de 2007 la inundación de la ciudad capital reconfiguró la lucha política. La catástrofe tuvo más de 15 000 evacuados y la mitad de la ciudad quedó sin luz por varios días. En este contexto, el intendente Martín Balbarrey reconoce que los planes de contingencia fueron insuficientes y que la «lucha contra la naturaleza es desigual» (*El Litoral*, 30/03/2007). Además, distintas autoridades del Comité de Emergencia manifestaron que los operativos eran deficientes, en particular en la entrega de comidas, ropa y colchones para los evacuados (*El Litoral*, 01/04/2007).

En este escenario de inundación, el intendente Balbarrey decide postularse por la reelección, mientras Omar «Cachi» Martínez, otro referente del peronismo local, presenta una lista propia. Por la oposición, se presentan como candidatos Barletta por el Frente Progresista y Mario Galizzi por la UCR.

La campaña local estuvo signada por el proceso de inundación. Tanto los candidatos provinciales como los locales del Frente Progresista promovieron un discurso que reivindicaba la necesidad de refundación de la ciudad capital producto de las deficientes administraciones peronistas y propusieron un nuevo modelo de gestión (*El Litoral*, 08/04/2007). En este sentido, Barletta presentó como un eje de campaña el «Proyecto Muttis», con referencia al exintendente, que proponía como principales pilares la transparencia y la gestión de gobierno buscando diferenciarse del intendente peronista a quien se acusaba de incapacidad para gestionar (*El Litoral*, 04/05/2007). En este contexto, el intendente Balbarrey se negaba a ser investigado por su proceder en las inundaciones y había vetado un proyecto de los concejales opositores para conformar una comisión investigadora (*El Litoral*, 30/04/2007). También Barletta presentó un Plan de Obras Públicas cuyo eje era la prevención de inundaciones y descalificaba al intendente por proponer obras en el final de su gestión dando cuenta que no se habían realizado (*El Santafesino*, 19/06/2007).

En las primarias abiertas que tuvieron lugar a finales de julio, la fórmula Binner–Tessio fue la más votada, y Rafael Bielsa quedó en segundo lugar, triunfando frente a Agustín Rossi. En el caso de la Capital, Martínez fue el candidato más votado; en segundo lugar quedó ubicado Barletta por el FPcys y, en tercer lugar, Balbarrey.

Sobre el final del tramo de campaña, los candidatos del FPcys reforzaron el discurso de transparencia y gestión frente a los candidatos del peronismo. Por su parte, Tate, la candidata de la UCR, reivindicó la pertenencia partidaria, la valorización de los partidos tradicionales y a la marca UCR como las más legítimas opositoras al peronismo (*El Litoral*, 30/08/2007). Además, la candidata a gobernadora enarboló un discurso menos crítico y más dialoguista con el

gobierno provincial y sostuvo que el Frente Progresista cometía los mismos errores de la Alianza y llevaría a un fracaso al gobierno (*El Litoral*, 27/05/2007).

En las elecciones generales del 2 de septiembre, el FPCys ganó holgadamente la contienda con el 52,6 % de los votos frente al FPV que obtuvo 41,9 % y la UCR el 2,5 %. En la ciudad capital, Barletta obtuvo el 31,7 %, Balbarrey el 30,1 %, y Martínez el 23,1 %. El exrector se impuso por alrededor de 3200 votos sobre el intendente. Sin dudas, la división del peronismo contribuyó enormemente a las posibilidades de Barletta.

La campaña a intendente de la ciudad de Santa Fe estuvo signada por la inundación y la gestión del intendente Balbarrey quedó en parte deslegitimada producto de las diferentes críticas que recibió el mandatario desde diversos sectores políticos, así como de movimientos sociales surgidos en el contexto de la inundación. En este marco, la candidatura de Barletta encontró posibilidades de posicionarse favorablemente. El discurso basado en la necesidad de mejorar la gestión, su capacidad técnica como ingeniero hídrico y su experiencia en el gobierno de la Universidad redundaron en un capital político importante para el candidato local. Gran parte de la campaña estuvo organizada en función de revalorizar la transparencia y la capacidad de mejorar la ciudad a partir de un plan de obras para prevenir futuras inundaciones.

Comentarios finales sobre la lucha y reorganización partidaria de la UCR en Santa Fe

Luego de la elección de 2003, en la cual la UCR obtuvo un ínfimo porcentaje de votos, el partido comenzó lentamente un proceso de renovación y reposicionamiento. En la escala nacional un nuevo conjunto de dirigentes provenientes del interior del país comenzó a luchar internamente para desplazar a parte del alfonsinismo y a reposicionar al partido en un rol de opositor. En este marco, el radicalismo de la provincia de Santa Fe comienza un proceso de integración en función de dos hechos fundamentales: la reforma electoral que le da fin a la ley de Lemas y la formación de una coalición con el socialismo. En las elecciones de 2005, las primeras sin ley de Lemas, el FPCys derrotó al peronismo y se abrió la posibilidad concreta de obtener la gobernación en 2007. Sin embargo, en el marco de la negociación sobre la candidatura a vicegobernador, el radicalismo se dividió entre las autoridades partidarias y un grupo de radicales que apoyan la continuidad del FPCys.

Este conflicto reorganizó los grupos que anteriormente se habían enfrentado en las internas. A principios de 2007, cuando el triunfo del FPCys estaba más o menos anunciado, las autoridades partidarias que habían conformado

la coalición y aglutinado al partido un año antes decidieron dejar de formar parte del Frente y competir autónomamente en las elecciones, dando por descontado su derrota. En el caso de la ciudad de Santa Fe, también la UCR presentó candidatos propios por fuera de la coalición que llevó a Barletta como candidato a intendente. Dos divisiones del espacio político contribuyeron al triunfo del exrector de la UNL y al ascenso al poder de los radicales universitarios. En primer lugar, la división interna del partido que supuso que los cargos no se dirimieran por elecciones internas y se posicionaron favorablemente los grupos que continuaron en la coalición. En segundo lugar, la división del peronismo y la fragmentación entre dos candidatos. En la coyuntura electoral signada por las inundaciones, la figura de Barletta encontró extraordinarias condiciones para interpelar al electorado con un discurso basado en la gestión y la transparencia.

La estructura y composición del radicalismo provincial y en particular de la ciudad de Santa Fe parece caracterizarse por diferentes espacios de pertenencia y sociabilidad, más que por la organización de líneas internas de posicionamiento nacional o bajo liderazgos territoriales claros. Estos círculos políticos se articulan y rearticulan en función de la lucha y se posicionan más o menos horizontalmente, sin un predominio claro en el período. En este sentido, el partido muestra una gran vitalidad y flexibilidad interna. Como mencionábamos al inicio, posiblemente las luchas más o menos encanadas entre los distintos agrupamientos no debe conceptualizarse de forma negativa. En este sentido, la misma puede interpretarse como un elemento de cohesión y de revitalización de los sentidos partidarios como tempranamente lo mostró Simmel (2014). Efectivamente, es al calor de la lucha y de las discordias cuando los símbolos partidarios se tensionan y revalorizan, incluso contra cierta racionalidad electoral. Posiblemente, esta sea una clave interesante para explorar también la continuidad de la pertenencia y la identificación partidaria a la UCR.

Referencias bibliográficas

- Carrizo, Bernardo (2013). ¿Gobernar con el enemigo? Los radicales santafesinos en los inicios de la democracia electoral: Santa Fe, 1912–1916. *Revista de estudios multidisciplinares sobre la cuestión social*, 10(12), 122–155.
- Collins, Randall (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Anthropos.
- Fernández, Elías (2018). Competencia electoral en los municipios de la provincia de Santa Fe: un análisis sobre los efectos del Doble Voto Simultáneo y las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (1991–2015). *Studia Politicæ*, (42), 107–136.
- Macor, Darío (1998). *Competitividad interpartidaria y sociabilidad política*. Santa Fe, 1930–1943. *Estudios Sociales*, 8(14), 105–127.
- Macor, Darío y Piazzesi, Susana (2010). El Radicalismo y la política santafesina en la Argentina de la primera república. *Estudios Digital*, (23), 217–240.
- Obradovich, Gabriel (2016). *La conversión de los fieles: la desvinculación electoral de las clases medias de la Unión Cívica Radical*. Teseo.
- Rulli, Mariana y Lappas, Federico (2006). Procesos de reforma política: la derogación de la Ley de Lemas en Santa Fe. *Temas y Debates*, (12), 151–180.
- Sidicaro, Ricardo (2013). 1983–2012: las etapas de la transición a la democracia argentina (en claves sociológicas). *Temas y Debates*, (25), 13–32.
- Simmel, George (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.
- Zelaznik, Javier (2013). Unión Cívica Radical: entre el Tercer Movimiento Histórico y la lucha por la subsistencia. *SAAP*, 7(2), 423–431.

Capítulo 3. «No me imagino en otro espacio»

Sociabilidades, generaciones, instituciones y liderazgos
en la construcción de un grupo político

Matías Landau

Introducción

La política es una actividad cuyos lazos con frecuencia exceden los vínculos formales e involucran un componente afectivo y emocional. Para aquellos que la transitan activamente desde jóvenes constituye un espacio vital de su sociabilidad, expresada en un conjunto de prácticas sociales que crean vínculos y agrupan a los individuos que forman parte de ellas en torno a ciertos espacios institucionales como clubes, asociaciones o partidos (Agulhon, 2009; González Bernaldo de Quirós, 2008; Losada, 2008; Beccaria *et al.*, 2002). Estas relaciones, sin embargo, exceden en ciertos casos los marcos de dichas instituciones ya que, como planteaba Simmel, la sociabilidad se asocia con el estado lúdico del proceso de socialización, que une a unos y otros por el mero gusto de estar juntos (Simmel, 2002).

La sociabilidad genera un espacio de reconocimiento mutuo, un nosotros, al mismo tiempo que crea las fronteras que separa de los demás (Gurvitch, 1938). En política, este nosotros puede expresarse en forma de grupo, definido como un conjunto de individuos que se reconocen como parte de un mismo colectivo, unido en la búsqueda por ganar cargos decisorios, a partir de elecciones en diversas instituciones como partidos políticos, universidades, sindicatos, entre otros. Los miembros de un grupo comparten, frecuentemente, ciertos símbolos, identidades, tradiciones y marcas generacionales comunes.

Entre la literatura sobre partidos políticos, los grupos son considerados frecuentemente como «facciones» o «líneas» partidarias y leídos en función de las pujas internas propias de las dinámicas organizacionales. Si bien esta mirada es central para comprender el funcionamiento de los partidos políticos, no permite abordar del todo procesos en los que el partido es solo uno de los espacios institucionales de los grupos políticos.

Algunos estudios que renovaron el campo de la investigación sobre partidos políticos se han preocupado por analizar el «entorno partidista» (Sawicki, 2011), es decir, las redes de sociabilidad donde el partido político encuentra un medio propicio para desarrollarse y reclutar a sus miembros. Enfoca en el modo en que se tejen lazos sociales en forma de grupo, y cómo este se afianza como tal actuando en diversos espacios institucionales a la vez, que incluyen pero exceden el partidario. A la manera de una intersección de conjuntos, es posible analizar cómo un núcleo grupal tiene más desarrollada su multiposicionalidad (Boltanski, 1973), mientras que otros miembros participan de algunos de estos espacios, pero no de otros.

El caso de los «radicales universitarios» o el «Grupo Universidad» es un ejemplo cabal de la relevancia de los grupos para comprender las dinámicas políticas locales. Es por ello que en este capítulo describiremos su conformación y desarrollo, sin perder de vista la comparación con otros espacios políticos santafesinos, con el fin de mostrar las diferencias y similitudes existentes.

Como han analizado diversos estudios previos (Dahl, 1961; Briquet y Sawicki, 1989; Gaxie, 1994), la escala municipal es clave para el estudio de la política. En ese contexto, creemos, los grupos políticos constituyen una dimensión analítica privilegiada. En efecto, aun cuando estos existen en diversos ámbitos, el espacio político local es, tal como han sugerido Jean-Louis Briquet y Frederic Sawicki (1989:11-12), un lugar de memoria y de formación de identidades y de prácticas políticas específicas, ya que la historia, presente en el espacio y en las instituciones, se inscribe en los cuerpos de quienes las habitan. En este sentido, es posible pensar una relación estrecha entre las formas específicas de la sociabilidad local, la configuración de la actividad política y la conformación de grupos políticos.

En esta línea, en las siguientes secciones analizaremos el modo en que las relaciones interpersonales, los vínculos de lealtad y solidaridad entre individuos con pertenencias y tránsitos institucionales distintos construyen un grupo político y les permite a sus miembros disputar espacios decisorios en diversas instituciones (Lagroye y Offerlé, 2010). Como veremos, hay varios aspectos que favorecen el reconocimiento mutuo y la construcción del grupo: la presencia de ciertas tradiciones e identidades políticas, las marcas generacionales compartidas, el paso por algunos contextos institucionales significativos y la construcción de liderazgos y proyectos. Todo ello coadyuva a la construcción de lazos de reconocimiento y de compromiso mutuo.

Identidades y tradiciones políticas

De una entrevista a Gladys, una secretaria municipal en las gestiones de Barletta y de Corral, transcribimos el diálogo:

—Yo me acuerdo de que en mi pueblo había dos escuelas primarias. Una que era la escuela nacional, con la estructura edilicia del período de las escuelas de Eva Perón, con un diseño de estilo de techo de tejas. Y [la otra era] la escuela provincial, porque en ese momento había escuelas nacionales y provinciales, porque todavía Nación tenía unas escuelas, y la escuela provincial era la escuela radical, porque la otra era la escuela que construyó Eva Perón en su período. Esas brechas en los pueblos... Como que había dos sanatorios, un sanatorio donde estaban los médicos (...) que fueron dirigentes del radicalismo, y el otro sanatorio, que no me acuerdo cómo se llamaba el médico. Entonces la gente iba [a alguno de los dos]. Esa brecha, en esa época, en mi infancia, te estoy hablando en el '63, que yo nací, y más en los pueblos, la brecha peronista–antiperonista/gorila existía. Ni sé si tenía que ver con una cuestión ideológica, tenía que ver con esos tiempos y esas cuestiones. Entonces mis padres eran radicales, pero no militantes, ni participaban de nada.

—¿Cuál era la escuela a la que iba?

—A la radical, y al sanatorio radical.

Durante la segunda mitad del siglo xx, las tradiciones políticas argentinas se estructuraron sobre un clivaje peronista–radical, o peronista–antiperonista (Aboy Carlés, 2001). Las palabras de Gladys ilustran que esta diferencia no era solo una cuestión político–electoral sino también social y cultural, que se vivía con particular intensidad en pueblos chicos, donde las diferencias convivían en espacios urbanos más reducidos que en las grandes ciudades. Esta identificación con el radicalismo o el peronismo constituye una marca personal que, con mucha frecuencia, nos narran nuestros entrevistados al contar sus historias o trayectorias biográficas.

Esta identificación no siempre se asocia con una actividad militante o un compromiso político partidario, sino que constituye una marca cultural para la construcción de un universo de sentido y de inteligibilidad del mundo social. «Somos producto de una familia peronista», «vengo de una familia radical», «soy radical por mi familia», «mi familia podría decir que es una familia amigable al radicalismo» o «tengo tradición en mi familia de haber estado identificada con el radicalismo» son expresiones que se repiten en nuestros interlocutores. Si bien la identificación partidaria no es fácilmente cuantificable, como lo es el hecho de tener antecedentes familiares en la militancia polí-

tica, son recurrentes las asociaciones con alguna de las dos principales tradiciones políticas argentinas del siglo xx. La mayoría de los secretarios y concejales entrevistados nacieron en las décadas del 50 y del 60, en un contexto en el que el clivaje peronista–antiperonista cobraba una vigencia cotidiana. En este sentido, las vivencias de su infancia y adolescencia están teñidas de estas identificaciones que, en muchos casos, son narradas con intensidad.

En el caso argentino, además, hay tradiciones que, aunque no han llegado a tener una presencia nacional, son significativas en distintos contextos provinciales. En el caso santafesino, se han destacado la democracia progresista y el socialismo. El Partido Demócrata Progresista (PDP) fue fundado por Lisandro de la Torre a principios del siglo xx. En la segunda mitad del mismo formó parte del polo antiperonista, aunque se mantuvo como una fuerza propia con una sostenida presencia en la política provincial. En 1987, uno de sus principales dirigentes, Enrique Muttis, reconocido conductor de un noticiero local, resultó electo diputado nacional por la provincia de Santa Fe y, dos años después, en 1989, fue electo intendente de Santa Fe, quebrando el bipartidismo existente hasta entonces. Luego, cuando se conformó el Frente Progresista Cívico y Social (FPCYS), en 2006, se integró al mismo, en una posición minoritaria respecto de las fuerzas políticas predominantes, la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Socialista (PS).

La otra tradición en la provincia por fuera del polo radical–peronista es el socialismo. Su presencia creciente comenzó a partir de la creación, en 1972, del Partido Socialista Popular (PSP), una búsqueda de recuperar la identidad socialista que había quedado relegada frente al peronismo y el radicalismo. Luego de esa experiencia, liderada por Guillermo Estévez Boero e interrumpida por el golpe militar de 1976, con el regreso de la democracia comenzó a ganar terreno en la provincia, fundamentalmente en la ciudad de Rosario, donde tuvo una presencia en la militancia universitaria de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). En poco tiempo logró, en 1989, acceder a la Intendencia de Rosario, ciudad que gobernó de manera ininterrumpida hasta la actualidad.

Entre quienes accedieron a las bancas de concejales y a las secretarías municipales, entre 2007 y 2015, en Santa Fe, las identificaciones partidarias refieren, en su gran mayoría, al peronismo y al radicalismo. El socialismo y el demoprogresismo tienen un lugar secundario. Ello se debe al sesgo natural de haber analizado el juego político en un momento específico, que coincidió con el predominio de los radicales universitarios. Esto puede haber cambiado, lógicamente, con la victoria del candidato socialista, Emilo Jatón, en las elecciones municipales de 2019. De todos modos, y más allá de las características coyunturales, podemos señalar, a partir de los datos de nuestros entre-

vistados, algunas cuestiones relativas a la relación entre tradiciones políticas y socialización política.

La relación entre identificaciones partidarias familiares y socialización política no es, pese a lo que podría suponerse, directa. Como analizó Joignant (1997), para los estudios clásicos sobre la socialización política el rol de la familia no era puesto en discusión, ya que se partía del supuesto de la eficacia en la transmisión de los valores y las creencias política entre padres e hijos. Sin embargo, en los últimos años, al calor tanto de la crisis de los partidos políticos como de los modelos familiares tradicionales, esta supuesta correa de transmisión comenzó a ser puesta en debate.

Es posible suponer que en los casos en los que, como es el santafesino, las identidades partidarias tradicionales no han sufrido el embate de nuevas agrupaciones que las pusieran en jaque, la tendencia a incorporarse en la fuerza política que goza de una identificación familiar es más probable. Pero no es, sin embargo, una relación directa.

En principio, porque las identificaciones que nos narran nuestros entrevistados han seguido diversos grados de compromiso e intensidad. Una buena parte, el 39,6 % (21 de 48), proviene de familias sin antecedentes en la militancia política, aunque ello no supone, como expresamos más arriba, que no tuvieran identificaciones partidarias más o menos definidas. Otra parte, mayoritaria, de 60,4 % (29 de 48), sí reconoce una militancia más o menos activa por parte de sus padres o familiares, aunque con diverso grado de compromiso o intensidad, y con mayor peso entre los radicales (65,5 %, 19 de 29), que entre los peronistas (57,1 %, 8 de 14). Si tomamos solo a los radicales universitarios, el porcentaje está en el medio (60,8 %, 14 de 23).

Algunos recuerdan antecedentes no muy cercanos, de abuelos o de tíos que en ciertos casos accedieron a cargos públicos. Otros siguieron una línea de vinculación política similar a la de sus padres o hermanos mayores. En estos casos, el inicio de la militancia se dio de manera relativamente natural, ya que formaba parte de la vida cotidiana familiar. El estímulo familiar facilitó, en ellos, una inclinación hacia la actividad política. Sin embargo, el surgimiento de una vocación o interés por la política es narrado, en la mayoría de los casos, como un descubrimiento individual. Esto es más fuerte entre aquellos que provienen de entornos sociales con escasa vocación por la participación política. Pero también en algunos que se han criado en medios más o menos movilizadores. «Yo no sé si esto se hereda», reflexionaba Andrés, un dirigente peronista cercano al «Cachi» Martínez, cuyos hijos no siguen su pasión por la política.

La herencia radical o peronista está más presente entre aquellos con un antecedente cercano en la militancia política en alguno de estos dos partidos. Existen, sin embargo, algunas contadas excepciones, en las que la militancia de

sus familiares ha sido en el espacio político opuesto al elegido por ellos. Una secretaria municipal, Pilar, recordaba que su padre había tenido una participación sostenida dentro del peronismo. «Tenía un vínculo muy fuerte. Ha sido concejal, diputado, presidente de partido... la política primero, y el resto de la vida después». Sin embargo, ella no siguió sus pasos, ya que se inclinó por el radicalismo, a partir de un cargo de gestión universitaria. Como veremos a continuación, hay otros factores, como el generacional, que son también condicionantes de algunas tendencias a la incorporación a determinados espacios de participación, más allá de los antecedentes familiares de identificación partidaria. En particular entre quienes comenzaron a militar en los tempranos '80, en un momento en que, como analizaron Vommaro y Blanco (2018), los jóvenes de entonces desarrollaron un proceso de desidentificación respecto a las tradiciones y modalidades de las generaciones precedentes.

Generaciones

La política es una actividad cuyos contornos no son fácilmente definibles desde una posición externa a los individuos involucrados. Lo que para algunos podría ser definido como político para otros no lo es. Por esta razón, al indagar sobre los momentos, las vías y los modos de «entrada» a la política, optamos por preguntar a nuestros entrevistados cuándo creían ellos que habían dado ese paso. Sus respuestas no solo nos permiten percibir cuándo sitúan esos momentos, sino también analizar qué entienden ellos por política. Como ocurre con otras actividades sociales, la entrada en política es consecuencia de la respuesta a estímulos que, como diría Bourdieu, solo actúan en agentes predisuestos a reconocerlos. Los dos factores analizados más arriba confluyen en esta predisposición. Por un lado, la pertenencia a sectores socioculturales interesados por la cosa pública, en muchos casos con antecedentes de historias familiares marcadas por la militancia política o social, que en algunos supuso la ocupación de un cargo público electivo o ejecutivo. Por el otro, por la situación histórica, que potencia los estímulos en determinados contextos históricos, particularmente proclives al interés por la política.

Como se observa en la Tabla 1, quienes ocuparon cargos públicos en Santa Fe en el período analizado en este libro, participan políticamente desde muy jóvenes. El promedio de edad de entrada a la política es de 24 años, con una mediana de 20, y una moda de 19. La mitad de nuestro universo (24 de 48 casos) ubica su incorporación a la militancia política antes de los 20 años. A este porcentaje se suma un 31,2 % (15 casos), que reconoce entre los 20 y los 30.

Es decir que el 79,1 % manifiesta un ingreso a la política antes de los 30 años. En el caso de los peronistas, este porcentaje es de 78,5 % (11 de 14), y entre los radicales el 79,3 % (23 de 29). Pero el porcentaje es mayor si solo consideramos a los radicales universitarios (87 %, 20 de 23).

Son muy escasos aquellos que relatan un ingreso de adultos de 40 años o más. En estos últimos casos, se trata de individuos que ya tenían un compromiso público, en instituciones que no reconocen como políticas sino como gremiales, profesionales o deportivas. Y que, desde allí, dieron el salto a la política partidaria o a la gestión pública, para ocupar un cargo legislativo o ejecutivo municipal.

Tabla 1. Edad de ingreso a la política de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007-2015). Según espacio partidario. Cantidad de casos y porcentaje sobre el total de radicalismo, peronismo y total de entrevistados

Edad de ingreso a la política según espacio partidario	Antes de los 20	Entre los 20 y los 30	Más de 30	Total
Radicalismo	16 (55,2 %)	7 (24,1 %)	6 (20,7 %)	29 (100 %)
Peronismo	6 (42,8 %)	5 (35,7 %)	3 (21,4 %)	14 (100 %)
Total*	24 (50 %)	15 (31,2 %)	9 (18,7 %)	48 (100 %)

*El total incluye, además del radicalismo y el peronismo, a espacios partidarios minoritarios, como el PRO y el socialismo, con pocas cantidades de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

Los jóvenes ingresos a la política son una muestra de una socialización temprana en un mundo que tiene sus códigos, sus reglas, sus formas de reconocimiento y de jerarquización. Reafirman la existencia de un conjunto de individuos para el que la política es un espacio conocido, que forma parte de su vida cotidiana. Y que incorporan una gramática militante, basada en una experiencia en la que no se perciben cambios abruptos ni incorporaciones de *outsiders*, sino trayectorias de vida relativamente constantes, marcadas por pasos similares que se repiten en la mayoría de los entrevistados.

En cuanto al momento histórico de su ingreso a la política, la mitad (24 casos) menciona la década del 80. En su mayoría, se trata de individuos nacidos en los '60, que iniciaron su participación durante la denominada «primavera democrática». En estos casos, se conjuga la articulación de una práctica habitual presente en la mayoría de los casos, de distintas edades, de inicio de la actividad política a través de la militancia juvenil, con un momento histórico particularmente propicio para la inclinación política como fue la recuperación democrática.

Una mirada comparativa entre los distintos espacios políticos, sin embargo, muestra que el impacto de esos años no es parejo. Como puede observarse en la Tabla 2, la mayoría de quienes ingresaron a la política en los '80 pertenecen al espacio radical. O, visto desde otro ángulo, que el espacio radical está conformado por un grupo de individuos pertenecientes a la misma «generación política», la de los tempranos '80, mientras que el peronismo es un espacio político, aun siendo más estrecho, más heterogéneo generacionalmente.

Tabla 2. Década de ingreso a la política de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007-2015), según espacio político actual. Porcentajes sobre el total de cada espacio partidario

Década de ingreso a la política según espacio partidario	'60	'70	'80	'90	'00	'10	Total
Radicalismo	-	-	20 (69 %)	5 (17,2 %)	4 (13,8 %)	-	29 (100 %)
Peronismo	2 (14,3 %)	-	3 (21,4 %)	4 (28,6 %)	4 (28,6 %)	1 (7,1 %)	14 (100 %)
Total*	3 (6,3 %)	1 (2,1 %)	24 (50 %)	9 (18,8 %)	10 (20,8 %)	1 (2,1 %)	48 (100 %)

*El total incluye, además del radicalismo y el peronismo, a espacios partidarios minoritarios, como el PRO y el socialismo, con pocas cantidades de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

Dentro de quienes se identifican con el radicalismo, el 69 % (20 de 29), ubica su ingreso a la política en los '80, casi el mismo porcentaje (16 de 23) si tomamos solo a los «universitarios». Como vemos, en el caso de los peronistas, solo el 21,4 % (3 de 14), inició su vida política en esa década. Y prima la dispersión que va desde los '60 hasta 2010.

Si relacionamos los datos de década de ingreso a la actividad política con los de edad, observamos que en el espacio radical es posible observar la primacía de una generación, a la vez política y etaria. Como se observa en la Figura 1, de los 20 dirigentes radicales que iniciaron su participación política en los '80, 13 tenían menos de 20 años.

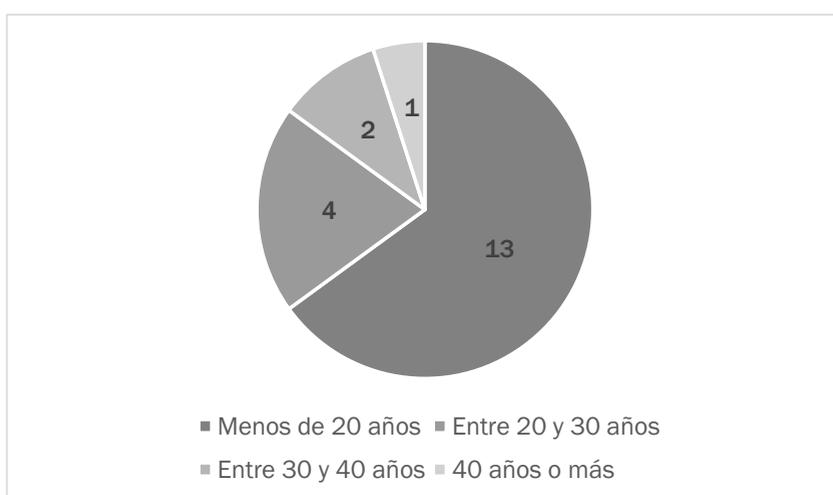


Figura 1. Cantidad de radicales que ingresaron a la política en la década del 80, según edad.

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

La cercanía etaria y la congruencia en el momento histórico de ingreso a la política hace posible hablar de una «generación alfonsinista». En efecto, constituyen un conjunto de individuos socializados políticamente en el mismo momento y a las mismas edades.

Dentro del espacio radical, escuchamos frecuentemente estos relatos:

En el '83 yo estaba en cuarto año, en el auge democrático. Gana Alfonsín. Vengo de una familia radical, mi hermano mayor ya estaba en la universidad con la apertura de los centros, las universidades se normalizaban. Formé parte de toda esa primavera democrática del '83. (Diego, nacido en 1967, radical universitario)

Cuando Alfonsín, en el año 81, 82, aparece en escena, me subyugó ese hombre, me enamoré de su palabra, de su discurso, de toda su obra y de su trayectoria y de su mensaje de vida y de su ejemplo. Y estoy afiliado desde aquel entonces a la Unión Cívica Radical. (Alfredo, nacido en 1968, radical barrial)

Me parece que la figura de Alfonsín en esa época fue una figura muy importante, creo que para muchos militantes de mi generación. Creo que fue el tipo que era, que resumía todo lo que uno esperaba. ¿Entendés? Libertad, democracia, derechos humanos. (Raquel, nacida en 1964, radical barrial)

Raúl Alfonsín me partió... me partió la cabeza: su manera de ser, su manera de pensar, todo lo que Raúl Alfonsín representa. (Marta, nacida en 1959, radical barrial)

Las voces de nuestros entrevistados radicales siguen, en muchos casos, líneas similares: un temprano descubrimiento de la vocación política, la ilusión por el proceso abierto con la recuperación democrática, y el inicio de la participación alrededor de los 20 años. En líneas generales, siguieron un patrón que se observó en otros miembros de la generación democrática, que nutrieron a principios de los '80 diversas agrupaciones universitarias o partidarias. La diferencia, en este caso, está dada por dos aspectos. En primer lugar, el enamoramiento con la figura de Alfonsín que llevó, aun en algunos casos en que provenían de familias peronistas, a inclinarse por militar en la UCR y/o Franja Morada. En segundo lugar, la persistencia de esta práctica, que se mantuvo en el tiempo, hasta la actualidad. En este sentido, a diferencia de lo que ocurrió con parte de la militancia juvenil de los '80, que se desencantó hacia fines de la década y abandonó su participación, nuestros entrevistados forman parte de aquellos que nunca más dejaron la participación política.

A diferencia del espacio radical, hegemonizado por la «generación alfonsinista», el peronista presenta un mayor nivel de heterogeneidad en cuánto a los momentos y los modos de ingresar a la actividad política.

En términos relativos, el porcentaje de nacidos en las distintas décadas es similar en el espacio político peronista y radical. Los nacidos en los '60 son aproximadamente un 40 % (6 de 14 entre los peronistas, 13 de 29 entre radicales), frente a aproximadamente un cuarto de nacidos en los '70 (4 de 14 entre peronistas, 7 de 29 entre radicales) y un quinto de los '50 (3 peronistas y 6 radicales). La diferencia es que, mientras que los radicales mayoritariamente ingresaron a la política en los '80, de la mano del fervor alfonsinista, los peronistas lo hicieron en diversos momentos históricos.

De los 6 peronistas nacidos en los '60, solo 3 ubican su ingreso en los '80, pero solo una, llamativamente, dentro del espacio justicialista. Andrés, exconcejal, lo hizo en su pueblo, en el marco del demoprogresismo. Así lo recuerda:

Yo comencé a militar desde muy joven, a los 18 años, con la venida de la democracia. Comencé en mi pueblo en el partido PDP que es donde me inicié políticamente. Nosotros tuvimos dirigentes muy prestigiosos en la Democracia Progresista. Digo me inicié porque era la primera vez en el '83 que iba a votar en mi pueblo.

Guadalupe, por su parte, nos dice que «si uno entiende la política como una transformadora de realidades, ingresé a la política por medio de la militancia social en el '80». Luego de años de participación en grupos de la iglesia católica y una asociación de ayuda de niños y niñas en situación de riesgo social, se vinculó con el sector peronista liderado por el exgobernador Obeid.

Solo una entrevistada peronista, nacida en los '60, nos narra el comienzo de su compromiso político, en el pasaje que hizo desde grupos católicos a la militancia política en los últimos años de la dictadura y los primeros de la democracia. Así lo recuerda Josefina:

En el '77 íbamos al barrio a ayudar a la gente, a hacer las casas con la gente inclusive en el mismo barrio. Yo me acuerdo de una compañera que íbamos a la casa siempre en el '82, finales del '82, nos dijo: «Me parece que ustedes son medio como yo». Bueno, porque yo ya era de la JP, a ver... hacía años que íbamos y nadie decía nada. Recién en el '83, con las elecciones, blanqueamos la participación política y hablamos de política.

Los otros tres ingresaron en diversos momentos y a través de distintas vías. Uno, a principios de los '90, colaborando con el grupo político liderado por «Cachi» Martínez; otro en los 2000, luego de dar el salto desde la actividad sindical a la política, convocado por el sector peronista liderado por Jorge Obeid; el último, comenzando a colaborar en los primeros años de esta década con el sector del Santafesino Cien por Ciento. A este conjunto de nacidos en los 60 se suman otros más grandes, de los '50, que comenzaron su participación política en diferentes momentos y a través de distintas vías. Y una generación más joven, de individuos nacidos en los '70 y los '80, que hicieron su ingreso a la política desde la década del 90 en adelante.

La primacía de una generación, en el caso del radicalismo, y la heterogeneidad en el peronismo son indicadores de un proceso más amplio, asociado con la construcción de un vínculo político que nace, se extiende y se cultiva a lo largo de un tiempo prolongado. Y que genera una historia compartida

que atraviesa las trayectorias biográficas personales. Ser parte de una misma generación, a la vez etaria y política, favorece la construcción de vínculos y lazos de compromiso y reciprocidad, que adquiere la forma de grupo. Estas relaciones, por supuesto, no se entablan si no en determinados espacios institucionales, que constituyen los *locus* en los que se desarrolla una sociabilidad específica, que complementa la militancia política con el afianzamiento de relaciones personales. Para profundizar sobre este proceso, en el próximo apartado incorporaremos la variable institución.

Instituciones

El inicio de la participación política se produce no solo como resultado del nacimiento de un particular interés o vocación personal, sino también como consecuencia de la existencia de marcos institucionales proclives para el desarrollo de una actividad que, por definición, se asocia con lo colectivo y lo público. En el caso de nuestros entrevistados, se destacan dos instituciones clásicas entre las que acogieron las primeras formas de participación: los partidos políticos y las universidades (Tabla 3).

Tabla 3. Vía de ingreso a la política de quienes ocuparon un cargo de secretario municipal y/o concejal de la ciudad de Santa Fe (2007–2015). Según espacio político actual. Porcentajes sobre el total de cada espacio partidario. Opciones múltiples.

Vía de ingreso a la política según espacio partidario	Partido político	Universidad	Colegio secundario	Asociación civil barrial	Organización sindical	Otros**
Radicalismo	12 (41,4 %)	12 (41,4 %)	5 (17,2 %)	–	–	2 (6,9 %)
Peronismo	10 (71,4 %)	2 (14,3 %)	–	2 (14,3 %)	2 (14,3 %)	–
Total*	24 (50 %)	16 (33,3 %)	6 (12,5 %)	3 (6,3 %)	3 (6,3 %)	5 (10,4 %)

*El total incluye, además del radicalismo y el peronismo, a espacios partidarios minoritarios, como el PRO y el socialismo, con pocas cantidades de casos.

** Organizaciones empresariales, colegios profesionales.

Fuente: elaboración propia a partir de información de entrevistas.

La primacía de estas dos instituciones se complementa con la escasa presencia de antecedentes de incorporaciones a la vida pública de gremios, entidades empresariales, asociaciones civiles barriales o colegios profesionales. Son muy pocos quienes comenzaron su militancia en este tipo de instituciones antes de participar en los partidos políticos por los que luego accedieron a cargos públicos.

El partido político aparece como la principal vía de ingreso a la militancia. Entre los peronistas es el modo más frecuente, muy lejos de la universidad, el gremio y las asociaciones civiles. Entre los radicales aparece a la par de la universidad. En todos los casos, se trata de incorporaciones que se han dado en diferentes contextos históricos, en diversos espacios físicos o territoriales e, incluso, en distintos partidos. En el caso de los radicales, se percibe una continuidad sin fisuras dentro de la UCR, que como analiza Gabriel Obradovich en el Capítulo 2 de este libro, puede estar asociada con sus características, que han permitido que las luchas intrapartidarias se dirimieran sin fracturas o construcción de nuevos partidos. En el caso de los peronistas, si bien todos se reconocen como tales, no todos comenzaron su militancia o participación política en el PJ, sino también en el PDP o el Santafesino Cien por Ciento.

De todos modos, el partido político no es vivido como una estructura formal y rígida, sino como un marco más o menos flexible, que se mezcla con las relaciones sociales situadas territorialmente. Para la mayoría de los entrevistados que mecieron un ingreso a la política a través de los partidos, cobra un lugar central el espacio barrial, ligado a una historia de amistades o de familiares que sirvieron de puente para el ingreso a una seccional radical o una agrupación peronista.

Llama la atención, dentro del espacio radical, que gestionó la ciudad durante el período estudiado, la escasa presencia de personas que hayan ingresado a la vida política luego de una trayectoria profesional, como consecuencia de una convocatoria técnica, aspecto frecuente en la construcción de gabinetes ministeriales. Solo tres secretarios municipales accedieron a sus funciones a partir de un llamado del intendente, aspecto sobre el que profundizaremos en el Capítulo 6. Esto reafirma la hipótesis de que, en el caso santafesino, la mayoría de quienes hacen la política y acceden a los cargos ejecutivos o legislativos no son en su gran mayoría recién llegados o *outsiders*, sino individuos con extensas trayectorias previas de militancia y participación política.

La otra institución que se destaca como una vía de ingreso a la política es la universidad. Como observamos, sin embargo, hay una marcada diferencia entre el espacio peronista y el radical. En el primero, solo dos individuos de catorce iniciaron su actividad política en los pasillos de alguna facultad, en

paralelo con sus inicios de sus estudios superiores. Uno fue Pedro, quien reconoce que su ingreso a la política fue a fines de los '60 y principios de los '70 en el Colegio Mayor Universitario de la calle San Jerónimo. Otro fue Gabriel, quien por edad podría ser su hijo, y descubrió, apenas ingresó a estudiar abogacía a la UNL a fines de los '90 y comienzos de este siglo, que lo que le gustaba era militar y se involucró en la Juventud Universitaria Peronista (JUP), aunque en paralelo a su implicancia en los órganos juveniles del partido.

La situación cambia si observamos el espacio radical. Allí, 12 individuos de 29 (41,4 %), sitúan sus primeros pasos en la política en la universidad. Si tomamos en consideración a quienes forman parte del grupo de los universitarios, la proporción es aún mayor, ya que 12 de 23 (52,2 %) recuerdan sus primeros pasos en la política en la universidad, a los que podemos sumar a quienes se incorporaron en forma todavía más temprana en los colegios secundarios (4 de 23, 17,4 %), pero siguieron luego la militancia durante sus estudios superiores. Salvo dos excepciones, de individuos que reconocen haber ingresado a la política directamente a través de la gestión, se trata en el resto de los casos de jóvenes militantes que iniciaron su participación en su adolescencia o juventud y que, como hemos visto más arriba, forman parte de la misma generación etaria y política.

En síntesis, el ingreso a la política es parte de un proceso que reactualiza las identidades y tradiciones políticas de individuos, en su mayoría jóvenes, que inician su camino de participación en ciertos espacios institucionales, principalmente partidos políticos y agrupaciones universitarias. Los contextos históricos significativos, como la primavera democrática, favorecieron en el involucramiento en el partido y la universidad, principalmente de jóvenes radicales y, de este modo, el inicio de un proceso de sociabilidad que, como analizaremos en el apartado siguiente, permitió entablar lazos de compromiso y reciprocidad, formas de liderazgos y proyectos compartidos, lo que dio origen a la construcción de un grupo político.

Trayectorias, relaciones, destrezas

El ingreso a la política, a partir de la participación en alguna institución, fundamentalmente del mundo universitario o político-partidario, abre un universo nuevo que, para aquellos que lo transitan muchos años de su vida, significa la creación de relaciones que se sostienen en el tiempo. Son estos vínculos los que permiten, en una práctica cotidiana, incorporar las destrezas reconocidas en el ámbito político. Algunos estudios previos han señalado la importan-

cia que tienen los mentores o padrinos en relación con los ingresos a determinados espacios políticos. Como señala Gené (2019:59–62), en su estudio sobre el Ministerio del Interior, en Argentina, los padrinos proveen de los códigos, las destrezas y las competencias que aseguran una comprensión de los saberes prácticos necesarios para permanecer y hacer carrera.

En el caso de nuestros entrevistados, las menciones a mentores son recurrentes. En la mayoría de los casos identifican su acceso a la participación política como una decisión personal pero influenciada por alguna figura clave. Puesto que, como hemos visto en el apartado pasado, la mayoría, fundamentalmente dentro del espacio radical, accedió a una militancia temprana, en la universidad o en organizaciones partidarias de escala barrial, muchas veces estas figuras son amigos o familiares: algún hermano mayor, un vecino, un padre, o amigo que ya está involucrado y que permite el acceso al mundo de la militancia. Solo en algunos casos la presencia de padrinos de peso, ya consolidados como líderes de espacios políticos, opera como vía de acceso.

En todo caso, la incorporación de las destrezas y competencias políticas se dan como resultado de los vínculos intersubjetivos, se construyen en relación, a partir de un tránsito conjunto por diversas instituciones políticas. Si consideramos la conformación de un grupo político, como es el caso de los «radicales universitarios», observamos que este proceso no es homogéneo, ya que los tránsitos institucionales y las trayectorias personales han sido diversas.

Algunos, como Diego, señalan un proceso de aprendizaje de competencias propias de la gestión universitaria a partir del pasaje del mundo de la militancia universitaria a la de la gestión universitaria:

Creo yo que la mayor experiencia en los ámbitos institucionales, yo puedo decir que la participación y todo el trabajo en el centro de estudiantes, la formación política, el estar debatiendo temas académicos fue la preparación inicial para ser funcionario en la universidad. Yo creo que sin esa militancia política no... considero que no habría estado preparado para ser funcionario en la Universidad.

En efecto, la militancia universitaria fue, para miembros considerados «fundadores» del grupo de los radicales universitarios, la primera instancia de incorporación de destrezas ligadas al conocimiento de las problemáticas gestonarias que luego trasladaron a sus cargos en diversas facultades de la UNL.

Sin embargo, la participación en la militancia universitaria no es la única forma de adquirir las destrezas, conocimientos y herramientas para participar activamente y con un lugar destacado dentro del grupo. Pilar recuerda:

Empecé a vincularme por cuestiones laborales en un primer momento, y después realmente por una afinidad muy fuerte con lo que se conoce comúnmente como Grupo Universidad. Yo siempre estuve muy vinculada al grupo de gobierno de la Universidad, aunque no tuviese militancia en la Franja.

En su caso, se dio un paso desde una posición técnico-administrativa a un involucramiento en la empresa colectiva, acompañado por el afianzamiento de lazos no solo políticos sino afectivos. Es decir, su incorporación al grupo no incluyó la militancia estudiantil.

Otros casos muestran trayectorias alternativas. La de Luis, por ejemplo, evitó un involucramiento dentro del gobierno de la universidad y pasó rápidamente de la militancia universitaria a la de la política partidaria municipal:

Yo vengo de la universidad, de la militancia política, y terminada la militancia política podría haber seguido desarrollándola en algunos lugares como la propia Universidad, (...) pero la verdad que decidí por la ciudad porque era lo que más me gustaba.

De este modo, en 1999, con 30 años, comenzó una carrera como asesor de un concejal radical, y desde allí continuó ocupando distintos cargos hasta la actualidad. El recorrido de Raquel, por su parte, no pasó ni por la militancia universitaria ni por la gestión universitaria. Por el contrario, se reduce a una militancia política iniciada en la juventud y una rápida incorporación como empleada administrativa del Concejo Municipal, seguida por una carrera por diversos cargos legislativos y ejecutivos a nivel municipal y provincial.

En síntesis, las trayectorias de quienes forman parte del grupo de los «radicales universitarios» es diversa. Aun cuando la mayoría se conoció transitando pasillos de la universidad, tanto como militantes estudiantiles como funcionarios universitarios, y adquirió allí las principales competencias para formar parte del grupo y acceder a cargos o puestos de relevancia, no puede trazarse un patrón unívoco u homogéneo. Es posible pensar, no obstante, a través de las trayectorias de los entrevistados, que el lugar ocupado dentro del grupo obedece, en buena medida, a la posibilidad de transitar estos diversos espacios e incorporar múltiples destrezas y competencias. Son quienes poseen una multiposicionalidad (Boltanski, 1973), quienes pudieron incorporar destrezas, códigos y conocimientos de diversas instituciones y, por lo tanto, ser competentes para actuar en nombre del grupo en estos distintos espacios. No es azaroso que quienes constituyen el núcleo grupal, y a quienes se les reconoce el

liderazgo, como veremos más adelante, sean aquellos que conocen las destrezas propias del mundo de la dirigencia estudiantil (hablar en asambleas, establecer vínculos con autoridades partidarias y universitarias, movilizar votos a partir de campañas electorales, etc.), de la militancia partidaria barrial (conocer el territorio), de gestión universitaria (manejar aspectos técnicos, conocer mecanismos de negociación, entablar trabajos en equipos) y de la política partidaria tanto a nivel legislativo como ejecutivo.

Afectos, relaciones personales y lealtades

La actividad política es, para quienes la llevan a cabo, una parte significativa de sus vidas cotidianas. Cuando los vínculos políticos comienzan de jóvenes, pasan por diversas instancias institucionales y se sostienen en el tiempo, el componente afectivo cobra una relevancia ineludible. Al mismo tiempo, en muchos casos se crean lazos de lealtad y compromiso mutuo, que se sostienen en el tiempo, y que otorgan a los agentes ciertas formas de previsibilidad. En términos de Sennett (2000), afianzan un carácter. Afecto y lealtad, en muchos casos, van de la mano. La construcción de un vínculo afectivo solidifica la lealtad política, ya que permite a los agentes sociales fortalecer una identidad de pertenencia al grupo político. Además, favorece la construcción de liderazgos, que acompañan las credenciales, destrezas y recursos políticos y técnicos, con vínculos personales establecidos durante varios años, y en algunos casos décadas.

El caso del grupo de los radicales universitarios permite ver esta relación entre afecto y lealtad. «Uno comparte mucho tiempo con las personas en esos lugares y, bueno, termina también generando lazos de afectos», dice Diego. Se refiere a su paso por instituciones partidarias y por la gestión universitaria, donde según sus palabras, se mezclaban las relaciones «institucionales» y «de amistad». Su caso no es una excepción, sino una constante en las trayectorias de quienes se reconocen como parte del grupo. Las relaciones afectivas se tejieron en asambleas estudiantiles, pasillos de facultades, espacios de gestión universitaria, seccionales radicales, despachos del Concejo Municipal, oficinas estatales, entre otros lugares transitados a lo largo de los años.

Al hablar de la relación entre afectos y lealtades no los confundimos simplemente con una relación personal estrecha. En efecto, entre nuestros entrevistados encontramos casos en el que el vínculo directo con un líder político sirvió de puente para un acceso a puestos importantes. Este fue el caso, por ejemplo, de Clara, que muy joven se convirtió en la «mano derecha» de Corral,

con quien tenía un conocimiento personal que se remontaba a su nacimiento, debido a la amistad entre ambas familias:

Yo al papá de José lo conocía, a la mamá también, mis viejos también, había una relación de mucho afecto ahí. El papá me hizo socia de Unión el día que nació. (...) Así que teníamos mucho vínculo familiar, digamos.

Casos similares podemos mencionar de otros espacios políticos, como el Santafesino Cien por Ciento, que se construyó sobre la base de un líder, Oscar «Cachi» Martínez, que se rodeó de individuos con los que tenía un conocimiento estrecho, ya sea a través del barrio o de diversas instituciones por las que transitó. La historia de esta empresa política no puede dissociarse de la de su líder y creador, un dirigente peronista, hijo de una figura partidaria provincial, que comenzó a militar territorialmente en los '80 y que en los '90 adhirió al reutemannismo, oponiéndose a buena parte de la dirigencia partidaria. Luego de conformar una ONG, la Fundación Centro, que sería un *think tank* del proyecto fallido con aspiraciones de renovar el peronismo nacional siguiendo a las figuras de Reutemann y De la Sota, creó una ONG destinada a estudiar las problemáticas de gobierno de Santa Fe. «Cuando terminamos el trabajo de investigación, yo terminé siendo, no es que no tenía vocación política, pero casi no había otro destino que ser candidato a intendente», recuerda Cachi.

De todos modos, la Fundación Centro parece haber sido más un motor para su candidatura que un espacio de consolidación de vínculos que se forjaron, en la mayoría de los casos, en la militancia barrial. La trayectoria de Mario, uno de los concejales de Santafesino Cien por Ciento, es un ejemplo de ello. A partir de una relación de su exsuegra con los Martínez, comenzó a militar «para esta familia. En un momento, cuando ya era concejal, me dicen: «Mirá, necesito gente en la oficina», y me hicieron empezar a venir, y empecé con ellos». Luego, debido a su juventud, entabló el vínculo con el Cachi, quien al ser electo diputado provincial:

llevó a un grupo de personas, y dentro de ese grupo de personas estaba yo trabajando con él, colaborando, secretario digamos, él me había llevado de asesor. Independientemente de eso estaba nuestro trabajo en política, era la militancia también, y dentro de la militancia está el puntero barrial, el que traía las necesidades de los barrios, en época de campaña el que salía a pegar carteles y demás. Y así empezamos, así empecé con Cachi.

Cuando este creó la Fundación, participó activamente en los distintos proyectos de vinculación con vecinos y asociaciones vecinales.

Otras historias de miembros de este grupo muestran que, en muchos casos, el conocimiento personal tanto con Cachi como con su familia, fue un eje central en el reclutamiento y la conformación del grupo. Este es el recuerdo de Ernesto:

Se acercó a mi casa Cachi Martínez que, adelante de mi casa hay un taller mecánico donde el padre de Cachi trae su auto y ahora es él, y nos pusimos a conversar. Siempre fuimos amigos, desde hace 30 años y yo conocí a la señora de Cachi, (...) porque ella hizo la primaria y secundaria conmigo.

Otro miembro del grupo, Kevin, recuerda:

Yo siempre fui amigo del barrio de Oscar Martínez. Comencé dándole una mano, ayudándolo. Y con el tiempo me fui capacitando, metiéndome en el tema, especialmente en el trabajo social. Siempre trabajé en los barrios, aunque no sea época de campaña.

Nos interesa destacar, a partir de estos casos, que la existencia de un vínculo personal, y en algunos casos de afecto o amistad, no es condición suficiente para la consolidación del grupo político. Más bien, se trata de lograr un equilibrio en el que las relaciones personales no constituyan una configuración centrada en la figura del líder, con una red de vínculos en forma radial desde su centro indiscutido. El caso de los radicales universitarios parece seguir esta dinámica, pero también, en menor medida, el de los radicales «barriales», como veremos a continuación.

Liderazgos y movilizaciones

No hay política sin liderazgos, pero sí hay distintos tipos de liderazgos en la política. En cada caso, los atributos necesarios para alcanzar la estima de los pares, acceder a puestos o cargos en juego, y en general gozar de la legitimidad para decidir en nombre de un colectivo, es variable. En los espacios políticos santafesinos analizados en este libro, observamos diversas formas de constituir los liderazgos. En el caso del Santafesino Cien por Ciento, se vislumbra una construcción personal, en torno a la figura de un líder, que se desprende del espacio partidario de origen, en este caso el peronismo, para organizar en torno a su candidatura a una serie de dirigentes, de más o menos trayectoria

previa. En el caso del resto de los concejales peronistas, se observan acomodamientos y reacomodamientos, siguiendo los liderazgos de los principales referentes provinciales, como Jorge Obeid y Carlos Reutemann.

Distinto es el caso del radicalismo. Por diversas cuestiones, asociadas con el tipo de institucionalización política, la mayor homogeneidad etaria, generacional, y el tiempo compartido en diversos marcos institucionales, los liderazgos se fueron construyendo a la par del armado del grupo. A diferencia del caso del Santafesino Cien por Ciento, en el que el liderazgo aparece antes que la construcción política y no como una derivación de ella, en los radicales es el resultado de dinámicas propias de sus espacios de pertenencia.

En el lenguaje nativo de nuestros entrevistados radicales, existen dos espacios bien diferenciados: los «universitarios» y los «barriales». Estas etiquetas pueden ser poco claras si las pensamos como demarcaciones taxativas de espacios de militancia, ya que como hemos visto hay universitarios con participación activa en órganos partidarios barriales. La variable liderazgo, entonces, se vuelve central para entender las diferencias. Como nos dijo Perla, una concejala electa por una rama del radicalismo barrial:

El tema es que nosotros siempre estuvimos en veredas distintas. Cuando ellos estaban con Arrizaga nosotros estábamos con Cáceres, digo nosotros porque era el grupo que militaba en la 32, sería la seccional nuestra. Después cuando se fusionó la amarilla y qué se yo, nosotros nos quedamos con Iparragirre y ellos estaban con los Boscarol y otros militantes de ahí, o sea que yo siempre estuve en veredas distintas de lo que es hoy el Ejecutivo.

Como vemos, la dimensión del liderazgo es vital para la definición de las relaciones de lealtad y compromiso político. En el caso de los barriales, este vínculo se canalizó casi exclusivamente a través de las instituciones partidarias, tanto a nivel barrial como de las estructuras de juventud o los cargos en diversos estamentos partidarios. Por lo general, a partir de allí se establecieron lazos con determinados referentes como Carlos Iparragirre o Leonardo Simoniello. Ahora bien, al analizar las trayectorias de los seis concejales que, en el período analizado, se referenciaron en el radicalismo barrial, es difícil encontrar un patrón de construcción grupal, como es el caso de los radicales universitarios. La trayectoria de estos dirigentes, que han accedido a cargos públicos municipales y provinciales, permitió a algunos de sus colaboradores iniciarse en la actividad política trabajando como asesores o secretarios, tanto en el Concejo Municipal como en otros ámbitos. Sin embargo, a diferencia de lo que puede observarse dentro del radicalismo universitario, algunos han tomado distancia y formado otros espacios, como es el caso de Jorge Henn.

Esto hace suponer que, en el caso de los barriales, se han desarrollado procesos de transformaciones de liderazgos y, con ello, reformulación de los grupos originarios. Por esta razón, aun cuando son pocos los casos en el período analizado, no pueden ser enmarcados como un único grupo político.

La referencia al «grupo», sin embargo, está en la boca de los barriales. Aun cuando en muchos casos esta referencia sea acotada y, por lo tanto, abierta a una ampliación. «No me imagino en política participando en otro espacio. Si capaz en un espacio más amplio, pero con la pertenencia al grupo en el que estoy», nos dice Sebastián, un exconcejal radical cuyos referentes son Iparraquirre y Simoniello, que reconoce su paso por el Concejo como «un lugar importante», pero que «no forma parte de una decisión personal sino de una decisión grupal», porque «los lugares también dependen mucho de las construcciones, no mucho, dependen totalmente de las construcciones grupales, no de lo que uno desee sino de un proceso de discusión interno que después a distintas personas les toca ejercer distintos roles», porque «no somos un grupo de amontonados individualmente que se acercan por equis motivo».

La presencia de liderazgos estables y la estabilidad misma del grupo como tal se deben, en buena medida, a las coyunturas políticas que atraviesan, y que permiten consolidar y cohesionar un grupo en torno a ciertos liderazgos y proyectos comunes o, por el contrario, disgregarlo o fragmentarlo. En este sentido, el derrotero de los universitarios, hasta el cierre del ciclo político analizado en este libro, fue diferente a la de los barriales. El acceso a posiciones de gestión propias, primero en la Universidad y luego en la Municipalidad, operó naturalmente como amalgama de un proyecto común.

Si en el caso del radicalismo, las etiquetas «universitario» y «barrial» parecen indicar una pertenencia más o menos clara a uno de los dos principales grupos del espacio político, en el del peronismo los contornos y los límites parecen más difusos. La pérdida del poder municipal, en 2007, a manos del radicalismo, originó una crisis que derivó en la creación de nuevos grupos que, en el caso del Santafesino Cien por Ciento, incluso llegó a consolidar una nueva opción partidaria electoralmente competitiva.

Analicemos, ahora, y para cerrar el capítulo, la relación entre liderazgo y consolidación grupal, a partir del caso de los radicales universitarios. Quienes forman parte del grupo de los universitarios reconocen como uno de sus mitos de origen su ruptura con el liderazgo que, hasta la década del 80, ejercía el «Changui» Cáceres. Uno de sus miembros más antiguos, Luis, recuerda que «veníamos del grupo que estaba con el «Changui» Cáceres y nos abrimos, creamos un grupo nuevo, que todo el mundo lo llama los universitarios». Según su relato, hacia finales de los '80 afloraron diferencias en el radicalismo, sobre la ley de lemas y otros temas, y fue entonces que «decidimos

armar un grupo». Si bien en el origen había algunas figuras que se destacaban, entre las que estaban los «hermanos mayores» (como llamó en la entrevista uno los miembros del grupo a quienes tenían más edad y habían participado en política antes de la vuelta de la democracia) y algunos jóvenes militantes de Franja Morada (que rápidamente ganaron cargos estudiantiles y se convirtieron en referentes), la historia del grupo muestra que la construcción de los liderazgos se resolvió con el devenir de la construcción colectiva.

Hay cierto acuerdo en que el grupo se conformó en base a un primer núcleo, formado por algunos jóvenes radicales, que se movían entre la militancia universitaria y la juventud partidaria, como José Corral, Alejandro Boscarol o Carlos Pereira. Para ellos, su presencia creciente en cargos estudiantiles constituyó un primer paso en el camino de afianzamiento de lazos, determinación de objetivos comunes y creación de liderazgos (Blondel, 1987).

Fue durante la segunda mitad de la década de los 80, y en los primeros años de los '90, que estos jóvenes militantes de la Franja Morada comenzaron a ganar cargos en la Mesa Nacional de la agrupación y también a ocupar compromisos en los órganos universitarios, como consejeros estudiantiles.

Este proceso se afianzó a partir del pasaje de los cargos estudiantiles a los cargos de gestión universitaria, durante las gestiones de los rectores Juan Carlos Hidago (1986–1994), Hugo Storer (1994–2000) y Mario Barletta (2000–2007). Es en este proceso, además, no solo se consolidaron sus posiciones de liderazgo grupal, sino que se logró movilizar a un conjunto de funcionarios universitarios, los «hermanos mayores», entre los que encontraban Darío Boscarol, Julio Schneider, y los mencionados Storer y Barletta.

Eran años, en Argentina, en el que el movimiento estudiantil se oponía a la reforma universitaria que promovía el presidente Carlos Menem, que finalmente se plasmó en la Ley de Educación Superior, aprobada en 1995. En ese contexto, varios de estos jóvenes radicales promovieron un proyecto de autoevaluación universitaria, como forma de contrarrestar la evaluación que proponía la ley. Uno de sus referentes, Alejandro Boscarol, logró imponer el proyecto como consejero superior, y de este modo afianzó la relación con el rector Storer. Así, otra de sus figuras, José Corral, comenzó a trabajar en una oficina de la Universidad que se denominó Unidad de Apoyo al Planeamiento y a la Evaluación. Poco después fue nombrado secretario de Extensión Universitaria.

Es en esos años de mediados de los '90 que se encontraron «los hermanos mayores» con los «jóvenes». Si bien Corral conocía a Storer y a Barletta de los años previos, no tenían un vínculo establecido. Pero desde entonces se convirtió, junto a otros miembros del grupo, en parte del equipo más cercano de colaboradores y funcionarios universitarios de Barletta. Al reflexionar sobre este encuentro, uno de sus principales referentes del grupo recuerda que ya

por entonces conformaban un colectivo que tenía una «vocación política», un «planteo de universidad» y «sabíamos a dónde queríamos ir». Se produjo, así, un encuentro que marcó una etapa de consolidación grupal, orientada a la gestión universitaria.

Dos de los referentes mayores, Julio Schneider y Darío Boscarol, participaban en paralelo tanto en el ámbito universitario como partidario, y fueron los primeros del grupo en lograr un cargo público, al ser electos concejales, en 1993 y 1999, respectivamente. Esta implantación múltiple los ubicaba en un lugar de nexo entre espacios diversos. Distinta era la situación de los dos candidatos del grupo que pelearon la Intendencia. Como analizan Sosa y Niescerowicz en el Capítulo 4 de este libro, ninguno de los dos provenía de una participación partidaria activa en el radicalismo. Sin embargo, fue este perfil más universitario y menos partidario lo que buscaba imponer como característica distintiva este grupo.

La participación en los diversos espacios institucionales en los que se formó y consolidó el grupo (militancia universitaria, gestión universitaria, partido político) es un elemento distintivo de los liderazgos grupales. En efecto, los referentes grupales son aquellos que pueden mostrar una trayectoria que sintetiza una presencia en estos tres ámbitos distintos, lo que demuestra la adquisición de códigos, destrezas y atributos de cada uno de ellos. No es un dato menor que tanto Storero como Barletta se hayan afiliado a la UCR e iniciado una participación activa en los órganos partidarios una vez que fueron seleccionados como candidatos a intendente. Pero tampoco lo es que el no estar afiliados, ni no haber tenido participación partidaria previa, haya sido un impedimento para imponer su candidatura. Esto demuestra el carácter híbrido del grupo, que al mismo tiempo que buscaba posicionarse como opción dentro del radicalismo, lo hacía con cierta distancia de las estructuras formales partidarias, y daba cabida a figuras exteriores a las mismas.

Las candidaturas de Storero y Barletta permiten observar algunas características de la definición de candidaturas en el grupo. En general, el discurso que prima es el de la estrategia grupal, por sobre los intereses particulares de cada uno. De este modo se explica, por ejemplo, la elección de dos figuras ajenas al radicalismo, que no pueden de todos modos ser ubicadas como *outsiders*. En ambos casos, se buscó generar una imagen de gestores universitarios, poseedores de un saber experto necesario para la gestión de los asuntos de la ciudad. Como analizan Beltramino y Álvarez en el Capítulo 5 de este libro, en el caso de Barletta esto se potenció en el contexto posdesastre, posterior a las inundaciones sufridas por la ciudad en 2007.

Conclusión

Las trayectorias de los intendentes, concejales y secretarios que entrevistamos para este libro incluyen a la política como una actividad central de sus vidas. Algunos provienen de familias que le transmitieron una herencia asociada con la militancia y la ocupación de cargos públicos. En otros, la política se asocia con una disposición personal, derivada de sus redes de sociabilidad, sus identificaciones con tradiciones políticas, y ciertos estímulos ligados a momentos históricos específicos, como los tempranos años 80.

Sin embargo, al analizar comparativamente los espacios partidarios, se observan dinámicas diversas en las formas de construcción de los vínculos políticos. Distintas variables nos ayudaron a comprender estas diferencias. Como vimos, el radicalismo aparece como un espacio más homogéneo que el peronismo, tanto a nivel etario como de momento de ingreso a la política. Ello se debe a múltiples factores, entre lo que se destaca la permanencia de un conjunto de individuos nacidos en los '60, que iniciaran su actividad política en los albores de la democracia, en los '80. Es por ello que hablamos de una «generación alfonsinista», que no se hace presente en el peronismo, en el período analizado.

Esta dimensión generacional se articula con otra, la de la construcción del grupo como unidad para comprender cómo se tejen los lazos de efectos, lealtades, movilizaciones y liderazgos. Como hemos visto, las características del espacio peronista en la ciudad de Santa Fe en el período analizado, que atravesaba una crisis que lo llevó a perder la intendencia luego de varias décadas, era la de relaciones varias e inestables. En algunos casos, siguiendo los liderazgos de Reutemann y Obeid. En otros, a partir de emprendimientos centrados en la figura de un líder como «Cachi» Martínez. Pero en ambos casos, es difícil analizar un proceso de construcción grupal, como sucedió en el radicalismo, fundamentalmente en torno a los «universitarios». La dimensión grupal, tal como la propusimos en este capítulo, permite estudiar sociohistóricamente la consolidación de lazos y proyectos políticos que, si bien pueden asociarse a un partido, como es en este caso la UCR, también permite observar otros espacios igualmente significativos. En este caso, la militancia universitaria, la gestión universitaria y la gestión municipal.

El análisis de los grupos políticos, en este sentido, constituye una puerta de entrada para observar las múltiples facetas de lo político, donde lo partidario es una de las dimensiones de los vínculos, pero no el único. No suponemos, sin embargo, ninguna prescripción normativa en la existencia de los grupos, ni asociamos a su existencia el éxito o fracaso en términos electorales o de proyectos exitosos. La literatura ha estudiado diversos ejemplos en

los que construcciones rápidas, centradas en la figura de un líder de opinión, y en muchos casos *outsiders*, llega rápidamente a posicionarse políticamente. Simplemente, creemos que en otros, como los analizados en este caso, sin un análisis de cómo se conformó y desarrolló el grupo no es posible comprender el modo en que se articularon los vínculos que posibilitaron llegar a dónde lo hicieron. Por último, no es preciso aclarar que así como los grupos se consolidan, pueden entrar en crisis y, eventualmente, desintegrarse. En este sentido, sería interesante analizar el derrotero de los radicales universitarios en tanto grupo una vez que perdieron la intendencia, en manos de Emilio Jatón, en las elecciones de 2019.

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens.
- Agulhon, Maurice (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia. 1810–1848*. Siglo XXI Editores. 1976.
- Beccaria, Luis et al. (2002). *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. UNGS–Biblos.
- Blanco, Rafael y Vommaro, Pablo (2018). Activismo juvenil en los años ochenta en Argentina. Dos generaciones políticas entre el partido y la universidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(2), 839–852.
- Blondel, Jean (1987). *Political leadership: towards a general analysis*. SAGE.
- Boltanski, Luc (1973). L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe. *Revue de sociologie française*, 14(1), 3–26.
- Briquet, Jean–Louis y Sawicki, Frederic (1989). L'analyse localisée du politique. *Politix*, 7, 6–16.
- Chazel François (1975). La mobilisation politique: problèmes et dimensions. *Revue française de science politique*, 25(3), 502–516.
- Dahl, Robert (1961). *Who governs? Democracy and power in an American city*. Yale University Press.
- Gaxie, Daniel (1994). Le maire entre disciplines et libertés. Remarques sur les limites du travail politique, *Politix*, 28, 140–148.
- Gené (2019). *La rosca política. El oficio de los armadores delante y detrás de escena (o el discreto encanto del toma y daca)*. Siglo XXI Editores.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar (2008). La «sociabilidad» y la historia política. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/24082>
- Gurvitch, G. (1938). Las formas de la sociabilidad: ensayos de sociología. Losada.
- Ihl, Olivier (2002). Socialisation et événements politiques. *Revue française de science politique*, 52(2–3), 125–144.
- Joignant Rondon, Alfredo (1997). La socialisation politique. Stratégies d'analyse, enjeux théoriques et nouveaux agendas de recherche, *Revue française de science politique*, 47(5), 535–559.
- Lagroye, Jacques (1994). *Être du métier*. *Politix*, 7(28), 5–15.
- Lagroye, Jacques y Offerlé, Michel (Comps.) (2010). *Sociologie de l'institution*. Belin.

- Losada, Leandro (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Siglo XXI Editores.
- Manheim, Karl (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de investigación sociológica*, 62, 193–242. 1928.
- Sawicki, Frédéric (2011). Para una sociología de los entornos y las redes partidistas. *Revista de Sociología*, 25, 37–53.
- Sennett, Richard (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Simmel, Georg (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Gedisa. 1976.
- Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo; Núñez, Pedro y Blanco, Rafael (Comps.) (2017). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Imago Mundi.

Capítulo 4. De profesionales de la política universitaria a candidatos partidarios

Pamela Sosa y María José Niescerowicz

Introducción

«La generación Franja Morada llega al poder en Santa Fe», titulaba un portal de noticias de alcance nacional en 2009 ante la victoria de José Corral como candidato a concejal por el Frente Cívico y Social (FCyS) en esa ciudad, espacio del que formaba parte el radicalismo y del que provenía este dirigente. La nota señalaba este fenómeno como parte de un proceso más general de crecimiento de la incidencia de la agrupación estudiantil universitaria en la política partidaria en varias provincias del país, como San Juan, Córdoba, Mendoza y Neuquén (*La Política Online*, 28/09/2009). Para la ciudad de Santa Fe era, sin embargo, un fenómeno de relativa novedad. Dos años antes, en las elecciones de 2007, había sido electo intendente de la ciudad Mario Barletta, también próximo al radicalismo, siendo aún rector de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Ambos dirigentes electos en esos años provenían de la Universidad y expresaban el proceso que analizaremos en este capítulo: el desembarco de un grupo de dirigentes del radicalismo caracterizados como «Grupo Universidad» en la política de la ciudad.¹

La ligazón entre las universidades con las elites políticas en Argentina ha sido históricamente estrecha, pero más aún en el caso de la Unión Cívica Radical (UCR). Las casas de altos estudios han sido espacios privilegiados de reclutamiento de dirigentes del partido centenario y las organizaciones estudiantiles predominantes —centralmente la Franja Morada— han sido consideradas su brazo universitario y mediadora indiscutida de la politización, formación y fuerza de atracción de dirigentes a dicho partido (Altamirano, 1987; Persello, 2007; Mellado, 2018). En el caso de las elites políticas de la ciudad de Santa Fe, también es posible sostener que la UNL ha sido un espacio de reclutamiento de dirigentes del mencionado partido. En ese sentido, el presente capítulo puede ser considerado un aporte al estudio de las dinámicas de captación de dirigentes de los partidos políticos, ya que hace visible cómo una categoría social —en este caso universitarios— es llamada y cap-

1 El Grupo Universidad, o al que también llamaremos a lo largo del trabajo radicales universitarios, ha sido uno de los sectores predominantes del radicalismo de la ciudad, no el único, y el que accedió a la política municipal en el año 2007.

tada para su incorporación al juego político. Sin embargo, el principal aporte del trabajo es sugerir que la Universidad ha transformado —en el período y grupo analizado aquí— su condición de cantera de reclutamiento, mostrando un desplazamiento de la lógica clásica utilizada por la UCR para cooptar dirigentes en ese espacio. El análisis de las características, estrategias y trayectoria del grupo político analizado muestra una dinámica inversa a la de reclutar, aun cuando continúa en cierta forma cumpliendo esa función. Si en la imagen del reclutamiento es el partido quien busca e interpela hacia «adentro» de las canteras, en el grupo analizado la Universidad funciona como una suerte de locus partidario de organización para desde allí «salir» hacia el partido y la vida política electoral.²

Canteras de reclutamiento, entornos y fronteras del mundo político

El caso del ingreso de los «universitarios» radicales a la política electoral en la ciudad de Santa Fe habilita el análisis y simultáneamente expresa dos tipos de problemáticas. Una ligada a la condición y las características de la UNL como cantera de reclutamiento del partido radical y otra sobre los niveles de autonomía del campo político electoral y del mundo universitario, interrogantes que se vinculan directamente con el momento socio histórico aquí analizado, que involucra principalmente la primera década del siglo XXI.

Teóricamente, la noción de cantera de reclutamiento ha estado ligada a la comprensión de las características que adquiere la profesión política en determinados momentos históricos y espaciales. Para Offerlé (2011) el mundo político es el mundo de los políticos especializados y profesionalizados en la conquista y el ejercicio de un tipo particular de poder —el poder político—³ y

2 Para Michel Offerlé, un partido es una empresa política, vale decir, «un tipo particular de relación en la cual uno o más agentes invierten capitales con el fin de obtener ganancias políticas produciendo bienes políticos» (2004:35).

3 Con relación a la profesión política, Offerlé señala —en la que probablemente sea su definición más sistemática—: «Esta especialización (ejercer una actividad específica de gestión de las relaciones políticas) y esta profesionalización (vivir de esa actividad, reivindicar una relación vocacional con su ejercicio, y rechazar el término oficio) son fenómenos recientes que tienen lugar en las democracias occidentales que inventaron ese tipo de posturas durante el siglo XIX; en el momento en que se constituye un «campo político» relativamente autónomo. Es decir, un espacio de competencia entre agentes que, bajo el arbitraje de electores cada vez más numerosos, luchan pacíficamente por el dominio de trofeos —o posiciones de poder político— que están en la base de la competencia» (Offerlé, 2011:88).

para comprenderlos es necesario, centralmente, «trazar líneas imaginarias que los separen de otras profesiones». Según su perspectiva, en distintas coyunturas algunas profesiones como la abogacía, el profesorado, la alta administración u otras son lugares de reclutamiento para la política (Offerlé, 2011:8). Así, los profesionales de la política importan a su mundo, bajo diversas estrategias, formas de hacer provenientes de otros espacios, urgentes de comprender para hacer visible la forma de ejercicio y el oficio político en distintos momentos.

Una acepción similar, aunque no equivalente, de las canteras de reclutamiento son los denominados entornos partidistas. En la búsqueda de comprender el arraigo social de los partidos Sawicki (2011) sostiene que no se puede disociar las organizaciones partidistas de su entorno, si se quiere entender cómo cierto partido logra implantarse en una sociedad dada. En este sentido, en el nivel local de cada organización hay fronteras difusas entre los partidos políticos y su entorno social. Los partidos descansan en redes relacionales que se entrecruzan, que son basadas en valores o intereses compartidos, y alimentadas mediante interacciones en diversos lugares de sociabilidad más o menos formales: asociaciones, sindicatos, cooperativas, mutuales, cafés (43), lugares a los que podemos sumar también las universidades. Los entornos se expresan en «el conjunto de relaciones sociales consolidadas entre grupos cuyos miembros no tienen necesariamente como finalidad principal participar en la construcción del partido político, aunque contribuyan a aquello mediante sus actividades» (44). Si bien su propuesta está centrada en el estudio de las redes interpersonales, su importancia radica en que permiten realizar observaciones más finas acerca de las trayectorias militantes y dirigenciales de los partidos, abarcando en particular la diversidad de su reclutamiento en un mismo partido político (43).

Como se desprende de las definiciones anteriores, cuando hablamos de «canteras de reclutamiento» o cuando hablamos de «entorno partidista» estamos ante una propuesta de indagación sobre la relación del mundo político con otros universos sociales que exceden y simultáneamente condicionan ese espacio. Ambas categorías permiten establecer y analizar, justamente, las relaciones, las porosidades y las influencias de estos ámbitos heterogéneos.

Pese a esto, ambas definiciones suponen la existencia de un campo político que, si bien está influenciado por el afuera, posee una determinada autonomía. Ambos autores comparten el punto de partida de Bourdieu, presumen la monopolización del capital político por un grupo reducido de personas, grupos e instituciones, a la que el resto de los agentes de la sociedad les reconocen la capacidad de generar discursos y prácticas políticas. Desde esta perspectiva la construcción del campo político se asocia a un proceso social que restringe el acceso a la política, permitiendo que solo accedan al juego polí-

tico determinados agentes que poseen la «competencia social para la política y los instrumentos de producción propios del discurso o de los actos políticos» (Bourdieu, 2001:213) Así el capital político precisa lo que «principalmente» está en juego y en el mismo movimiento define su autonomía, su propia ley, que no rige en otros campos; así, las fronteras del campo establecen la diferencia entre «legos y profanos».

Estas definiciones habilitan la formulación de varias preguntas al caso aquí analizado que intentaremos abordar a lo largo del trabajo. Un primer interrogante es sobre las características y especificidades de la UNL como espacio de reclutamiento de la UCR, pregunta que como veremos nos lleva a cuestionar —aunque de manera relativa— esta categoría como expresión del tipo de conexión de la Universidad con el partido. El segundo interrogante tiene que ver con las condiciones de posibilidad de ingreso a la política electoral de un grupo de dirigentes que, pese a que poseían en algunos casos breves trayectorias partidarias, provenían centralmente de la política universitaria. Es decir, eran actores que procedían de un espacio que obedecía a otras lógicas de funcionamiento político y social pero que sin embargo lograron «cruzar» o «traspasar» las fronteras del mundo político. Como veremos, la Universidad no funcionó centralmente como una cantera o espacio de reclutamiento, aunque sí probablemente como un entorno de la UCR. Se desempeñó mayormente como un locus partidario o como un espacio de surgimiento de lo que Sawicki ha definido como una red partidaria —en contraposición de una fracción de partido— de tipo cliqué: un subconjunto de miembros unidos por obligaciones recíprocas.⁴

La UNL como espacio de reclutamiento de las elites políticas

Lejos de ser una particularidad de las elites de la ciudad de Santa Fe, la universidad pública fue y es, históricamente, un espacio de reclutamiento en la

4 En el periodo aquí analizado, el grupo político «universitario» puede visualizarse como una red controlada en mayor medida por los actores, es decir, «un sistema de afinidades duraderas fundado en intereses comunes, en lazos de dependencia o de obligaciones, entre individuos que deciden aliarse dentro de una organización o de un sector dado de la sociedad». En los partidos políticos, ese tipo de «alianza» caracteriza los cliques, grupos primarios poco institucionalizados en oposición a las facciones estatutarias o manifiestas. Estos cliques pueden descansar solo en intereses coyunturales, pero pueden igualmente tener un carácter más duradero y reunir agentes provenientes de una misma región, de una misma generación o profesión (Sawicki, 2011:45). Este tipo de red se diferencia de otras de mayor nivel de estabilización e institucionalización, que expresan vínculos entre los entornos y los partidos.

Argentina y una vía de ingreso privilegiado a la política (De Imaz, 1964; Cantón, 1964; Ferrari, 2008; Canelo, 2001; Mellado, 2015, 2016). Como ha sido señalado por Mellado, en las aulas universitarias de nuestro país no solo se adquirieron saberes y conocimientos técnicos, también se activó y fomentó el despertar de la sensibilidad política para un conjunto de hombres y mujeres. En las principales universidades nacionales como la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), la UNL, la Universidad Nacional de la Plata (UNLP) se han formado en distintos contextos históricos las elites políticas del país (Mellado, 2015, 2016).

La UNL fue fundada en el año 1919. Sin embargo, sus primeros antecedentes de formación fueron en 1889, en lo que fue la antigua Universidad Provincial. Desde este primer «origen» las relaciones con el poder político fueron centrales; la misma fue creada por el gobernador José Gálvez, su primer rector entre 1890 y 1893. En esta etapa fue fundante la creación de la Facultad de Derecho, eje institucional y núcleo duro de la reciente Universidad (Salomón, 2016). Posteriormente, luego de años de luchas por la nacionalización de la Universidad, de movimientos estudiantiles organizados y gestiones políticas, el 27 de agosto de 1919, la Cámara de Diputados aprobó la ley de creación de la UNL. Su nacionalización fue concomitante con la reforma universitaria, por eso actualmente en sus memorias institucionales se define a sí misma como reformista, identidad que expresa como uno de sus principales valores la autonomía universitaria, un criterio político que se pone en tensión de manera permanente ante los vínculos que establecen o han establecido las universidades con la clase política argentina.⁵

Las elites políticas de la ciudad analizadas en este volumen no escapan a esta generalidad. De los 48 casos analizados, contabilizando concejales, intendentes y secretarios que cumplieron funciones entre 2007 y 2011, 24 finalizaron sus carreras en esta institución y varios pasaron por la misma aun cuando no completaron sus estudios. Estos datos muestran la importancia de la UNL en la formación de las elites de Santa Fe, pero también la particular centralidad que han tenido en la ciudad, ya que el 50 % de sus dirigentes pasó por la misma, un porcentaje que podemos considerar alto para un nivel municipal de gobierno.⁶

5 Diversos dirigentes políticos destacados, nacionales y provinciales, se han formado en esta casa de estudios desde su creación. Gobernadores de la provincia como Enrique Mosca, Waldino Suarez, Luis Cárcamo, Aldo Tessio y Jorge Obeid. Lo mismo ocurre con diversos intendentes de la ciudad de Santa Fe desde el retorno de la democracia, como Horacio Rossatti y Jorge Obeid.

6 Este rasgo resalta si lo comparamos con el nivel educativo de elites de otras provincias y de otras escalas. En Mendoza, el porcentaje de los diputados provinciales entre 1983 y

Los dirigentes de la ciudad no solo se han formado en la universidad, 16 de los 48 casos han reconocido como vía de ingreso a la política esa institución, siendo esta y los partidos políticos las formas predominantes de incorporación (véase el Capítulo 1, de Matías Landau, en este libro). Sin embargo, y este es quizás el dato más importante, este fuerte vínculo de las elites de la ciudad con la Universidad se expresa casi en su totalidad en los dirigentes que pertenecen a la UCR. Solo 6 dirigentes de 14 (42,8 %) del Partido Justicialista (PJ) tienen universitario completo o más, frente a 22 de 29 de la UCR (75,8 %). Este dato se complementa con el sentido que los dirigentes políticos analizados dan a la institución. Los políticos del PJ no solo no han pasado por esa institución, sino que no la reconocen subjetivamente como un espacio de formación política, dato que contrasta con la importancia y centralidad que tiene y ha tenido para el espacio radical. Todos estos últimos han señalado cómo esta constituye un ámbito que los vio nacer políticamente y dónde militaron desde el día en que ingresaron.

En el discurso de todos los entrevistados radicales podemos vislumbrar la exacerbación de los valores democráticos enarbolados por el alfonsinismo y el recuerdo de la década del 80, cuando la mayoría se iniciaba en política, como el momento fundante de sus creencias políticas. Como es analizado por Landau en el Capítulo 3 de este libro, estos dirigentes formaron parte de la «generación alfonsinista», una fusión entre la trayectoria de una generación y su politización vía la efervescencia de la vuelta a la democracia y su vínculo con el líder del partido, Raúl Alfonsín.

El análisis de la elite radical muestra con claridad que la Universidad ha sido un espacio de politización central para esta generación de dirigentes. Sin embargo, el grupo UCR–Universidad ha tenido otro pasaje, otra inserción y otra trayectoria, especialmente de militancia, al interior de la misma. Efectivamente, de los 29 dirigentes de la UCR analizados solo 16 (55,2 %) afirmaron tener militancia en una agrupación universitaria y de 14 que militaron, 12 (85,7 %) dijeron haberlo hecho en la Franja Morada (FM) y el resto en el Movimiento Universitario Reforma Auténtica (MURA), una agrupación afín. Todo indica que la militancia al interior de la Universidad fue un elemento clave para la constitución no solo de este grupo político sino también para la

1999 con título universitario fue del 47, 2 % y este porcentaje aumenta a medida que los cargos ocupados acrecientan su jerarquía, llegando a un 83 % en los cargos de ministro de gobierno (Mellado, 2015:168). Todo indica que a menor escala disminuye el nivel educativo. En contraste con estos datos, puede considerarse que para una escala de ciudad de una provincia intermedia como Santa Fe el nivel educativo de la elite municipal es bastante considerable.

formación de grupos al interior del radicalismo y de distintos vínculos con la institución partidaria.

La aparición de las nominaciones de radicales universitarios versus barriales (véase el Capítulo 3, de Matías Landau en este volumen) puede ser explicada por esta variable. En efecto, de los radicales universitarios diecisiete dicen haber militado en alguna agrupación, mientras que ninguno de los que podemos considerar barriales lo han hecho. Si analizamos la vía de ingreso a la política de estos dos grupos, también se hace visible una relación distinta con la institución partidaria. Mientras que los barriales consideran que han ingresado a la política por la vía partidaria, los universitarios lo han hecho predominantemente a través de la Universidad, dato que expresa lealtades desiguales, o más mediadas por la pertenencia grupal en el último caso, con la UCR. Esto se expresa también en la ocupación de cargos partidarios, mientras que casi la totalidad de los barriales han ocupado cargos partidarios, solo un poco más de la mitad de los universitarios ha consignado esta tarea.

La menor ocupación de cargos en el partido del grupo de los universitarios es reforzada por la mayor participación en cargos estudiantiles (la mayoría ocupó como mínimo dos cargos estudiantiles). La trayectoria de militancia en la UNL se extiende a cargos de presidencia en la Federación Universitaria del Litoral (FUL), órgano que aglutina a todos los centros de estudiantes secundarios y universitarios de la UNL, así como también a la Federación Universitaria Argentina.

Numerosos dirigentes pertenecientes al grupo de radicales universitarios que analiza el presente capítulo expresa esta suerte de *cursus honorum*. Luego de su militancia en centros de estudiantes en sus respectivas facultades o su paso por los órganos de cogobierno de la Universidad —como el Consejo Directivo o Consejo Superior— han pasado por la presidencia de la FUL, como punto cúlmine de su experiencia de militancia dentro de los claustros universitarios, incluso hasta dentro de la Federación Universitaria Argentina (FUA). Secretarios, concejales e incluso el último intendente de la ciudad, han pasado a lo largo de su trayectoria por la presidencia de la federación.

Como hemos mostrado, uno de los componentes de la relación de estos dirigentes con la UCR —aunque no en todos los casos— es el paso por la agrupación estudiantil Franja Morada (FM). Esta es considerada el brazo político de ese partido en las universidades públicas desde al año 1971, cuando la Juventud Radical (JR)—Junta Coordinadora Nacional (JCN) adquirió el dominio de aquella organización, desplazando a los anarquistas y socialistas que habían formado parte de su fundación en 1967. La FM fue fundada un año después de la intervención de las universidades en 1966, en la ciudad de Rosario y se

denominó originalmente Unión Nacional Reformista Franja Morada (Persello, 2007:228).

Según Altamirano (1987) la Coordinadora surge desde su emergencia como agrupamiento juvenil radical —básicamente universitario—, a fines de la década del 60, y definen a la Franja Morada como el brazo universitario del radicalismo. Alcanza su apogeo en la década del 80 con la victoria de Alfonsín:

De acuerdo con el testimonio de sus miembros (Jesús Rodríguez, Marcelo Stubrin, Federico Storani y Ricardo Milano), el nacimiento de la Coordinadora se remonta a 1968. En noviembre de ese año, militantes de las exiguas filas del radicalismo universitario se reunieron en Santa Fe, y tomaron parte en el encuentro algunos de los que quince años después cobrarían notoriedad como líderes «Coordinadores» —Luis «Changui» Cáceres y Marcelo Stubrin. (298)

Por lo tanto, dirigentes de Santa Fe jugaron roles protagónicos en la consolidación tanto de la Juventud Radical, creada en este mismo periodo, como en la consolidación de la FM como espacio de construcción política en las universidades. Fue un dirigente de Santa Fe, Luis Cáceres, quien lideró fuertemente la conformación de la JCN y fue justamente en esa ciudad dónde se fundó (Persello, 2007:230).⁷

Como puede observarse, el vínculo Universidad–FM–UCR es, desde entonces, estrecho. En la UNL, la FM, tal como afirma Beltrán (2013), es la agrupación mayoritaria por excelencia, su presencia data de cincuenta años atrás y su mayor incidencia se encuentra en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS), la más antigua de la institución, y donde en más de medio siglo no perdieron ni una elección a centro de estudiantes.

7 Desde 1965 Cáceres lideraba el MURA que contaba con el Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la UNL. En 1966 formó el Movimiento de la Juventud Radical de Santa Fe, de vida efímera. Poco después, a partir del establecimiento de lazos con dirigentes de otras provincias, en 1968 en una quinta en la orilla de la laguna Setúbal, fundaron la JCN. La consigna que los convocaba era «contra la dictadura y por la recuperación democrática» y una búsqueda de superar la estructura burocrática y electoralista de la UCR y transformarla, en consonancia con las ideologías de la época, en un partido de masas con una perspectiva «nacionalista, popular y revolucionaria». En el ámbito universitario el proyecto implicó «copar» la FM y ocupar lugares en el movimiento estudiantil con una tendencia propia. Luis Cáceres (Santa Fe), Leopoldo Moreau (Capital Federal) y Miguel Moliner (Córdoba) conformaron la mesa directiva provisoria (Persello, 2007:230). La construcción de este nuevo sector implicó que los jóvenes comenzaran a tener peso propio en la UCR y que este partido comience a partir de allí un proceso de renovación de sus cuadros aunque no necesariamente de su conducción (Persello, 2007:232).

Como puede inferirse de los datos presentados hasta el momento, estas trayectorias políticas fuertemente influenciadas por el tránsito por la Universidad, tanto en el proceso de politización y primeros pasos en el aprendizaje de la política, como también —según veremos en el apartado siguiente— en la trayectoria de ocupación de cargos, no se presenta en los dirigentes de la elite local analizados de manera homogénea. Estas trayectorias son típicas de los concejales y secretarios afines con la UCR, aunque principalmente del grupo de los «universitarios» —un grupo interno del partido— y están completamente alejadas del tipo del perfil que encontramos en los concejales y secretarios del peronismo y de los partidos afines con este espacio político.⁸

La Universidad y las distintas generaciones de radicales

Como fuimos observando, la UNL, como buena parte de las universidades públicas del país, es un claro espacio de reclutamiento de las elites políticas de la ciudad, así como también de los partidos políticos. También comparte con otros casos su relación con el radicalismo, ligazón fuertemente establecida por las redes políticas de la agrupación FM, histórica organización de aquella fuerza en las universidades públicas de Argentina. Finalmente, los dirigentes de la elite incorporados en la Universidad provienen de los sectores medios, en consonancia con la clase social en la que recluta históricamente dirigentes el radicalismo.

Ahora bien, para los radicales del Grupo Universidad, esta institución no es solo un espacio de inicio de la socialización política y de formación en las destrezas políticas, es decir, un espacio de tránsito que se finaliza cuando se culmina la formación académica y la actividad estudiantil. Una vez que termina esta etapa, tanto en el caso de secretarios, concejales e intendentes de este grupo, la participación, militancia y construcción de carreras profesionales continúa en la Universidad, siendo esta un espacio donde se ocupan cargos políticos y de gestión, como así también se desarrolla, eventualmente, una carrera docente y política.

En efecto, de los dieciséis dirigentes que dicen haber militado y ocupado cargos en la vida política de la Universidad, catorce han declarado haber ocu-

8 A pesar de que los entrevistados pertenecientes al peronismo transitaron por las aulas universitarias, no se percibe en ellos un alto compromiso militante universitario, como sí sucede en el sector radical. Esto puede deberse, en primer lugar, a que los espacios de reclutamiento político del peronismo no se encuentran fundamentalmente dentro de la Universidad así como también a una baja y débil presencia de agrupaciones peronistas dentro de la misma, frente a la presencia mayoritaria de la FM.

pado cargos de gestión en la Universidad y trece ocuparon por lo menos dos cargos, ya sea por elección directa o indirecta. Este dato expresa también la existencia de carreras políticas dentro de aquella institución y también de ciertas jerarquías internas, por las que los dirigentes van transitando hasta llegar a los puestos más elevados del gobierno de la misma.

El dato anterior constituye una dimensión central para comprender las especificidades del grupo político que estamos analizando y su relación particular con la Universidad. Como hemos mostrado, estos políticos se formaron principalmente durante la década del 80 y principios de la década del 90 en las universidades, pero luego, a diferencia de otros grupos y generaciones, permanecieron en la misma, ocupando cargos de gestión hasta luego ingresar a la política electoral. Es decir que para ellos aquella institución fue parte de su desarrollo profesional, más ligado a un perfil de «profesionales de la política universitaria», atendiendo a sus trayectorias de gestión.

Las profesiones de este grupo también contrastan con las de las generaciones de dirigentes políticos que se formaron en las universidades durante las décadas de 1960 y 1970.⁹ En primer lugar, aquellos dirigentes eran predominantemente abogados, en contraste con las heterogéneas profesiones que muestra este nuevo grupo. La abogacía, a diferencia del rol que tuvo en generaciones posteriores, tuvo un rol fundamental en la socialización de los políticos argentinos, principalmente a través de los estudios jurídicos, una institución social que funcionó como una suerte de nodo de vínculos políticos. Como señala Mellado (2015) la abogacía es una actividad que generaba, décadas anteriores, una importante clientela, lazos que permiten la acumulación progresiva de un capital social y un capital político personalizado basado en la reputación profesional.

Si bien todos los partidos políticos cuentan con un alto porcentaje de abogados en sus filas, ya que es la profesión predominante de las elites políticas argentinas (Canelo, 2011), esta profesión es, en el caso de la elite radical mendocina, la profesión más importante. Efectivamente, en el caso de Mendoza, el 34,4 % de los senadores y el 27,2 % de los diputados radicales son abogados mientras que solo el 15,6 % y el 17,7 %, respectivamente, entre los peronistas. Como señala Mellado (2018), la vinculación entre profesión política y abogacía fue más estrecha para el partido radical y señala el importante papel que ha desempeñado la carrera de Derecho y especialmente la Universidad de Mendoza, para reclutar personal político entre radicales y también demó-

9 En el caso de Mendoza, analizado por la autora, la abogacía fue la profesión con mayor presencia en la Legislatura provincial entre los dirigentes que la ocuparon entre 1983 y 1999; en ambas Cámaras representaron en promedio el 23 % de las profesiones (Mellado, 2015).

cratas, dato que muestra las afinidades del vínculo de las elites radicales con el mundo de la abogacía y el derecho.

Si bien esta profesión es usualmente valorada por los conocimientos que brinda para el desempeño de la tarea política, el estudio jurídico dotó, especialmente a las generaciones que lo tuvieron como una salida laboral predominante, de un conjunto de beneficios para su condición de profesionales de la política. El estudio jurídico funcionó como una suerte de refugio político en los contextos de cambio de reglas de juego político, funcionando como un espacio de «ocultamiento de la vida pública» durante la dictadura militar pero también una fuente de recursos económicos que les permitió «sobrevivir en momentos de interdicción de la vida política partidaria» (Mellado, 2018).

Los dirigentes radicales de la Universidad analizados en este capítulo poseen características que contrastan relativamente con estas elites que pasaron por la Universidad durante la década de 1960 y 1970. Si bien la abogacía sigue teniendo cierto peso, este grupo político posee un perfil más heterogéneo. De los 13 dirigentes del Grupo Universidad que poseen título universitario, 5 son abogados y 8 poseen profesiones diversas, en las que cuentan arquitectos, ingenieros, contadores, economistas, profesores, etc., y no pareciera existir una profesión predominante. Esto abre en la UNL, el predominio de los abogados implicó una centralidad, como hemos señalado, en las facultades y carreras de derecho (Salomón, 2017).

Efectivamente, como hemos mostrado anteriormente, los dirigentes de la JCN-UCR de Santa Fe tuvieron en la FCJS su principal centro de participación política, fueron centralmente abogados y, en muchos casos, mantuvieron sus estudios jurídicos como actividad paralela a su carrera política. Ricardo Laferriere, Marcelo Stubrin, Luis Cáceres, ejercieron como abogados y provenían de familias con padres o abuelos con estudios jurídicos, tres dirigentes centrales de la JCN-UCR que estudiaron en la UNL. Este tipo de perfil también está presente en la misma generación de dirigentes descrita por Mellado para el caso de Mendoza, quien señala que la formación universitaria en Santa Fe fue clave para su incorporación al grupo de los coordinadores (Mellado, 2015:10). Por aquellos años la carrera de derecho en Mendoza estaba en proceso de formación y para las elites locales estudiar fuera del territorio era considerada una forma de distinción.

En el caso analizado, atendiendo a los cargos de gestión y el perfil profesional —incluso el de los abogados— los dirigentes de esta elite radical no presentan ni las mismas trayectorias ni las mismas posiciones que las generaciones anteriores. Los dirigentes de la ciudad —del grupo UCR que estamos analizando— parecieran tener principalmente en común sus largas trayectorias de gestión hacia el interior de la Universidad, conformando una suerte

de «políticos profesionales de la Universidad». Efectivamente, estos dirigentes no provenían de mundos inmersos en redes de sociabilidad externos a esta institución, como los estudios jurídicos. Tampoco provenían del mundo del derecho, histórico espacio de formación profesional e ideológica de la elite política argentina, una de las canteras más tradicionales de reclutamiento de la elite política argentina.

Entre la Universidad, el partido y la ciudad

La consolidación del grupo político de los universitarios estuvo atravesada por dos objetivos que le dieron cuerpo: en primer lugar, disputar la interna del partido radical y, en segundo lugar, a dar batalla en la ciudad de Santa Fe, como un primer eslabón en el proyecto político externo a los muros de la Universidad. Sin embargo, no todos los dirigentes de la Universidad tenían los mismos vínculos con el partido; en la coyuntura de desembarco en la ciudad pareciera haber sido la gestión universitaria el espacio de convergencia y aglutinador del grupo político.

El primer intento de ingreso a la política electoral fue en 1999, a través de la candidatura de Hugo Storero a intendente de la ciudad, quien se postuló para el cargo siendo rector de la UNL. Luego de un primer fracaso electoral, este dirigente volvió a competir por ese cargo en 2003.¹⁰ En las entrevistas realizadas estos años son señalados como fundantes, tanto para dar el salto a la política municipal, en búsqueda de su gobierno, como también para dar la lucha por las posiciones internas al interior de la UCR, dos procesos que aparecen íntimamente relacionados.¹¹ En las elecciones de 2003, Storero obtuvo 55 000 votos e ingresó como concejal Julio Schneider, quien es considerado miembro del grupo fundador y quien encabezó entonces la lista de concejales de la ciudad. Posteriormente, como parte de la estrategia de crecimiento ingresó Carlos Pereira al Concejo Municipal, en 2005, hecho que es significado como un eslabón más de consolidación del proyecto político grupal.

Las trayectorias de los candidatos que encabezaron las listas de este grupo, Storero y Barletta, sus caras visibles ante la sociedad, son elementos claves para

10 Así señalaba un entrevistado: «la vida política universitaria comienza con la candidatura de Storero. O sea de allí un grupo que éramos universitarios, en este caso, cuando se decide la candidatura de Storero comienza desde la casa en ese momento, ahí donde se armó todo en la casa de Julio Schneider, que estaba en la Universidad, y los partícipes de eso fueron Darío Boscarol, Hugo Marcucci y Julio Schneider, como te decía, tratando de convencer a Hugo Storero de subirlo a esa figura».

11 Véase el Capítulo 2, de Gabriel Obradovich, en este libro.

comprender el formato de esta emergente empresa política y también de la heterogeneidad interna del colectivo. Storero era arquitecto y se había desempeñado como rector de la UNL desde 1994 hasta el año 2000, cuando fue convocado por el gobierno de Fernando de la Rúa a trabajar a la Secretaría de Cultura de la Nación. Barletta, quien finalmente accedió a la Intendencia de la ciudad en 2007, también fue candidato cuando aún ocupaba el rol de rector de la UNL, poniendo en evidencia la continuidad de la cercanía entre el mundo de la política universitaria y el electoral.

La importancia de estos dirigentes —su condición de candidatos principales— no poseía una correlación con posiciones y trayectorias consolidadas al interior del partido Radical. Ambos dirigentes poseían claros vínculos con el radicalismo, pero especialmente Storero no provenía de esta organización. Más aún, recién en el año 2005 —y como parte de la campaña política de esa coyuntura—, se afilió formalmente al partido, en un mitin partidario al que se convocó a la prensa local.¹² Pese a que, como veremos, Barletta tuvo desde su ingreso a la Universidad un vínculo estrecho con el radicalismo y su entrada a la vida política universitaria se debió a esa relación, tampoco es considerado por otros miembros del grupo UCR—universitarios como referente del radicalismo. La siguiente entrevista muestra cómo los principales candidatos del grupo no eran reconocidos como «hombres» de partido:

No, porque Hugo era más grande que nosotros y él no venía de la... Si bien había tenido militancia estudiantil, él venía, había sido presidente del Colegio de Arquitectos, venía, digamos, de un tipo muy activo en la sociedad civil pero no tanto en la política partidaria. Mario tampoco, Mario... Nosotros teníamos 15 años menos, pero teníamos muchos campeonatos más encima que él, que se asomaba a la vida política, digamos, incluso cuando fue candidato a intendente nosotros teníamos en el lomo muchas... Diez elecciones internas, generales y qué sé yo, y yo a los 16 años fiscalizaba sin poder votar, fiscalizaba en Yapeyú, viste, porque había que ir a cuidar los votos. Ni Hugo ni Mario habían tenido esa experiencia política que sí habíamos tenido nosotros. Ellos habían tenido una vida más universitaria, digamos. (Entrevista a José Corral, 21/05/18)

12 Así se presentaba la noticia en el diario *El Litoral*: «A través de una sencilla ceremonia, el diputado Hugo Storero se afilió formalmente al partido, sentando las bases de la campaña para sumar voluntades. Storero, valoró su afiliación al centenario partido como un "hecho de trascendencia en su vida personal", aunque consideró que "se trata de una formalidad, ya que desde hace más de seis años estoy comprometido con el proyecto transformador que encarna la UCR". Por su parte, Michlig expresó que el partido "celebra la decisión del legislador nacional de formalizar su afiliación"» (12/08/05).

En coincidencia con el diagnóstico de la entrevista, el mismo Barletta se define con cierta distancia del radicalismo y menciona que fue promovido por un grupo político de jóvenes ligado a la Franja Morada, al que él no pertenecía:

Yo era rector, estaba en el mejor de los mundos, tenía el mejor despacho, haciendo lo que más me gustaba, lo que más quería, lo que había deseado toda mi vida, cumpliendo 54 años. Estamos hablando de 2007, 2006 yyy... [silencio]... y bueno, los jóvenes fundamentalmente me plantearon: «Mario, vos tendrías que ser candidato a intendente». Y, y, yo... Fue gente de Franja la que me llamó, de alguna gente que sí desde la Universidad también militaba en política e iba al partido y eran, qué sé yo, los cargos repartidos, que había qué sé yo, no, no, nunca me metí en cargos del partido. O sea que sí, era gente que sí, era del radicalismo y jóvenes de la Universidad, fundamentalmente de Franja. (Entrevista a Mario Barletta, 17/12/17)

La temporalidad de los hechos narrada en esta anécdota no es, no obstante, compartida por otros miembros del grupo, que ubican los inicios de la instalación de la candidatura de Barletta ya para 2005. Estos incluyen en esa estrategia las políticas de fomento del vínculo de la Universidad con los barrios populares, a partir de talleres, cursos, y otras iniciativas, como la candidatura a concejal de Carlos Pereira. En ese relato, ya para 2006 o 2007, había una parte importante del grupo de los radicales universitarios, incluido el rector, trabajando por su candidatura.

Estas dos versiones, sin embargo, no parecen incompatibles sino complementarias, ya que podrían obedecer a dos momentos distintos. Por un lado, el del armado inicial, luego de la derrota de 2003, en el que se vislumbró que la mejor estrategia era insistir con la presentación de un candidato que fuera rector de la Universidad, luego de la experiencia fallida de Storero. Por el otro, en 2006 o 2007, el de la decisión final de lanzar efectivamente la candidatura y hacerla pública, que puede asociarse al momento recordado por Barletta. Sea como fuere, la anécdota muestra un costado que en el caso de Barletta jugaba para su perfil público, asociado con una autopercepción de estar ajeno a las dinámicas e internas partidarias.

Otro elemento que alimenta la importancia del grupo político y cierta autonomía de los candidatos que encabezaron las listas fue la decisión de «ir por la ciudad». Según señalan los entrevistados, Hermes Binner —candidato a gobernador por el FCys en el 2007— quería que el exrector de la UNL sea su candidato a vicegobernador. Pero el objetivo del grupo era disputar la Intendencia, justamente, porque ya había logrado ingresar al Concejo Municipal e ir por la Intendencia y esto les permitía consolidar el proyecto político grupal

en la ciudad. Para el grupo en ascenso hacerse de la ciudad implicaba poder político real y era su principal estrategia de consolidación como grupo político ante la sociedad, pero también hacia el interior del radicalismo. Según han señalado varios entrevistados, ir por la ciudad no implicaba sumar a otros espacios sino trabajar por un proyecto propio, especialmente luego de incorporar —ya en 2003— dos dirigentes en el Concejo Municipal.

Como se puede observar en este apartado, el análisis del tránsito del grupo político analizado hacia la política de la ciudad, pareciera presentar una dinámica diferente a la de reclutamiento. Sus experiencias al interior de la Universidad, mediadas por la militancia y la gestión en espacios comunes al interior de la misma, fueron instancias claves de conformación de lo que Matías Landau describe, en el Capítulo 3 de este libro, como un «grupo político». En contraste, la vinculación con el partido aparece cumpliendo un rol secundario frente al protagonismo de la experiencia de gestión al interior de la Universidad como *locus* de conformación del grupo político. La entrevista a José Corral, quien accedió como parte del espacio al cargo de concejal en el año 2009, muestra cómo estos lazos de confianza forjados en la gestión universitaria fueron claves para la consolidación del espacio:

Y entonces lo elegimos a Mario de rector, Mario Barletta para completar el período de Storero, año 99, yo sigo de secretario de Extensión como me había designado Hugo Storero pero trabajando, y me transformo, junto con Alejandro, en las dos personas de más de confianza de Mario. Y trabajamos desde el '99 al 2007, yo integré el gabinete de la Universidad. En 2003, la mitad de ese tiempo, paso de secretario de extensión a secretario general, con un objetivo, mirá vos, bastante preciso, yo asumí la Secretaría General, Mario tenía mucha confianza en mí. (Entrevista a José Corral, 21/05/18)

También encontramos que existen diferencias al interior de este colectivo marcadas por ligazones más o menos directas de los actores con el partido, la política y la Universidad. En el apartado siguiente profundizaremos en esta diversidad a partir del análisis de las trayectorias y las posiciones de los protagonistas al interior de la misma y mostraremos un conjunto de redes forjadas en aquella institución que permitieron el surgimiento y la consolidación del agrupamiento. Continuando con las reflexiones de las fronteras del mundo universitario, veremos que los involucrados en el juego político electoral, aquellos que «salieron» de la Universidad a la política poseían unos atributos que los hacían más proclives al juego político: estaban ubicados en las fronteras de la misma.

Capitales y posiciones de los dirigentes políticos en la Universidad

Cuando sostenemos que la Universidad es un espacio social en que los partidos «reclutan» dirigentes o cuando sostenemos que esa institución puede ser considerada un «entorno» de los mismos, estamos afirmando que existe una *expertise*, unas dinámicas y un universo social relativamente autónomo de la vida política partidaria. Aun cuando, como hemos observado hasta aquí, aquella institución tiene fuertes vínculos con ella, la vida interna de las universidades públicas se relaciona fuertemente con la enseñanza, la producción y la transmisión de conocimiento, prácticas sociales ligadas al denominado mundo académico. Buena parte de la organización política y administrativa de ese espacio está ligada a esas actividades y a los vínculos que se tejen en torno a ella, sin dejar de ser un espacio, como lo hemos señalado, de formación y actividad política.

Por esta razón, es relevante preguntarse sobre la trayectoria académica del grupo político que se fue conformando en el interior de la Universidad, especialmente detrás de un proyecto político electoral. El análisis de sus trayectorias iluminará un aspecto central del proceso que estamos analizando — el tránsito de la Universidad a la política—: que la salida al mundo político electoral de los dirigentes de la Universidad fue una opción para aquellos más alejados de las tareas estrictamente académicas. Como podremos ver, quienes emprendieron la marcha «hacia afuera» fueron aquellos que mayor trayectoria política y de gestión poseían en la Universidad, categoría social sobre la que reclutó el partido.

Una mirada comparativa de la trayectoria de los cuatro rectores de la UNL desde 1983 a esta parte, que incluye dos que formaron parte del grupo que estamos analizando —Hugo Storer y Mario Barletta— permite aproximarnos a los diversos tipos y distribuciones de capitales puestos en juego en el espacio universitario. Probablemente el contraste entre las trayectorias de Mario Barletta (rector de la UNL, 2002–2007) y Juan Carlos Hidalgo (rector de la UNL entre 1984 y 1994) sea el que permita ver con mayor claridad las mismas.

Hidalgo fue el primer rector elegido por Asamblea luego de la dictadura militar, después de 24 años. Se recibió en 1963 de Contador Público Nacional en la Universidad Nacional de Rosario (UNR) cuando poseía su sede en Santa Fe. Obtuvo una beca Ecolatina, otorgada por la CEPAL en el Instituto de Economía de la Universidad de Chile en la década de 1960, con la que realizó una maestría en Economía. Luego fue docente de la Universidad de Chile, en Viña del Mar, y en la Universidad Católica de Valparaíso. Regresó a la Argentina en 1973 e ingresó a la Facultad de Ciencias Económicas de UNL. Posteriormente, se doctoró en Economía en la UNR. Luego,

entre 1984 y 1994 se desempeñó como rector de la UNL. Finalizada su gestión fue designado Director de la Maestría en Ciencias Sociales, en la FCJS. Ha publicado múltiples artículos vinculados a sus temáticas de estudio y se reconoce como un investigador (Conti, 2009; Piazzesi y Bacolla, 2015).

De los datos extraídos de la entrevista propia a Mario Barletta, se desprende que su trayectoria en la Universidad, a diferencia de la de Hidalgo, está centralmente ligada a la gestión política de la misma, en la que la actividad estrictamente académica ocupa un lugar secundario. Ingresó a la institución como el director normalizador, en el contexto de la transición democrática, del Departamento de Hidrología General Aplicada de la UNL en el año 1984, convocado por el rector normalizador Benjamín Stubrin; representante, por aquel entonces, del gobierno de Alfonsín. Cuando fue nombrado por esa gestión, Barletta era ingeniero hidráulico y trabajaba para Agua y Energía Sociedad del Estado. Había trabajado en Chaco en un proyecto para la determinación de las crecientes que inundaban la ciudad de Resistencia y, cuando fue llamado por la gestión de Stubrin, trabajaba en el proyecto Paraná y medio, un plan para construir una represa en el río Paraná.

Su trayectoria en la Universidad estuvo siempre atravesada por la gestión política vinculada a los asuntos de esta institución. Apenas ingresó llevó a cabo las gestiones políticas para la transformación del citado departamento en la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas (FICH). Posteriormente se desempeñó como secretario de Ciencia y Técnica de la UNL bajo la gestión de Hidalgo. Años después, en 1994 fue nombrado por el rector Storero como secretario general, un cargo político «por excelencia» dentro de la Universidad. Luego, en 2000, fue elegido como rector.

De manera paralela a la gestión se desempeñó con una dedicación simple como profesor de la asignatura de Formulación y Evaluación de proyectos de inversión, una materia de carácter optativo ofertada para alumnos de múltiples carreras. Más tarde fue intendente de la ciudad de Santa Fe (2007–2011), candidato a gobernador en las elecciones de 2011, diputado nacional entre 2013–2017, presidente del Comité Nacional de la UCR (2011–2013), y embajador en Uruguay (2018–2019).

Como podemos observar, las trayectorias de estos rectores —el cargo de mayor jerarquía política de la Universidad— presentan algunas diferencias. Con relación al ingreso a la institución, en el primer caso estuvo fuertemente atravesado por la posesión de ciertos capitales ligados a la vida académica. Hidalgo fue nombrado producto de su trayectoria en materia de estudios vinculados a la economía, como profesor de esa área de estudios. En contraste, Barletta fue convocado como parte de la gestión normalizadora con un objetivo político vinculado a ese proceso.

La trayectoria de ambos en materia de formación profesional también difiere de manera importante. Hidalgo posee una extensa trayectoria en cuanto a enseñanza en el nivel de posgrado y también en investigación a partir de la formación de grupos de investigación, investigadores y publicaciones, tanto en Argentina como en el exterior. En tanto, Barletta tiene, antes de su ingreso a la Universidad, una trayectoria técnica, vinculada a la ingeniería hídrica y su rol como docente dentro de la Universidad no ha implicado un desempeño en las áreas de conocimiento y en las materias más centrales de la carrera de grado; tampoco tiene formación de posgrado y desempeño en actividades vinculadas a la investigación. La especificidad de su tránsito por esta institución está fuertemente ligada a la gestión política de la misma, primero como normalizador, luego como promotor de la formación de la FICH, como secretario de Ciencia y Técnica, como secretario general del Rectorado y finalmente como rector.

Asimismo, en ambas trayectorias también se observa un contraste en el desempeño posterior al ejercicio como rectores, que muestra con claridad un perfil más académico por parte de Hidalgo y un perfil más político por parte de Barletta. Luego de experiencia como rector, Hidalgo regresó a las tareas docentes y de investigación, mientras que Barletta continuó, en cierta forma, con su carrera política en un nuevo espacio social, la política por fuera de la Universidad.

Esta trayectoria de salida en la que la Universidad se expresa como un «trampolín» se ve también en la trayectoria de Storero, quien se postuló como intendente en 1999 mientras era rector y luego renunció a este cargo para trabajar, —bajo el gobierno de De la Rúa— en la Secretaría de Cultura de la Nación, para posteriormente desempeñarse como diputado nacional por la UCR y ministro de Obras Públicas del gobierno de Binner en la provincia de Santa Fe. Storero, de la misma forma que Barletta, posee una trayectoria ligada a la actividad de gestión política de la Universidad, fue dos veces decano de la Facultad de Arquitectura, antes de ser rector, no transitó por el posgrado y no tuvo trayectoria de investigación. Más aún, se graduó en la Universidad Católica de Santa Fe, una Universidad que, a diferencia y en comparación con la UNL, posee un menor reconocimiento y trayectoria en investigación.

Los dirigentes políticos pertenecientes a la Universidad que ingresaron al mundo de la política municipal provenían de actividades de gestión vinculadas a esa institución y de militancia. Es decir, ya provenían de la «política». Probablemente por esta razón sus *expertises* y capitales eran sumamente valiosos en el nuevo universo y cruciales para el armado de las redes políticas necesarias para participar en la arena electoral. Así lo expresaba José Corral en la entrevista:

Yo creo que nosotros traemos un poco la novedad de la Universidad y por lo tanto esa presunción del conocimiento y del saber técnico; pero, a su vez, la experiencia de gestión que nos había dado, además de experiencia en la administración, el saber para gobernar la ciudad sin problemas y hacer cambios desde los primeros días, pero además cierto pragmatismo digamos, o sea, porque uno podría decir, viniendo de la Universidad es un grupo ideológico, sí, nosotros estábamos cargados de ideas pero teníamos mucha práctica. De laburo diario con gestión y de gobierno y por lo tanto de construcción política, como que teníamos mucha experiencia. (Entrevista a José Corral, 21/05/18)

Conclusiones

A lo largo del trabajo se ha mostrado cómo la UNL ha sido históricamente un espacio de formación de las elites políticas de la región litoral y de la ciudad de Santa Fe y se ha analizado el ascenso de un grupo político particular, los universitarios, al poder político de la ciudad. A partir del análisis de este caso particular se buscó identificar las especificidades del vínculo de los partidos y la Universidad, especialmente a través de nociones como cantera de reclutamiento y entorno partidario, en una coyuntura histórica particular, entre 2007 y 2015.

Es posible visibilizar que el grupo analizado presentó un conjunto de particularidades que muestran un vínculo diferente a otros grupos internos del radicalismo, también formados políticamente y movilizados en las universidades en otros momentos históricos y también en el periodo analizado. Las profesiones de abogados, la incidencia del derecho como profesión predominante y la militancia política en agrupaciones estudiantiles no parecieran ser, en este caso, las únicas claves de comprensión de las elites. Formaciones profesionales más heterogéneas y tránsito por cargos políticos y de gestión universitaria aparecen como los denominadores comunes de este nuevo grupo que hemos nominado a lo largo del trabajo como «profesionales de la política universitaria». De esta forma es factible ver —si se sostiene la idea de reclutamiento— cómo el partido no cooptó dirigentes aleatoriamente al interior de la institución, sino que incorporó a aquellos que poseían una *expertise* fácilmente valorable y convertible en capital en el mundo de la política electoral.

El artículo también sugiere que la Universidad no ha sido solo un lugar de formación y politización de las elites para la política y para los partidos, como lo fue histórica y especialmente para el radicalismo. Muestra asimismo que esta institución ha sido un espacio de consolidación de redes y de grupos que le han permitido funcionar como una plataforma política para dirigentes con

fuertes vinculaciones con la vida partidaria, espacio desde el que los dirigentes han desplegado estrategias activas hacia afuera de la Universidad, tanto del partido como del mundo electoral. Esta dinámica, como hemos sugerido, pareciera poner en tensión cierta pasividad imputada a los «reclutados por los partidos» en las canteras, en este caso en la Universidad.

Finalmente, el artículo habilita la reflexión sobre las especificidades de las fronteras del mundo político y también de la institución universitaria. La coyuntura particular del campo político de la ciudad, probablemente haya abierto sus fronteras o relajado sus mecanismos de cierre para permitir el ingreso de dirigentes menos asociados con los partidos. Es probable que la debilidad del radicalismo, su bajo desempeño electoral y el fenómeno de la crisis de representación de los partidos políticos con un acentuado desembarco a partir del 2001 haya potenciado el ingreso de nuevos actores y abierto así las fronteras del campo.

En esta misma línea analítica queda pendiente explorar qué expresó el desarrollo de los intereses políticos electorales de este grupo político al interior de la Universidad. La participación directa de quienes ocupaba el gobierno de la misma en las dinámicas partidarias y electorales es también una evidencia de pérdida de autonomía de la Universidad, un fenómeno de apertura de fronteras homólogo al que se expresaba en el universo electoral. Sería importante explorar sobre las dinámicas de representación al interior del mundo universitario en esa coyuntura, teniendo en cuenta que estaba gobernada por una elite política que miraba «hacia afuera» de la institución. Sus pretensiones políticas y de representación sobrevolaban la «ciudad», un espacio social ajeno a la Universidad que, aun cuando puede ser considerada un espacio político y una voz autorizada en el espacio público, responde a lógicas vinculadas más directamente a la enseñanza, la formación académica y la investigación.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, Carlos (1987). La Coordinadora: elementos para su interpretación. *En Ensayos sobre la transición en Argentina*. Punto Sur.
- Buchbinder, Pablo (2012). Formación de los sectores dirigentes y controversias políticas en el ámbito universitario: el caso de las facultades de derecho, 1890–1912. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (37), 115–142.
- Beltrán, Mónica (2013). *La Franja. De la experiencia universitaria al desafío del poder*. Aguilar.
- Bourdieu, Pierre (2001). *El campo político*. Plurales editores.
- Cantón, Darío (1964). El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946. *Desarrollo económico*, 4(13), 21–48.
- Canelo, Paula (2011). Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989. *PolHis*, (7), 140–153.

- Conti, Jorge (2009). *Lux Indeficiens. Crónica para una historia de la Universidad Nacional del Litoral*. Ediciones UNL.
- De Imaz, Luis (1964). *Los que mandan*. Eudeba.
- Ferrari, Marcela (2008). *Los políticos en la república radical: prácticas políticas y construcción de poder (1916–1930)*. Siglo XXI Editores.
- Gaxie, Daniel (1980). Les logiques du recrutement politique. *Revue française de science politique*, 30(1), 5–45.
- Mellado, Virginia (2015). Socialización y formación de las elites argentinas a fines del siglo XX: Itinerarios universitarios y aprendizajes de la carrera política. *Pro-Posições*, 26(2), 163–185.
- Mellado, Virginia (2018). Las elites políticas en el espejo: perfiles socio profesionales de los elencos dirigentes argentinos (1983–1999). *Revista de Sociología e política*, 26(66), 79–100.
- Memoria Institucional (2009). *Creación de la Universidad Nacional del Litoral 1 y 2*. Ediciones UNL.
- Offerlé, Michel (2004). *Los Partidos Políticos*. LOM.
- Offerlé, Michel (2011). Los oficios, la profesión y la vocación de la política. *PolHis*, 4(7), 84–99.
- Piazzesi, Susana y Bacolla, Natacha (2015). *El reformismo entre dos siglos. Historias de la UNL*. Ediciones UNL.
- Persello, Ana Virginia (2007). *Historia del radicalismo*. Edhasa.
- Salomon, Pablo (2016). Trayectorias y Elencos de gobierno. La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en los años sesenta. En Sozzo (Comp.). *Hacer Derecho: reconstrucciones acerca de la relación derecho/ ciencias sociales en la Facultad de Ciencias Jurídicas y sociales de la Universidad Nacional del Litoral*. Ediciones UNL.
- Salomon, Pablo (2017). Elencos de gobierno, red intelectual e intervención política. La Facultad de Filosofía y Letras de la UNL en los años sesenta. En Bacolla, Donatello y Carrizo (Coords.). *Política, sociedad, instituciones y saberes. Diálogos interdisciplinarios e intercontinentales*. Ediciones UNL.
- Sawicki, Frédéric (2011). Para una sociología de las redes y los entornos partidarios. *Revista de Sociología*, (25), 37–53.

Capítulo 5. Las controversias sobre las inundaciones y su impacto en el campo político santafesino: el descrédito del peronismo y el posicionamiento de Mario Barletta

Tamara Beltramino y Luisa Álvarez

Introducción

Los desastres son acontecimientos críticos que producen rupturas en las formas normales de interacción sociedad–naturaleza (Oliver–Smith, 1996). Además, son situaciones relevantes para la construcción de sentido (Clavandier, 2009) y para la transformación política de la sociedad (Gilbert, 2003; Reguillo Cruz, 1996).

Aunque la ciudad de Santa Fe ha sufrido contingencias hídricas de forma recurrente a lo largo de su historia, no ha sido hasta recientemente que estas se volvieron objeto de interés y movilización públicos. En este capítulo explicamos este proceso, a partir de la problematización pública (Gusfield, 2014) del asunto, que se produjo entre 2003 y 2007 atendiendo a la productividad política de los desastres (Beltramino y Filippin, 2017), a la construcción social y política de estos eventos en la arena pública (Cefaï, 1996) y a su impronta sobre la configuración del campo político local en los años posteriores.

Para lograr estos objetivos retomamos dos desastres: el primero es el de abril de 2003, que se produjo a partir del desborde del río Salado. El segundo es la inundación pluvial de marzo de 2007. En ambos eventos, tanto las pericias (Bronstein *et al.*, 2003; Bachiega, Bertoni y Massa, 2003) como investigaciones académicas (Arrillaga y Herzer, 2009; Colette, 2015) mostraron que la afectación de la población y la estructura urbana estuvo magnificada por las falencias de las obras de infraestructura de protección (falta de finalización del sistema defensivo e incapacidad de los sistemas de desagües y bombeo) y por la inexistente y lábil ejecución de los protocolos de intervención durante la emergencia (planes de contingencia, sistemas de alerta, evacuación, etcétera).

En investigaciones previas mostramos cómo las inundaciones ocuparon un rol relevante en la agenda pública local a partir de la emergencia de una arena posdesastre de 2003 (Beltramino, 2020, 2018). Entonces surgieron debates públicos en los que se cuestionó el rol de las autoridades en la ocurrencia del desastre y la gestión de la emergencia. Cuatro años después y tras la ocurrencia de un nuevo acontecimiento crítico, las inundaciones y la gestión del

riesgo hídrico fueron objeto de debate público y eje de las críticas a los funcionarios municipales del período 2003–2007, convirtiéndose en objeto de disputas durante la campaña electoral para la intendencia y el Concejo Municipal en 2007.

A partir de este reconocimiento nos interesamos por observar cómo en esta arena pública se movilaron actores, significados y argumentos que incidieron en la construcción social y política de los eventos en el espacio local. Esto nos permitió ahondar también sobre los que denominamos como los sedimentos de la arena posdesastre, especialmente los referidos a las transformaciones del campo político local.

Narrando los eventos críticos: las inundaciones de Santa Fe de 2003 y 2007

«Los tamaños, los desafíos, las duraciones, los actores, no son comparables y sin embargo, ahí están comprometidos en la misma historia». (Latour, 2007)

Las inundaciones de 2003 y 2007 fueron diversas en cuanto a sus causalidades, magnitudes y duraciones. Pese a eso, su construcción social y política tendió puentes entre los eventos y se impregnó por los argumentos, aprendizajes y disputas publicitados en el período entre desastres.

En lo que sigue describimos las particularidades de cada uno de los eventos analizados (inundación de 2003 y de 2007) para luego contrastarlas y profundizar sobre su construcción social y política. Para esto atendemos a tres dimensiones: a) sus causalidades, b) los alcances y especificidades de la afectación y c) la politización de los eventos tanto durante el contexto de emergencia como en el posdesastre.

Respecto del primer evento, cabe mencionar que el 29 de abril de 2003 es el día recordado por los santafesinos como el más trágico en la historia de la ciudad. Entonces un tercio de la ciudad se inundó, se relevaron alrededor de 100 000 afectados y se reconocieron 23 muertos como consecuencia del desastre.

El desborde del Salado del año 2003 fue producto de la combinación de causales naturales y antrópicas tales como a) la crecida del río Salado; b) las precipitaciones extraordinarias en los meses previos; c) la existencia de una defensa inconclusa en la zona noroeste de la ciudad; d) la incapacidad del sistema de drenajes y bombeo para expulsar el agua acumulada al interior de la ciudad; e) el asentamiento de cientos de miles de santafesinos en zonas consi-

deradas de riesgo entre otras causas destacadas en los informes expertos (Instituto Nacional del Agua, 2004).

A partir del 27 de abril —y mientras en la ciudad se desarrollaban los comicios electorales presidenciales— los vecinos de los barrios Cabal y Villa Hipódromo —en el noroeste de la ciudad— denunciaban la filtración de agua del río Salado en el terraplén de defensa de la Circunvalación oeste, sobre calle Gorostiaga.

Tras ingresar a la ciudad por esta brecha, el río ocupó su «valle natural» siguiendo la pendiente de los terrenos y afectando progresivamente a diferentes barrios del borde oeste de la ciudad. El 30 de abril, cuando se produjo el pico de la crecida, las consecuencias del desastre se magnificaron al toparse el río con la Avenida Mar Argentino, en el sureste de la ciudad. Esta avenida además de ser una carretera opera como una defensa de protección frente a las crecidas de la cuenca del Paraná. Al encontrarse con el murallón defensivo del borde sureste de la ciudad, el agua empezó a acumularse, incrementando sus niveles y amenazando el casco céntrico. Ante esta situación, el gobierno provincial —en medio de una serie de controversias debido a la situación crítica que atravesaba la ciudad— decidió realizar voladuras sobre la Avenida Mar Argentino para favorecer el desagüe de la ciudad. Pese a esto, dadas las diferentes cotas de los terrenos y la ineficacia de los sistemas de desagües y bombeo la afectación de las viviendas se extendió por varias semanas, especialmente en los barrios del suroeste (Chalet, San Lorenzo y Arenales).

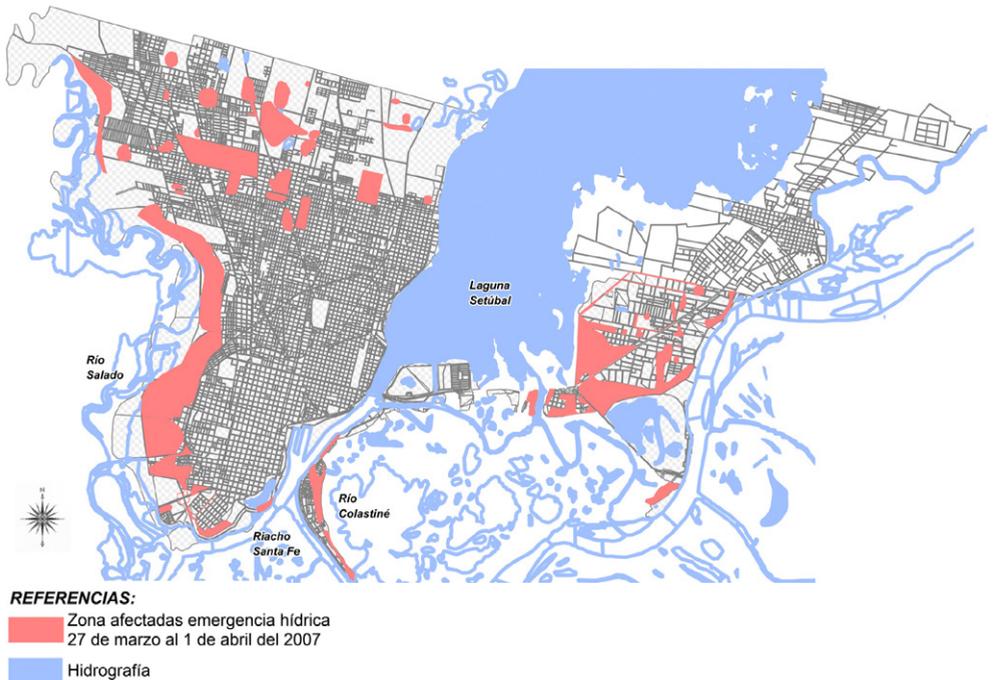


Figura 1. Mapa de afectación Inundación de Santa Fe (2003).

En 2007, los evacuados fueron alrededor de 30 000 y hubo solo una víctima fatal por el evento. Los daños en las viviendas fueron menores y con la puesta en funcionamiento de las bombas extractoras las áreas afectadas se desaguaron en alrededor de una semana. En 2007 se inundaron vecinos de la ciudad no afectados en 2003 (los asentados en la zona costera, en el norte y noreste de la ciudad) pero también sufrieron la doble afectación los del suroeste y del oeste de la ciudad. De las zonas afectadas por ambas inundaciones proceden los referentes de las agrupaciones de afectados movilizadas en la arena pos-desastre —Carpa Negra y Marcha de las Antorchas—, quienes establecieron vínculos entre ambos desastres e impulsaron acciones públicas de cuestionamiento a las autoridades.

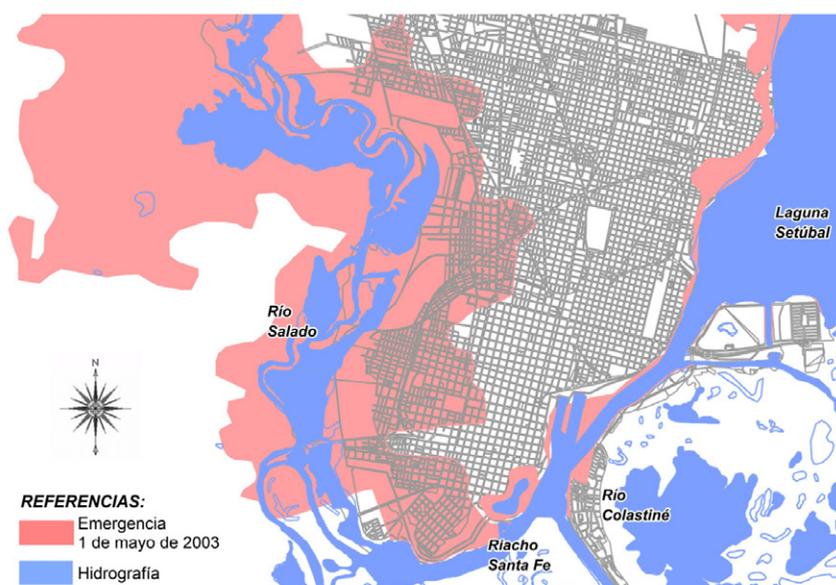


Figura 2. Mapa de afectación Inundación de Santa Fe (2007).

Si contrastamos ambos eventos podemos ver una diferencia en lo referido a las causalidades: en 2003 la inundación fue producto del desborde del río Salado (origen fluvial), en cambio, en 2007 la contingencia fue resultado de las precipitaciones extraordinarias (evento pluvial). Este contraste es significativo para la atribución de responsabilidades de acuerdo a las competencias definidas para cada escala de gobierno en las normativas que regulan la gestión de los recursos hídricos, ya que mientras que los ríos y las áreas ribereñas son materia de gestión del Estado provincial, el agua al interior de una ciudad es materia de gestión del gobierno municipal.

Además de las causalidades y el alcance de la afectación, destacamos la politización y los significados movilizados durante el contexto de la emergencia y en el posdesastre de cada uno de estos eventos. Luego del desastre de 2003 identificamos la emergencia de una visión desnaturalizada del desastre ligada a la atribución de responsabilidades antrópicas por lo acontecido (Beltramino, 2011). En este sentido, identificamos la diseminación de rumores, el despliegue de movilizaciones colectivas y el desarrollo de controversias como factores relevantes para la desnaturalización del evento.

No obstante las diferencias ya mencionadas, la construcción social y política de las inundaciones producida en el período entre desastres impregnó la interpretación del desastre de 2007. En el nuevo escenario, los actores movilizados remarcaron las falencias de las políticas de gestión de riesgo implementadas a posteriori del desastre de 2003 y reiteraron la responsabilidad de los funcionarios en la afectación por las contingencias hídricas. A continuación (Tabla 1) sintetizamos las principales características de cada uno de los eventos para pasar luego a describir la construcción social y política de los mismos en la ciudad.

Tabla 1. Contraste de los eventos de inundación de la ciudad de Santa Fe 2003–2007.

	Inundación de Santa Fe de 2003	Inundación de Santa Fe de 2007
Fecha aniversario	29/04/2003 aunque el ingreso del agua a la ciudad se registra a partir del 27/04.	29/03/2007 aunque desde el 26/03 se registran evacuados en la ciudad y sus alrededores.
Causas naturales	Origen fluvial: crecida y desborde del río Salado, lluvias persistentes agravan la situación.	Origen pluvial: 437 milímetros precipitados sobre la ciudad entre el 26 marzo y el 4 de abril.

Causas antrópicas	Obra de defensa inconclusa en el noroeste de la ciudad. Diseño inadecuado del puente de la Autopista Santa Fe-Rosario (produciéndose una sobreelevación del agua como consecuencia). Embancamiento del río al interior de la ciudad (altura mayor dentro del anillo defensivo que fuera de él). Dificultades del ordenamiento territorial.	Dificultades en los sistemas de drenaje urbano. Número insuficiente de bombas extractoras de agua. Deficiencia y falta de mantenimiento de las bombas. Dificultades del ordenamiento territorial.
Cantidad de evacuados y población afectada	130 000 evacuados y 23 víctimas oficiales. Organización de 400 centros de evacuados en la ciudad y en el Aglomerado Gran Santa Fe.	28 000 evacuados (01/04/2007). 1 víctima fatal. Organización de más de 170 centros de evacuados de forma espontánea. Ante las dificultades para su administración el Estado provincial intervino a través de promoción comunitaria.
Áreas de la ciudad afectadas	Borde oeste y suroeste de la ciudad. Afectación de gran magnitud y prolongada en el tiempo. Afectación relevante de infraestructura de la ciudad (eléctrica, vial, edilicia).	Noroeste, noreste y suroeste de la ciudad. Zona ribereña este de la ciudad. Afectación significativa de barrios inundados en 2003: San Lorenzo, Chalet, Santa Rita, Pompeya. Inundación de Las Flores, La Ranita, Guadalupe Oeste.
Atribución de responsabilidades	Gobierno provincial (autoridad competente en la gestión de los recursos hídricos ribereños). Gobierno municipal por falta de planes de contingencia y dificultades en el proceso de evacuación. Ausencia de un plan de contingencia ante inundaciones.	Gobierno municipal (por competencias en cual a la gestión de los desagües y del sistema de bombeo). Dificultades en los procesos de evacuación y en la implementación del plan de contingencias.

Daños y pérdidas estimados	3000 millones de dólares (infraestructura urbana y viviendas).	S/D
----------------------------	--	-----

La construcción social y política del desastre de 2003

Cefaï y Pasquier sostienen que «una arena pública puede ser pensada como un lugar de debate, de polémica o de controversia, de testimonio, de peritaje y de deliberación donde poco a poco emergen problemas públicos» (2003:24). En la ciudad de Santa Fe, en los meses posteriores al evento de 2003, en una variedad de escenas —la calle, el campo político, el Estado, los tribunales de justicia— afectados, expertos, políticos y organizaciones locales se movilizaron y debatieron los significados del desastre como problema político antes que como producto de causas naturales. Variados instrumentos de definición de la situación (Blumer, 1971; Cefaï, 2011) —narrativas, imágenes, datos científicos, normativas y argumentos de diferente tipo— fueron movilizados para dar cuenta de lo acontecido.

Para los involucrados en la configuración contenciosa contar la inundación fue describir la experiencia vivida sobre la base de los marcos de referencia presentes en el contexto de interacción a partir de juicios de valor, descripciones, calificaciones, denuncias y justificaciones. Entre los elementos movilizados, la falta de finalización del anillo en el borde oeste de la ciudad fue destacada como la principal causa de la catástrofe, lo que favoreció una rápida desnaturalización del evento en la escena pública.

Un indicador de esta desnaturalización fue la judicialización temprana del conflicto a partir de una denuncia penal contra el gobierno provincial firmada por alrededor de 400 afectados. Esta fue impulsada por las organizaciones sociales nucleadas en el Comité de Solidaridad destacando el rol de los funcionarios en la ocurrencia del desastre. Así, en la denuncia sostenían:

Que dichos perjuicios no se deben solamente a la acción de la naturaleza, sino que se hacen extensivos a la omisión irresponsable de los funcionarios públicos que, conforme a propias afirmaciones, poseían relevamientos técnicos que permitirían inferir el desastre y actuar consecuentemente, a los fines de impedir, repeler y/o reducir el daño causado: mediante la alerta oportuna, la evacuación pacífica y ordenada. (Denuncia penal causa inundaciones, 05/05/2003)¹

1 Disponible a partir del año 2011 en la página web del Gobierno provincial en el marco de las actuaciones del decreto 0692/2009 que regula el acceso de la ciudadanía

En paralelo a la judicialización del conflicto, las agrupaciones de afectados y otras organizaciones locales desplegaron acciones colectivas demandando por asistencia y el reconocimiento de la afectación a los fines de asegurar la evacuación, la ayuda económica inmediata y la seguridad. Mientras algunos se organizaban en asambleas barriales o se nucleaban en torno al comité de solidaridad, otros realizaban piquetes y cortes de calles en los accesos a la ciudad cuestionando la deficiencia en la asistencia a los afectados y la gestión de la emergencia desplegada por las autoridades municipales y provinciales.

Luego de varias semanas y mientras persistía en la ciudad la situación crítica, se conformó la Asamblea Permanente de Afectados por la Inundación, espacio del cual participan tanto afectados como no afectados interesados por la problemática, agrupaciones informales y organizaciones sociales y sindicales de nivel local, provincial y nacional. En la asamblea se articularon grupos, que se movilizaban desde diferentes puntos de la ciudad, hacia la casa de gobierno (sede del Gobierno provincial) para desplegar acciones colectivas. Este espacio fue significativo para la construcción de una visión compartida del fenómeno, trascendiendo los pedidos de asistencia. Desde allí los movilizados cuestionaron la explicación por causas naturales del fenómeno desplegada en la versión oficial y responsabilizaron por el desastre a quienes denominaron como los «inundadores»: el gobernador de la provincia, Carlos Reutemann y el por aquel entonces intendente de la ciudad, Marcelo Álvarez.

A través de acciones colectivas los afectados reclamaron por asistencia y justicia al mismo tiempo que construyeron una interpretación compartida de la situación. De este modo construyeron una memoria del desastre y una identificación como inundados (Ullberg, 2013). En estas movilizaciones surgieron los símbolos que aún hoy los identifican: la Carpa Negra —asentada en la Plaza 25 de Mayo frente a la Casa Gris (Casa de Gobierno santafesina)— que fuera instalada el 29 de julio en el acto conmemorativo del tercer mes de acontecida la tragedia, las cruces blancas en representación de los muertos de la catástrofe, y las fotos y «recuerdos de la inundación» que son exhibidos en cada fecha aniversario.

Los principales protagonistas de las acciones colectivas fueron las organizaciones en torno a las cuales se enrolaron los afectados. Aquellos nucleados en la Carpa Negra por la Memoria, la Verdad y la Justicia y la Marcha de las Antorchas coordinaron acciones con otras organizaciones sociales de la ciudad y las vinculadas al movimiento de derechos humanos (Casa de Derechos Humanos, H.IJOS, Madres de Plaza de Mayo, etc.). A ellos se sumaron agrupa-

a la información pública: <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/125264/619210/file/Denuncia%20de%20463%20personas.pdf>

ciones del ámbito universitario, político partidarias, religiosas y sociales, produciendo una configuración contenciosa, la arena posdesastre del fenómeno, en la que ciudadanos afectados y no afectados problematizaron públicamente la inundación de 2003. Así se produjo una disputa pública de argumentos en la que tomaron roles protagónicos los expertos, los políticos (oficialistas y de la oposición) y otras organizaciones que formaron parte de la espiral conflictiva (Merlinsky, 2013) del posdesastre.

Un acto relevante de esta disputa fue la controversia entre el por aquel entonces Gobernador de la provincia, Carlos Reutemann y quien era rector de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), Mario Barletta. El 1° de mayo de 2003, el gobernador brindó una conferencia de prensa dando cuenta de las características del fenómeno (magnitud, excepcionalidad, imprevisibilidad, causalidad natural, etc.). Allí refirió la inexistencia de estudios sobre la cuenca del río Salado, a la falta de condiciones de previsibilidad del fenómeno y sostuvo: «Este fenómeno hídrico, en su magnitud, hay que compararlo de máxima con lo ocurrido en las Torres Gemelas de Nueva York y de mínima, con el aluvión de Cañada de Gómez, multiplicado por el número que ustedes quieran» (Declaraciones de Carlos Reutemann en conferencia de prensa, 01/05/2003).

Durante la presentación, el gobernador se deslindó de la responsabilidad que se le atribuía por el fenómeno pronunciando la polémica frase: «A mí nadie me ha avisado», que se convertiría en uno de los emblemas de las críticas de las organizaciones de afectados. Así, trasladaba la responsabilidad a los expertos y sostenía que, pese a la existencia de una Facultad de Ingeniería en Recursos Hídricos en la ciudad y de expertos ingenieros en los ministerios de la provincia, el Gobierno provincial no contaba con la información necesaria para tomar las decisiones necesarias para gestionar el riesgo y evitar el desborde y posterior inundación de la ciudad:

En lo personal no he tenido ninguna información de este tipo como usted menciona. Nadie me ha avisado nada. Lo felicito por la pregunta que está haciendo, porque tenemos una Universidad de recursos hídricos que, evidentemente, en algún momento, algún ingeniero hídrico debió haber visto la cantidad de lluvia que se estaba produciendo. La cantidad de ingenieros hídricos que pudieron haber estado viendo esta situación y no lo alertaron. (Declaraciones de Carlos Reutemann en conferencia de prensa, 01/05/2003)

Luego de esta comunicación, el por entonces rector de la UNL e ingeniero hídrico confrontó con el gobernador señalando la existencia de una serie de investigaciones sobre el funcionamiento de la cuenca del Salado a partir de las

cuales se construyeron mapas de riesgo de afectación por inundaciones de la ciudad. Cuestionando la naturalización del fenómeno realizada por el gobernador, Barletta sostuvo que la causa del desborde había sido la falta de finalización del anillo defensivo sobre la Avenida Circunvalación Oeste:

Reutemann da una conferencia de prensa y en la conferencia de prensa dice «a mí nadie me avisó» y siendo que acá tenemos una Universidad de Ingenieros en Recursos Hídricos. O sea, nos tiró los muertos sobre la cabeza. Al otro día le hice una conferencia de prensa, yo sabía todos los estudios que la Universidad había hecho, los mapas de riesgos, que se llaman, los distintos niveles que puede alcanzar el Salado de lo que va a pasar en la ciudad de Santa Fe porque estaba el terraplén inconcluso e iba a entrar el agua y se iba a inundar y estos eran estudios que se los habíamos entregado a la provincia. (Entrevista a Mario Barletta, 17/12/2017)

Destacamos esta controversia ya que aporta elementos para trascender la delimitación de la inundación como un problema técnico y se adentra en la disputa por la atribución de responsabilidades. Específicamente porque «el conocimiento (...) aporta una manera de ver los problemas que congenia o entra en contradicción con las distintas maneras en que se establece la responsabilidad política» (Gusfield, 2014:83). Al disputar con la versión oficial presentando información científica otorgaba pruebas respecto de la responsabilidad del gobierno provincial que luego serían retomadas como evidencias por los afectados en sus reclamos judiciales, pero también en las denuncias públicas.

Las controversias y movilizaciones desplegadas durante la situación crítica fueron significativas para el tratamiento del asunto en el posdesastre, especialmente en cuanto la construcción social del desastre debatida en el espacio público favoreció la politización del asunto en los años posteriores. En primer lugar, a partir del reconocimiento del carácter problemático del asunto por parte de actores socialmente relevantes —en este caso, los afectados, los funcionarios públicos, los políticos y los expertos—; en segundo lugar, por el despliegue de una variedad de puntos de vista diversos sobre sus causas y responsabilidades —dando lugar a controversias—, en tercer lugar, por la movilización de actores interesados en visibilizar el problema —desplegándose acciones de protesta y judiciales para visibilizar el asunto—, y por último, a partir de la producción de «datos» o evidencia científica para sustentar o cuestionar el problema visibilizado: la difusión de información científica sobre el problema pero también el despliegue de relevamientos y denuncias públicas por parte de los afectados para disputar los sentidos de la propia afectación.

Cada uno de estos elementos aporta para comprender cómo a partir de la politización de las inundaciones los «expertos» dejaron sus posiciones distanciadas y se convirtieron en actores relevantes de la escena pública local. Suma, además, para comprender las transformaciones en el campo político local que se producirán en los años siguientes y sobre las cuales profundizamos en los próximos apartados.

Las oportunidades que abre la crisis y los impactos del posdesastre en el campo político local

Para los gobernantes —profesionales de la política— afrontar y gestionar una catástrofe es una situación de riesgo (Ewald y Kessler, 2000:57). Ante este tipo de calamidades, son evaluados a partir de su rol como garantes de la seguridad colectiva (Lemieux y Barthe, 1998). En este sentido, «las situaciones de este tipo operan como una puesta a prueba, incluso como una comprobación de las capacidades de las autoridades para asegurar las protecciones de las colectividades que tienen a cargo» (Gilbert, 1992:14).

Pese a ello, la ocurrencia de un desastre no siempre impacta sobre el campo político ni genera cuestionamientos a los funcionarios.

Así nos preguntamos por los condicionantes contextuales que incidieron para que en Santa Fe se politizara el desastre y por la incidencia de los significados movilizados en posdesastre de este evento para las transformaciones del campo político local que se produjeron luego de 2007. También indagamos sobre el contexto de oportunidades políticas (McAdam, 1999) en el que aconteció el primero de los desastres analizados y observamos los impactos en la construcción social y política del evento en el posdesastre.

Un primer emergente al respecto refiere a la situación de efervescencia social tanto a nivel local como provincial y nacional vinculado a la crisis social, institucional y política del 2001. Los actores movilizados en la arena posdesastre destacan los impactos de esta situación crítica en las dimensiones socioeconómica, política e institucional. En particular, señalan el clima de cuestionamiento a las autoridades y la desconfianza hacia los sectores políticos debido a la corrupción y a la falta de respuesta estatal frente a los problemas sociales que cada vez eran más evidentes.

La consigna «que se vayan todos» movilizada en las manifestaciones y asambleas posteriores a la crisis de 2001 fue retomada por los movimientos de afectados luego de la inundación. Tal como se cuestionaba en la escala local, los afectados criticaban la participación de los funcionarios en diferentes elen-

cos gobernantes de los últimos años y sus acciones y responsabilidades en la ocurrencia del desastre.

Estas consignas fueron acompañadas de críticas a los partidos políticos y a los modos de participación y reclutamientos tradicionales. Así, el contexto favoreció la apertura de ventanas de oportunidad para el ingreso de «nuevos» actores a la escena política. En Santa Fe, durante la situación de desastre y en el posdesastre observamos cómo los «expertos» adquirieron roles públicos de relevancia, no solo por los saberes poseídos sino también por la movilización de capacidades de gestión y de atención al problema durante la situación crítica en un marco en el que las capacidades del Estado y de los funcionarios del gobierno local estaban desbordadas.

Estos expertos no eran *outsiders* del campo político sino más bien ocupaban espacios periféricos dentro de las estructuras partidarias de la oposición. La politización del fenómeno y la relevancia que adquirió la gestión de riesgo de inundaciones en la coyuntura entre desastres fueron nodales para que obtuvieran reconocimiento y que su capital experto y de gestión se revalorice en el campo político local.

Un tercer emergente significativo de la politización de los desastres en el espacio local entre 2003 y 2007 es la referida al impacto de la coyuntura crítica sobre el oficialismo y a la emergencia de cuestionamientos desde el interior del peronismo. Aunque las principales críticas por la gestión ineficiente del evento procedieron desde afuera del partido —tanto de la oposición como de actores colectivos movilizados— estos cuestionamientos convergieron con los de los sectores peronistas que se oponían al gobernador Reutemann.

El sector más crítico a esta figura estaba nutrido de miembros de las agrupaciones de derechos humanos locales y provinciales. Estos grupos cuestionaban su legitimidad debido a su rol en las acciones represivas desplegadas por las fuerzas policiales en el contexto del 19 y 20 de diciembre de 2001. A ellos se les sumarían las agrupaciones de afectados por la inundación de 2003, que también denunciaron la responsabilidad del gobernador en la ocurrencia del fenómeno y el tratamiento del problema que desde el Ente para la Reconstrucción² se dio al problema en el posdesastre.

Un referente del peronismo santafesino sostiene que la inundación de 2003 fue un emergente de la crisis que atravesaba al peronismo provincial y de la mutación en los sectores tradicionalmente representados por el partido (Entrevista a Oscar «Cachi» Martínez, 23/8/2017). Este cambio es asociado a la llegada de Reu-

2 El Ente para la Reconstrucción es el nombre con el cual se reconoce a la Unidad para la Ejecución de la Emergencia Hídrica y Pluvial, órgano ad hoc creado por el gobierno provincial para administrar los fondos destinados a la atención del desastre de 2003, que iniciara sus actividades en enero de 2004.

temann al poder provincial y a una transformación de las formas de hacer política propia del partido.

Lo mencionado hasta aquí permite entender cómo, en la coyuntura entre desastres (2003–2007), desde afuera y desde adentro del campo político surgieron cuestionamientos al gobierno tanto en la escala local como provincial. En este sentido, la politización de las inundaciones y los modos en que el problema fue delimitado en el espacio público incidieron para el surgimiento de un escándalo que rompió con el flujo cotidiano de la actividad política (Pereyra, 2017), dando lugar a la emergencia de una coyuntura política fluida (Dobry, 1988:124). Esta se ancló, por un lado, en la autonomía del campo y en las dinámicas propias de la confrontación entre oficialismo y oposición, y por otro, en la emergencia de cuestionamientos en los diferentes ámbitos en los que el asunto es disputado.

Dobry caracteriza a este tipo de coyunturas críticas a partir de tres elementos. En primer lugar, la dessectorización coyuntural del espacio social —con la consecuente reducción de la autonomía de los sectores movilizados, el desplazamiento de los espacios de confrontación y la evasión de los cálculos de los actores en relación con la referencia al propio campo atendiendo a los emergentes del resto de las arenas—, en segundo lugar, el incremento de la incertidumbre estructural como producto de la dessectorización y de la pérdida de eficacia de los instrumentos típicos de evaluación de la situación que influyen en el despliegue de apreciaciones y de los cálculos rutinarios de los actores respecto de la situación en la que se encuentran actuando y, por último, el despliegue de procesos de desobjetivación del campo político que inciden en las transacciones colusivas, típicas de las dinámicas intersectoriales que caracterizan al ámbito político (Dobry, 1988:124–141).

Los sedimentos del posdesastre de 2003 en la interpretación del evento de 2007 y su impacto sobre el campo político local

Ante la ocurrencia de un nuevo desastre en el año 2007 replicamos la tarea realizada en el contexto crítico y el posdesastre previo y relevamos las acciones de protesta desarrolladas por los afectados, las controversias publicitadas en los medios y las denuncias públicas. Los datos muestran que en 2007 no se produjo una movilización similar a la de 2003 aunque si existieron cuestionamientos públicos y denuncias judiciales dirigidas a los considerados responsables políticos por lo acontecido.

Pese a las diferencias en cuanto a la magnitud, las causas y la movilización generada en contraposición al evento anterior, observamos que las crónicas periodísticas, los documentos de los afectados y las denuncias y las críti-

cas esbozadas por los sectores movilizados establecieron puentes entre ambos sucesos.

Así, sostenemos que la inundación de 2007 fue interpretada socialmente desde los filtros culturales provistos por la construcción social y política del evento previo. Entonces la ocurrencia de una nueva inundación evidenció los sedimentos de la arena posdesastre de 2003 en el espacio público local.

En la construcción social y política de ambos eventos observamos la presencia de organismos de derechos humanos movilizando a los sectores de afectados, la utilización del escrache y la parodia como acciones colectivas, la denominación de los funcionarios políticos como «inundadores» y el reclamo de justicia ligado a las responsabilidades políticas por lo acontecido.

En cuanto a los discursos analizados destacamos dos significados movilizados en la arena posdesastre de 2003 que fueron relevantes para la interpretación del evento de 2007: por un lado, el entendimiento de que las inundaciones son un fenómeno político y no un problema natural y por otro, el reconocimiento de la incapacidad de los entes gubernamentales para actuar frente a las amenazas recurrentes que afronta la ciudad por su situación geográfica.

Respecto del primer punto —la tematización de las inundaciones como problema político— destacamos dos procesos: en primer lugar, la desnaturalización y la denuncia de las causalidades antrópicas por lo acontecido y en segundo lugar, las oportunidades abiertas a partir del escándalo político que emergió durante la crisis. Además de ellos, cabe mencionar que ambos desastres —2003–2007— se produjeron en años electorales.

En el primero de los eventos la ciudad se inundó mientras se realizaban los comicios nacionales, lo que fue señalado por los afectados como un factor que incidió para que no se lanzaran las alertas e iniciara la evacuación. En el caso de las elecciones provinciales y locales, los comicios se llevaron a cabo durante el contexto de emergencia, mientras la ciudad no había retornado a la normalidad. Si bien el oficialismo volvió a ganar tanto en la ciudad como en la provincia, en estos comicios se observaron porcentajes altos de ausentismo.

En 2007, en cambio, el riesgo de inundaciones fue un tema relevante durante el debate electoral municipal y se convirtió en un eje de campaña como resultado de la visibilización del problema que se había producido a lo largo del periodo entre desastre. Las propuestas para resolver el problema por parte de los candidatos fueron relevantes en sus discursos públicos y nuevamente el oficialismo debió afrontar los cuestionamientos de la oposición por la gestión de la emergencia. Los actores movilizados en el posdesastre de 2003 y los funcionarios municipales destacaron la impronta de ambos eventos y de los cuestionamientos públicos realizados al peronismo en su caída en las elecciones locales del año 2007.

Al peronismo se le inundó dos veces la ciudad, la primera vez yo te decía al oeste no tocar una cancha de golf, la segunda vez un ingeniero hídrico se le inundó la ciudad por no tener las bombas, y la 007 (seccional) no tenía las bombas y eso había sido construido justamente para reparar el problema de la inundación. Yo no sé si vos conocés cómo fue la segunda inundación. La ciudad es un triángulo, acá está la laguna Setúbal y acá está el Salado, acá está la autopista. En la primera la autopista indicó el río, acá no estaba cerrada la defensa y el agua empezó a venir para acá, la ciudad tiene el alto en el medio y las pendientes hacia abajo. En la segunda se hizo una gran defensa hacia el norte que llega hasta Recreo, esto con pendiente hacia abajo pero no se pusieron las bombas. (Entrevista a Oscar “Cachi” Martínez, candidato a intendente 2003 y 2007, agrupación Santafesino Cien por Ciento, 23/08/2017)

Los referentes de los afectados también destacan la impronta de sus acciones en la caída del peronismo en 2007 y la llegada al gobierno del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS) en la ciudad. Si bien en los barrios afectados el oficialismo obtuvo un apoyo significativo en los comicios de 2003, posicionándose como la primera fuerza, los referentes de estas agrupaciones de afectados denuncian que gran parte de los inundados no pudieron votar por no contar con documentación para hacerlo.

Decían: «Eh, ustedes los inundados viven protestando, pero los votaron a estos que nos inundaron». Están equivocados, la mayoría de los inundados del cordón oeste no teníamos documento (...). Sí hubo un voto bronca porque lógicamente en esas elecciones se votó a Obeid como gobernador de 2003 a 2007 y a Balbarréy de intendente. Pero después cuando la gente fue teniendo documento para la próxima elección los echó a la mierda a todos. ¿Y quiénes ganaron? Los socialistas, Binner y Barletta en la Municipalidad. No porque fueran gente ejemplar... ¿A Barletta quién lo podía conocer si era el rector de la Universidad? Vos te das cuenta que la gente votó con bronca, no es que votó con convicción. (Inundado 2003 y 2007, Carpa Negra por la Memoria la Verdad y la Justicia. Entrevista octubre 2017)

Si bien durante la situación crítica el apoyo al peronismo fue probado en las elecciones de 2003 tanto en el gobierno local como en el ámbito provincial, notamos cómo en la trayectoria de la disputa el cuestionamiento a los funcionarios se vuelve cada vez más relevante, especialmente al señalarse la responsabilidad por lo acontecido. Así destacamos la importancia de las acciones colectivas y los elementos movilizados en el marco de la arena posdesastre — el fallo judicial que deslinda la responsabilidad de Reutemann, las controversias en el espacio público entre expertos y políticos, la instalación de la carpa

negra, estudios y pericias técnicas— como elementos que favorecieron el descrédito del oficialismo y, especialmente, de la figura de Reutemann.

Lo que sí y es clarísimo que el peronismo pierde esta provincia gracias a la lucha de los inundados, esto lo tenemos muy pero muy claro, y el socialismo nos tendría que agradecer mucho más en este sentido. Porque digamos que pudimos romper, si bien Obeid gana después que le gana a Binner por muy pero muy poco, Binner después repite y ahí entra, y ahí termina gobernador, pero después perdieron el gran elector, el campeón que era Reutemann que el caminaba y todos se desmayaban alrededor. Él no pudo caminar más (...). En la ciudad de Santa Fe y alrededores Reutemann ya no pudo caminar, no pudo hacer esas campañas que hacía, que yo me acuerdo que pasaba por acá repartiendo tres pelotas para que se maten 20 pibitos. No pudo hacer más eso que hacía. (Inundada 2003 y 2007. Carpa negra por la memoria, la verdad y la justicia. Entrevista agosto de 2016)

De este modo destacamos cómo los significados movilizados en el posdesastre de 2003 y actualizados en 2007 incidieron en la configuración del espacio político local que surgiría de los comicios del 2007. En relación con esto, consideramos que la llegada al gobierno del FPCys, tanto en el municipio como en la provincia, no hubiera sido posible sin atender al descrédito y la desconfianza que en la clase política tradicional el evento produjo, sin la emergencia de figuras políticas novedosas disputando con el justicialismo tradicional y por los reposicionamientos en el campo político local acontecidos en el período entre desastres.

Toda esta evidencia nos invita a sostener que, aunque la relevancia del problema, los acuerdos partidarios y las regulaciones electorales variaron en el transcurso del período entre desastres, la construcción social y política de las inundaciones fue significativa para el cambio de partido gobernante que se produjo en la ciudad de Santa Fe a fines de 2007.

La inundación de 2007 y los aprendizajes sociales y del campo político

Hasta el momento destacamos la incidencia del posdesastre de 2003 en el cuestionamiento del oficialismo y la emergencia de nuevos actores relevantes en la escena política local. Profundizamos en lo que sigue en los impactos del evento de 2007 para el despliegue de aprendizajes en cuanto al tratamiento de las inundaciones y sobre los cuestionamientos hacia el oficialismo que la ocurrencia de un nuevo evento aparejó. Para esto retomamos tres dimensiones

que emergen del análisis del evento de 2007 y su construcción social y política: los aprendizajes de los afectados y del campo político, y el tratamiento del asunto en la campaña electoral del año 2007. Cada una de ellas evidencia la productividad política de los desastres.

Desde el momento de la emergencia, Balbarrey —por entonces intendente de la ciudad— fue cuestionado por diversos actores —el Concejo Municipal, los afectados y los medios— en el tratamiento de la emergencia. En un contexto, donde como mencionamos antes se planteaban puentes entre el nuevo evento y el del año 2003, los cuestionamientos al intendente destacaban variados aspectos. En primer lugar, su actuación era cuestionada por sus atributos profesionales. Los entrevistados destacan que era ingeniero hídrico, contaba con trayectoria como funcionario durante la gestión municipal de Álvarez (1999–2003) y no había podido reducir el riesgo de desastre a lo largo de su mandato.

Los datos relevados además evidencian que, aunque en su mandato había destacado la relevancia de la gestión de riesgos, en la práctica el tema no había ocupado un lugar central para la agenda de gobierno. Además, había sido fuertemente cuestionado por los afectados del evento de 2003 debido a su participación en elencos gobernantes previos, lo que a los ojos del colectivo lo convertía en «inundador» en ambos desastres.

En el escrache al intendente realizado dos semanas después del evento, de 2007 los afectados señalaban:

Con este acto buscamos señalar a uno de los principales responsables políticos de la inundación. Porque este tipo (Balbarrey) va a seguir caminando por la calle como si nada. La ciudad va a seguir como si nada. Y encima, pretende ser reelecto como intendente. Buscamos condenarlo socialmente y lo hacemos ahora porque es muy posible que con la Justicia que tenemos, Balbarrey nunca sea condenado. (Documento colectivo de las organizaciones de afectados por las inundaciones, 12/04/2007, leído durante el escrache a la casa de Balbarrey)

A este funcionario también se le cuestionó la gestión del problema al momento de la emergencia ya que, si bien sí había ordenado la evacuación, desconocía el funcionamiento del plan de contingencia. Estos puntos fueron relevantes en la evaluación que los afectados realizaron sobre los aprendizajes para la gestión de riesgo que el gobierno local había obtenido en el periodo entre desastres.

La persona que tenía que ocuparse por lo menos mínimamente de un plan de evacuar, de evacuación, no había nada, no había bombas, no había plan de evacuación. No había nada (indignada). No había mangueras. Eso tenía que cam-

biar. Que se tomen todos los recaudos que se tienen como para que... no había nada. Yo me acuerdo en la primera que fue terrible y en la segunda más o menos igual. (Inundada 2007. Entrevista diciembre de 2013)

No solo los afectados cuestionaron el accionar del intendente y los funcionarios encargados durante la situación crítica. También desde el campo político se esbozaron críticas por parte de los concejales sobre las responsabilidades por lo acontecido. En la sesión siguiente a la ocurrencia del evento —mientras las agrupaciones de afectados esgrachaban al intendente frente a su domicilio— los ediles debatieron acerca del rol del ejecutivo en la situación crítica.³

Entonces, con la firma de los concejales pertenecientes a la oposición (UCR, ARI, Santa Fe es el Centro y Partido Socialista) se creó la Comisión Investigadora por las responsabilidades del Ejecutivo en la inundación de 2007. Durante la discusión de este decreto referenciaron constantemente la inundación de 2003 y los argumentos movilizados en el marco de la arena pos-desastre del fenómeno: la impronta de las obras públicas en la protección de la ciudadanía, las competencias y responsabilidades de cada escala (en 2003, provincial por ser el río el que desbordó, y en 2007 del municipio por tratarse de problemas en los desagües e ineficiente funcionamiento de las bombas extractoras de agua) y la necesidad de generar evidencias y conocimiento sobre lo acontecido para que los afectados puedan obtener justicia a diferencia de 2003 (cuando el Concejo Municipal no investigó las responsabilidades políticas frente al desastre).

Hoy, aunque parezca mentira, la situación se ha vuelto a repetir. La desidia, apatía e indolencia que ha manifestado el Departamento Ejecutivo Municipal, logró hacer posible que las temibles situaciones vividas se renueven como historia recurrente. La Administración Municipal no realizó las obras que tanto pregónó haber realizado y/o planificado o, en el más indulgente de los casos, las realizó en forma insensible y deficiente. Pero la falta de obras o planificación no es la única carencia del actual Ejecutivo municipal. Es forzoso dar a conocer a los santafesinos el fracaso de la Subsecretaría de Riesgo de Gestión y del titular de la misma y su —hoy tristemente famoso— «Plan de Contingencias». (Concejales oposición–Santa Fe es el centro. Versión Taquigráfica de la sesión del 12/04/2007)

La creación de una comisión investigadora similar se había intentado en 2003 pero por la mayoría oficialista el proyecto no había avanzado. En 2007, en

3 Versión taquigráfica de la sesión del Concejo Municipal de la Ciudad de Santa Fe, 12/04/2007.

cambio, el reconocimiento de la inundación como problema político y los cambios producidos al interior del Concejo Municipal, a partir de la coyuntura fluida abierta tras el posdesastre de 2003 habilita que en esta ocasión sí se conformara este organismo. Esta institucionalidad es relevante porque el desarrollo de investigaciones por parte de actores interesados incide en la delimitación del asunto problemático.

Para el campo político, este instrumento además se volvió un espacio relevante para disputar la versión del oficialismo sobre lo acontecido. A partir de dos fragmentos mostramos dos miradas sobre el rol de esta comisión y de sus posibles usos. En el primer fragmento, mostramos como la concejala oficialista refiere a la productividad política de investigar sobre estos temas en el marco de un año electoral. En el segundo fragmento, el presidente del Concejo Municipal, Jorge Henn, por aquel entonces edil de la oposición, destaca la necesidad de que el gobierno investigue lo acontecido y asuma la responsabilidad en caso de haberla.

La comisión investigadora que se propone vulnera todas estas condiciones. Quizá la oposición espera que refute los cargos que se hacen al ejecutivo municipal para poder entrar en un debate donde abundaran los «Yo lo sabía» o «Nosotros lo dijimos» o tal vez que «El licenciado fulano tiene una publicación» para transformar este recinto en una arena preelectoral. (Concejala oficialista, debate en el Concejo Municipal. Versión taquigráfica de la sesión del 20 de abril de 2007)

—¿Por qué creés que en 2007 surge esta comisión investigadora y en 2003 no hay una situación similar?

—Y... Yo creo que tiene que ver con las condiciones políticas internas y con un proceso de aprendizaje. La comisión investigadora de 2007 generó, al margen de insumos para que la justicia investigue, un relato oficial de lo que pasó, un relato oficial, se pasó por esto y lo escribimos y lo firmamos la mayoría de los concejales de la ciudad y lo pusimos a disposición de la justicia y de la gente. La gente pudo saber desde un espacio de la investigación qué fue lo que pasó. (Entrevista a Jorge Henn, mayo de 2017)

Los fragmentos dan cuenta de los puentes entre 2003 y 2007 en la construcción social y política de los eventos y de la productividad política de esta para el campo político local. Así, la ocurrencia de un nuevo evento además de revisibilizar las disputas de 2003 evidenció el carácter recurrente de las inundaciones y la necesidad de gestionarlas —no solo pensando en situaciones de excepcionalidad— como un problema plausible y permanente. Esto se des-

taca no solo en la relevancia que el riesgo hídrico obtuvo en las sesiones del Concejo Municipal sino también por su jerarquización como tema de interés en las campañas electorales desarrolladas durante ese año para el cargo intendente de la ciudad.

La politización de las inundaciones: el riesgo y su gestión en las campañas para la intendencia de la ciudad

En los relatos sobre la inundación de 2003, el desborde del Salado se produjo el 27 de abril mientras en la ciudad se realizaban las elecciones presidenciales. Los entrevistados refieren que los comicios fueron un factor que incidió para que el gobierno no informe sobre la magnitud de la inundación que afectaría a la ciudad en los días posteriores. En el caso de 2007, los anegamientos por lluvia se iniciaron el 27 de marzo y la declaración de la emergencia fue realizada el 29, a un mes del cuarto aniversario del desastre de 2003.

Ambos eventos acontecieron en un marco político particular por tratarse de años electorales. En 2007, además en plena situación de emergencia, el 2 de abril se cumplía la fecha prevista para la inscripción de las listas de candidatos para gobernador, diputados provinciales, intendente y concejales y las inundaciones se convirtieron rápidamente en un eje de campaña tanto para el oficialismo como para la oposición.

Para el oficialismo, las inundaciones eran una situación ambivalente. Por un lado, se trataba de un gobierno que había asumido en la situación más crítica que había afectado a la ciudad luego del evento de 2003. En los cuatro años de gobierno se había reconstruido la ciudad y se habían creado un sistema de gestión de riesgo, hasta entonces inexistente. Sin embargo, el evento de 2007 había marcado los límites de la gestión y las dificultades existentes en la implementación de estas políticas. Además, sus adversarios cuestionaban la responsabilidad del ejecutivo debido al deficiente funcionamiento del sistema de desagües y al escaso mantenimiento del sistema de bombeos.

En su discurso de cierre de campaña, Balbarrey resume sus posicionamientos enmarcándose a nivel nacional con el proyecto del Frente para la Victoria (FPV) y cuestionando a nivel local al candidato peronista que se presentaba por fuera del partido, Oscar «Cachi» Martínez. Además de criticar a este candidato, Balbarrey cuestionaba al candidato del FPcys, Mario Barletta, señalando que era un desconocido alejado de la realidad santafesina.

Hace cuatro años estábamos en el infierno. Tuvimos que asumir en una ciudad con muchísimos problemas. Con problemas de la crisis, que nos dejó la Alianza,

una crisis económica, con problemas que nos dejó el Salado, con un presupuesto por el piso. Sin embargo, y a pesar de que nadie creía que había un futuro, apostamos a superar los problemas. Nosotros no apostamos a proyectos individuales para que pierda el peronismo, compañeros. Nosotros no vamos por fuera, nosotros tenemos historia que mostrar, no nos da vergüenza nuestro pasado ni nuestra familia, no liquidamos los ferrocarriles, no condenamos a los ferroviarios, no queremos a quienes los apoyaron, vergüenza. (...) Somos el peronismo, estamos ganando elecciones, nadie nos va a ganar, ni un candidato de Santo Tomé que se dice que es rector, que no conoce los barrios de nuestra ciudad ni tampoco un pacto nacional que tiene vergüenza de mostrar su pasado. Compañeros, hemos apostado al trabajo, al desarrollo, al proyecto de nación que hoy representa Cristina Kirchner y que en la provincia representa Rafael Bielsa, una persona que conoce al mundo, que nos va a ayudar a proyectar la economía de nuestra sociedad, de nuestra ciudad, nuestra provincia. Junto al FPV vamos a ganar las elecciones. (Discurso de cierre de la campaña de Balbarrey, 2007)

En este discurso observamos cómo el intendente que buscaba su reelección destacaba como valores positivos el compromiso de hacerse cargo de la ciudad en su peor momento, señalando los avances respecto de 2003 e invisibilizando la inundación que había sufrido como intendente en los meses previos. Cuestiona además a la figura de Oscar «Cachi» Martínez, quien no se había unido a la lista peronista y optó por presentarse bajo el nombre Santafesino Ciento por Ciento. En esta agrupación se reunieron los sectores peronistas críticos del oficialismo planteando una campaña con diagnósticos y propuestas para el ordenamiento de la ciudad desde una perspectiva técnica.

Además de criticar a este candidato, Balbarrey cuestionaba a Barletta, candidato del FPcys, y señalaba que era un desconocido alejado de la realidad santafesina. Sin embargo, Barletta había adquirido presencia pública en la coyuntura entre desastres y junto al grupo de expertos que luego conformarían su equipo de gobierno habían construido una serie de propuestas para el ordenamiento urbano de la ciudad en los cuales la gestión de riesgos hídricos tenía gran relevancia.⁴

4 Tras el desastre de 2003, la UNL había articulado con el gobierno de la ciudad a los fines de aportar a la reconstrucción y el desarrollo de planes de contingencia en el marco del PROCIFE (Programa de Cooperación Institucional frente a la Emergencia). Esta primera experiencia de trabajo conjunto no finalizó en buenos términos, pero para el grupo de radicales universitarios fue un instrumento relevante para el desarrollo de intervenciones en el ámbito local y para pensar propuestas para la ciudad que luego serían los ejes de campaña y de gobierno entre 2007 y 2011.

Para los radicales universitarios enmarcados en el FPCys, la ocurrencia de un nuevo evento fue relevante para terminar de definir a su candidato, que sería Mario Barletta. Este ingeniero hídrico que había confrontado con Reutemann en el evento de 2003 venía trabajando desde el radicalismo universitario para su candidatura⁵ y contaba con experiencia en la gestión de riesgo de inundaciones. Además, se presentaba como un referente novedoso y desconocido en la escena política local siendo su rol como rector de la Universidad un aspecto valorizado positivamente por los votantes.

El 17 de abril, veinte días después de la inundación pluvial, Barletta lanzaba su candidatura a la intendencia retomando una serie de propuestas construidas desde la academia para la ciudad: un plan de desagües cloacales y pluviales y una propuesta de ordenamiento urbano que atiende a la vulnerabilidad hídrica de la ciudad. A esto se le sumaba la apuesta a la modernización y ordenamiento urbano desde la gestión. A lo largo de la campaña, ambos valores fueron destacados planteando vínculos entre una mayor gestión y la reducción de las vulnerabilidades.

El eje fuerte era el cambio, sin dudas. Y si bien en la campaña no tuvo como eje fuerte el ordenar el municipio, esa fue para mí la síntesis, por lo menos, de los primeros dos años de gestión. El municipio moderno pero, sobre todo, ordenar una gestión. Y después teníamos varios ejes de trabajo. Por un lado, transformar esta ciudad... «Santa Fe tiene todo para estar mejor» era, en todas las líneas, ver la posibilidad de que la ciudad esté mejor y cambie para bien. Entonces, desde la cuestión ambiental, que me acuerdo que vimos un ejemplo de cómo implicaba la separación de basura reducción del uso del relleno, hasta políticas de transparencia... El tema hídrico fue clave, cuál era nuestro programa y las políticas de prevención y las obras». (Andrea Valsagna, referente de la campaña para la intendencia de Barletta y secretaria de Comunicación. Entrevista 06/05/2018)

Las inundaciones fueron relevantes en la campaña y también lo serían durante su intendencia, especialmente porque el crecimiento de la figura pública del

5 Si bien es un actor cercano al radicalismo universitario, su afiliación a la UCR se produjo en el año electoral. Desde mediados de 2005 y a partir de la conformación del FPCyS, un grupo de expertos pertenecientes al radicalismo universitario venía elaborando una serie de documentos críticos de la gestión peronista en donde la gestión del riesgo de inundaciones y el ordenamiento urbano eran ejes relevantes. Entendemos que la ocurrencia de un nuevo evento hídrico de relevancia en la ciudad fue significativa para su definición como candidato por el Frente, desplazando a la línea celeste bajo la cual se alineaban otros referentes radicales tales como Leonardo Simoniello y Jorge Henn. Sobre las disputas partidarias de la UCR en el período, véase el Capítulo 2 de este libro, de Gabriel Obradovich.

exrector estaba asociada al periodo entre desastres, a partir de su rol como gestor de la universidad pública, y a la disputa que había tenido con Carlos Reutemann en el contexto de emergencia previo.

Barletta ya había crecido, si bien no estaba habilitado pero ya venía creciendo como figura y ya se estaba instalando dentro de la ciudad. La campaña fue monstruosa, porque la verdad que, si bien fue muy cansadora, no dejó ningún barrio sin recorrer. En los barrios más periféricos, en barrios donde dicen que el radicalismo no entra, entramos, y le demostramos a la sociedad santafesina que se podía hacer, y que el radicalismo no era solamente un partido de elite que estaba nada más que en el centro, sino que también estaba, y empezamos, es más, creo que la campaña de Mario empezó en barrio Santa Rosa de Lima al oeste, empezó con el oeste, creo que después de la inundación el oeste fue el cordón más castigado, y empezamos a hacer la campaña desde ahí, de ahí hacia el este. (Informante clave de la campaña electoral para la intendencia de Mario Barletta (2007). Entrevista 20/05/2017)

Pese a estos valores, el candidato del FPCys obtuvo la intendencia con solo el 32 % de los votos. El resto se dividió entre los dos referentes del peronismo, que, sin ley de lemas ni acuerdo previo, se presentaron separados a los comicios: Martín Balbarrey y Oscar «Cachi» Martínez.

Entonces, si bien consideramos que su crecimiento fue producto del conocimiento de su figura en el periodo entre desastres, para su llegada al gobierno de la ciudad confluyeron diversos factores que hemos ido destacando a lo largo del capítulo: la transformaciones en el campo político local desde el contexto de 2001 pero que se profundizan luego de la inundación, la modificación de las leyes electorales, la fragmentación del peronismo y la sedimentación de significados en torno a la responsabilidad política por los desastres que se convierten en una ventana de oportunidad para el ingreso de nuevos actores al ámbito político.

Conclusiones

En este capítulo dimos cuenta de la productividad política de los desastres acontecidos en la ciudad en los años 2003 y 2007 y sus impactos sobre el campo político local. Para esto retomamos una serie de elementos coyunturales y presentamos algunos emergentes del posdesastre que fueron relevantes para que en 2007 y tras 24 años de gobierno justicialista en la ciudad se produjera la llegada de Mario Barletta a la intendencia.

Este actor, que había adquirido visibilidad pública tras el desastre de 2003, encontró luego de la inundación de 2007 la oportunidad de saltar desde el mundo académico al gobierno local e impulsó además una serie de transformaciones en los modos de gobernar la ciudad.

El análisis de la trayectoria de problematización pública de las inundaciones en el espacio local (desastre de 2003, coyuntura entre desastres y desastre de 2007) y de la movilización de variados actores (sociales, políticos y expertos) muestra el campo de posibilidades para el cambio social que se abre a partir de una situación crítica y la politización de los desastres. De este modo establecimos nexos entre la construcción social y política de los eventos de desastre analizados y las transformaciones del campo político local en el período indagado.

Referencias bibliográficas

- Arrillaga, Hugo y Herzer, Hilda (Coords.). *La construcción social del riesgo y del desastre en el aglomerado Gran Santa Fe*. Ediciones UNL.
- Beltramino, Tamara (2011). *La construcción social de las catástrofes naturales en Santa Fe*. Tesina inédita de licenciatura. UNL.
- Beltramino, Tamara (2018). *Naturaleza, riesgo y sociedad. La construcción social de las inundaciones en Santa Fe (1982–83/2003)*. *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, (17), 31–54.
- Beltramino, Tamara (2020). *La construcción social y política de las inundaciones en Santa Fe y la selección social de los riesgos (2003–2007)*. Tesis inédita de doctorado. Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER).
- Beltramino, Tamara y Filippon, Carolina (2017). *Los riesgos en el tamiz de la agenda pública: la productividad política de los desastres*. *Polis. Revista Latinoamericana*, (48), 13–36.
- Bacchiaga, Juan; Bertoni, Juan Carlos y Maza, Jorge (2003). Informe Pericial correspondiente a la pericia hidráulica encomendada por el Juzgado de Instrucción Penal de la 7° Nominación del Poder Judicial de la Provincia de Santa Fe en el marco del Expediente N° 1341/2003 Fiscal N° 2 s/ Req. de Instrucción en relación denuncia de Zanutigh Ana Isabel y otros.
- Blumer, Hebert (1971). *Social problems as collective behavior*. *Social Problems*, 18(3), 298–306.
- Bronstein, Pablo; Henning, Rolando; Hopwood, Haroldo y Vernet, Gustavo (2003). *Análisis de los aspectos hidrológicos e hidráulicos de la crecida del río Salado de Abril/Mayo de 2003*. Informe Final y Ampliación del Informe a pedido de la Unidad Ejecutora de Recuperación frente a la Emergencia Hídrica y pluvial.
- Clavandier, Gaëlle (2009). *Un retour sur la catastrophe. Nouveau regard, nouvel objet pour l'anthropologue*. Le Portique. *Revue de philosophie et de sciences humaines*, 22, 1–9.
- Cefaï, Daniel (2011). *Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso*. *Revista de Sociología*, 26, 137–166.

- Cefaï, Daniel (1996). La construction des problèmes publics. Définitions de situations dans des arènes publiques. *Réseaux. Communication–Technologie–Société*, 14(75), 43–66.
- Cefaï, Daniel y Pasquier, Dominique (2003). *Les sens du public. Publics politiques, publics médiatiques*. PUF.
- Colette, April (2015). Floods, favors and fixes: the reproduction of vulnerability in Santa Fe, Argentina. Tesis inédita de doctorado. University of Illinois at Urbana–Champaign.
- Dobry, Michel (1988). *Sociología de las crisis políticas: la dinámica de las movilizaciones multisectoriales*. Siglo XXI Editores.
- Ewald, François y Kessler, Denis (2000). Les noces du risque et de la politique. *Le Débat*, 109, 55–72.
- Giacosa, Ricardo; Lozeco, Cristóbal y Schreider, Mario (2009). Causas naturales y antrópicas de la inundación. En Arrillaga, Hugo y Herzer, Hilda (Coords.). *La construcción social del riesgo y del desastre en el aglomerado Gran Santa Fe* (pp. 15–28). Ediciones UNL.
- Gilbert, Claude (2003). Risques collectifs et situations de crise. Apports de la recherche en sciences humaines et sociales. Editions L'Harmattan.
- Gilbert, Claude (1992). *Le pouvoir en situation extrême: catastrophes et politique*. Editions L'Harmattan.
- Gusfield, Joseph (2014). *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Siglo XXI Editores.
- Instituto Nacional del Agua (2004). La Cuenca del río Salado y la crecida de abril del 2003.
- Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos*. Siglo XXI Editores.
- Lemieux, Cyril (2007). À quoi sert l'analyse des controverses? *Mil neuf cent*, 1 (25), 191–212.
- Lemieux, Cyril y Barthe, Yannick (1988). Les risques collectifs sous le regard des sciences du politique. *Politix. Revue des sciences sociales du politique*, 44, 7–28.
- McAdam, Doug (1999). *Political process and the development of black insurgency, 1930–1970*. University of Chicago Press.
- Merlinsky, María Gabriela (2009). Atravesando el Río: la construcción social y política de la cuestión ambiental en Argentina: dos estudios de caso en torno al conflicto por las plantas de celulosa en el Río Uruguay y al conflicto por el saneamiento de la Cuenca Matanza–Riachuelo. Tesis inédita de doctorado. Universidad París VIII.
- Oliver–Smith, Anthony (1996). Anthropological research on hazards and disasters. *Annual review of anthropology*, 25, 303–328.
- Pereyra, Sebastián (2017). El estudio de los problemas públicos. Un balance basado en una investigación basada en la corrupción. En Vommaro, Gabriel y Gené, Mariana (Comps.). *La vida social del mundo político. Investigaciones recientes en sociología política* (pp. 113–133). UNGS.
- Reguillo Cruz, Rossana (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Universidad Iberoamericana.
- Ullberg, Susann (2013). Watermarks: Urban Flooding and Memoryscape in Argentina. Tesis inédita de doctorado. Universidad de Estocolmo.

Capítulo 6. Credenciales universitarias, partidarias y técnicas: un perfil de los gabinetes municipales del radicalismo universitario

Matías Landau

Introducción

En el lapso que transcurre entre una victoria electoral y la asunción de un gobernante, la composición de su gabinete ejecutivo es un proceso que ocupa la atención tanto de los propios miembros del partido o la coalición victoriosa como de los analistas políticos. Los nombres en danza, las ubicaciones, los candidatos previsible, las sorpresas, son presentados en un formato similar al del cierre de una convocatoria de la selección de fútbol. En América Latina, durante los últimos años, han proliferado estudios sobre la composición ministerial de diversos gobiernos, en distintos países de la región (Altman, 2000; Nercesián y Cassaglia, 2019; Codato y Franz, 2017, 2018; Olivares, Baeza y Dávila, 2015; Chasquetti, Buquet y Cardarello, 2013; González Bustamante, 2013, entre otros). En nuestro país, durante los últimos años las ciencias sociales han generado avances en el conocimiento de los gabinetes ejecutivos, bajo el supuesto de que su estudio permite comprender diversos aspectos de los procesos sociopolíticos y gubernamentales: las características socio-culturales de los elencos políticos (Gessaghi, Landau y Luci, 2020; Canelo y Castellani, 2016; Giorgi, 2014), las relaciones con el poder económico (Canelo, Castellani y Gentile, 2018; Castellani, 2018), las modalidades de alianzas entre e intra partidos (Camerlo, 2013; Scherlis, 2012; Ollier y Palumbo, 2016), la relación entre el presidente y los ministros (De Luca, 2012). En algunos casos, se han enfocado en carteras específicas, en diversos períodos históricos, como las de Interior (Gené, 2019; Canelo, 2014), Economía (Gené y Heredia, 2009; Heredia, 2015), o de Trabajo y Desarrollo Social (Paura y Perelmiter, 2019), entre otros. Los estudios existentes se han concentrado, fundamentalmente, en el nivel nacional y, en menor medida, en el provincial. Son escasos, sin embargo, los estudios sobre el nivel municipal que, como en otras dimensiones constitutivas de un análisis sociogubernamental, sigue siendo un campo poco explorado en nuestro país.

En este capítulo nos proponemos reflexionar sobre el proceso de conformación de los gabinetes de las gestiones municipales de Mario Barletta (2007–2011) y José Corral (2011–2015). Más específicamente, nos interesa mostrar

cómo el proceso de formación del grupo político, que analizamos en el Capítulo 3, se consolidó con el acceso a la Municipalidad. A diferencia de otras experiencias de gobierno, en las que los colaboradores surgen del riñón partidario o de la búsqueda de técnicos «apolíticos» para ocupar carteras claves, en este caso se trató en buena medida de una «mudanza» desde las oficinas de la Universidad a las de la Municipalidad. Para graficar este proceso, en la primera parte reseñaremos la composición de los gabinetes de Mario Barletta y de José Corral, atendiendo a las particularidades sociográficas de sus secretarios y a las estructuras organizativas del gabinete. En la segunda, analizaremos las credenciales políticas, universitarias y técnicas de los secretarios. En la tercera, presentaremos cuatro perfiles que muestran las diferencias en los modos de acceso al cargo, al tiempo que permiten comprender la relación entre las experiencias individuales y la consolidación de un proyecto político grupal.

Los gabinetes de Mario Barletta y de José Corral en la Municipalidad de Santa Fe (2007–2015)

El 2 de septiembre de 2007, Mario Barletta ganó las elecciones municipales con el 32,6 % de los votos y se consagró Intendente de Santa Fe. Con su victoria, se quebró una primacía de administraciones peronistas, que con la única excepción de la Intendencia de Enrique Muttis, habían gobernado la ciudad capital de la provincia desde el retorno democrático de 1983. Como se analizan en los Capítulos 4 y 5 de este volumen, la carrera de Barletta a la intendencia estuvo signada por su paso previo en la gestión universitaria y por su exposición pública en el marco de los sucesos poscatástrofe de las inundaciones de 2003.

Su gabinete fue conformado por un conjunto de individuos que provenían, en su mayoría, de su grupo colaborador de la Universidad. Al asumir, nombró a José Corral como secretario de Gobierno, a Alejandro Boscarol como secretario de Desarrollo Social, a José Chemes como secretario de Producción, a Cornelio Collins como secretario de Control, a María Belén Etchevarría como secretaria de Hacienda y Economía, a Eduardo Navarro como secretario de Planeamiento Urbano, a Roberto Porta como secretario de Obras Públicas y Recursos Hídricos, y a Damián Rodríguez Kees como secretario de Cultura. El único que fue reemplazado a mitad del mandato fue Corral, quien en 2009 fue electo concejal y dejó su lugar a Julio Schneider.

Tabla 1. Integración del gabinete municipal de Mario Barletta (ciudad de Santa Fe, 2007–2011).¹

Secretario	Cargo	Período
Boscarol, Alejandro	Secretario de Desarrollo Social	2007–2011
Chemes, José María	Secretario de Producción	2007–2011
Collins, Cornelio	Secretario de Control	2007–2011
Corral, José Manuel	Secretario de Gobierno	2007–2009
Etchevarría, María Belén	Secretaría de Hacienda y Economía	2007–2011
Navarro, Eduardo	Secretario de Planeamiento Urbano	2007–2011
Porta, Roberto Jorge	Secretario de Obras Públicas y Recursos Hídricos	2007–2011
Rodríguez Kees, Damián	Secretario de Cultura	2007–2011
Schneider, Julio	Secretario de Gobierno	2009–2011

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales.

En la primera gestión municipal de José Corral, cuando sucedió a Barletta, se sumaron cuatro nuevas secretarías: las de Educación, Comunicación, Salud y la Secretaría General. De este modo, el organigrama quedó integrado por once carteras, que fueron ocupadas por quince individuos. La mayoría se mantuvo a lo largo de todo su primer mandato: Andrea Valsagna en Comunicación, Ramiro Dall’Aglio en Control, Carlos Medrano en Desarrollo Social, Rossana Ingaramo en Educación, María Belén Etchevarría en Hacienda, Roberto Porta en Obras Públicas, Eduardo Navarro en Planeamiento Urbano, Pablo Tabares en Producción, y Carlos Pereira en la Secretaría General. Damián Rodríguez Kees ocupó la Secretaría de Cultura entre 2011 y

1 Si bien existían Direcciones que formaban parte del gabinete y tenían rango similar a las secretarías, por una decisión metodológica hemos considerado solo a aquellas que eran presentadas formalmente como Secretarías. Tampoco se consideran las secretarías privadas del intendente.

2014 y luego fue suplantado por Patricia Pieragostini; Adriana Molina dirigió la Secretaría de Gobierno entre 2011 y 2013 y fue reemplazada por María Martín; Mario Drisun estuvo al frente de la cartera de Salud hasta 2013, cuando fue sustituido por Natalia Zehnder.

Tabla 2. Integración del gabinete municipal de José Corral (ciudad de Santa Fe, 2011–2015).

Secretario	Cargo	Período
Dall'Aglio, Ramiro	Secretario de Control	2011–2015
Drisun, Mario	Secretario de Salud	2011–2013
Etchevarría, María Belén	Secretaria de Hacienda	2011–2015
Ingaramo, Rossana	Secretaria de Educación	2011–2015
Martin, María	Secretaria de Gobierno	2013–2015
Medrano, Carlos Alberto	Secretario de Desarrollo Social	2011–2015
Molina, Adriana	Secretaria de Gobierno	2011–2013
Navarro, Eduardo	Secretario de Planeamiento Urbano	2011–2015
Pereira, Carlos Alberto	Secretario General	2011–2015
Pieragostini, Patricia	Secretaria de Cultura	2014–2015
Porta, Roberto	Secretario de Obras Públicas y Recursos Hídricos	2011–2015
Rodríguez Kees, Damián	Secretario de Cultura	2011–2014
Tabares, Pablo	Secretario de Producción	2011–2015
Valsagna, Andrea	Secretaria de Comunicación	2011–2015
Zehnder, María Natalia	Secretaria de Salud	2013–2015

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales.

En total, entre ambas administraciones fueron 20 individuos, 13 varones y 7 mujeres, quienes ocuparon los cargos más altos de la jerarquía municipal. La mitad de ellos son oriundos de Santa Fe y el resto nació en Las Rosas, Rafaela, San Cristóbal, Rosario, Sarmiento y Vila. En la mayoría de los casos provienen de familias de clase media, y los padres profesionales son aproximadamente la mitad del total.

La casi totalidad, con la excepción de uno solo, tiene estudios universitarios completos, y casi la mitad (9 casos) ha concluido estudios de posgrado. Esto los ubica no solo por sobre el nivel de instrucción general de la provincia o la ciudad, sino además por sobre la media del total de los individuos considerados en el universo estudiado en este libro, incluyendo a los concejales de todos los partidos. Esta característica está en consonancia con las credenciales que, con frecuencia, son valoradas para ocupar cargos ejecutivos, reservados a cuadros técnicos relativamente reconocidos en sus campos profesionales.

Entre ellos, se destacan las profesiones tradicionales, como arquitectura (4 casos), abogacía (5 casos) y contaduría (3 casos), pero dentro de un universo heterogéneo en el que aparecen profesiones variadas que cuentan con solo un caso, como comunicación social, economía, ingeniería, medicina, psicología, tecnicatura electromecánica, música y profesorado de geografía. A algunos se los nombró en una secretaría ligada con su profesión, como Mario Drisun, médico, en Salud; Roberto Porta, ingeniero, en Obras Públicas; o María Belén Etchevarría, contadora pública, en Hacienda. A otros buscó dársele una relativa continuidad con un puesto en un área similar a la que habían tenido a cargo durante su gestión universitaria o su desarrollo profesional previo en el mundo privado.

Para quienes formaron parte del gabinete de Mario Barletta se trataba, en su gran mayoría, de su debut en la gestión pública. En el caso de quienes llegaron a las secretarías durante la gestión de Corral esta tendencia fue menor, ya que solo para 3 de los 15 individuos que ocuparon las secretarías fue su primer cargo. Los 12 restantes ya habían tenido otros puestos ejecutivos. Algunos se habían iniciado en la función pública durante el gobierno de Barletta y fueron nombrados por Corral en diferentes secretarías. Estos fueron los casos de Eduardo Navarro y María Belén Etchevarría, quienes continuaron en sus secretarías, pero también de otros que fueron ascendidos, como Ramiro Dall'Aglio, quien había estado a cargo de la Dirección Ejecutiva de Control; Andrea Valsagna, quien había dirigido la Dirección de Comunicación Institucional del Municipio; María Martín, quien había trabajado junto a Corral en la Secretaría de Gobierno abocada a los pedidos de acceso a la información pública; Carlos Medrano, quien había sido subsecretario de Desarrollo Social; Patricia Pieragostini, quien fuera subsecretaria de Gestión Cul-

tural durante el primer tramo de la gestión de Corral; y Rossana Ingaramo, quien había sido subsecretaria de Educación. En dos casos, los de Mario Drisun y Natalia Zehnder, se trató de funcionarios con pasos previos en las gestiones provinciales socialistas. Y en otros dos, los de Adriana Molina y Carlos Pereira, de cuadros radicales que habían iniciado su trayectoria en cargos públicos como concejales.

Credenciales universitarias, partidarias y técnicas en el acceso a los cargos municipales

Consideremos ahora la relación que los secretarios nombrados por Mario Barletta, una vez que accedió a la intendencia, tenían respecto de tres credenciales: partidarias, universitarias y técnicas. Las primeras las definimos en cuanto al vínculo institucional con la UCR (cargos partidarios previos, cargos de asesoría previos, afiliación partidaria). Las segundas las delimitamos con referencia al capital ganado en la política y gestión universitaria (militancia estudiantil, cargos estudiantiles, gestión universitaria). La tercera, en lo atinente su experticia en instituciones públicas o privadas no gubernamentales (consejos productivos, cámaras, etcétera).

Si analizamos las credenciales partidarias, el primer dato llamativo es la relación directa que tenían los secretarios nombrados por Mario Barletta con la UCR. Todos ellos eran, en mayor o menor medida, hombres y mujeres identificados con el partido. Algunos eran afiliados desde jóvenes, otros lo hicieron más cerca de su participación gubernamental. Pero en todos los casos se trata de individuos muy identificados con el radicalismo, que se percibe al indagar sobre el primer partido político en el que han participado. No hay casos de individuos que hayan iniciado su participación en otros espacios y que luego se hayan «convertido» al radicalismo. Por el contrario, su única experiencia partidaria fue dentro de la UCR santafesina.

El grado de intensidad de este vínculo sí tiene diversos matices, que se puede observar en relación con los cargos partidarios ocupados y a contar o no con una trayectoria de militancia activa, sostenida en el tiempo. Con relación a este punto, tres de los nueve individuos que formaron parte del gabinete habían tenido una militancia político-partidaria previa y habían ocupado cargos dentro de las estructuras partidarias. Estos son los casos de Alejandro Boscarol, José Corral y Julio Schneider. Se trata del grupo más cercano a Barletta, que formaron parte del Grupo Universidad desde sus orígenes, y que lo hicieron a partir de una participación que no se desarrolló exclusivamente dentro de los claustros universitarios, sino que también rondó, desde jóvenes, por comités

o seccionales radicales de la ciudad. Y que llevó a tener cargos dentro de las estructuras partidarias. En algunos casos, como presidentes de las seccionales en las que desarrollaban su militancia. En otros, como Corral, llegó a ser el presidente del Comité Nacional de la UCR entre 2015 y 2017.

Tabla 3. Credenciales partidarias de secretarios municipales de la gestión municipal de Mario Barletta (2007–2011).

Secretario	Primer partido UCR	Afiliado a la UCR al momento de la entrevista	Ocupó cargos partidarios	Militancia político-partidaria
Boscarol, Alejandro	Sí	Sí	Sí	Sí
Chemes, José María	Sí	Sí	No	No
Collins, Cornelio	Sí	Sí	Sí	Sí
Corral, José	Sí	Sí	Sí	Sí
Etchevarría, María Belén	Sí	Sí	No	No
Navarro, Eduardo	Sí	Sí	No	No
Porta, Roberto	Sí	Sí	No	No
Rodríguez Kees, Damián	Sí	Sí	No	No
Schneider, Julio	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: elaboración propia sobre la base de información de entrevistas y datos públicos.

En el resto de los casos, si bien se trata de individuos identificados con el partido, no han desarrollado una carrera militante previa al acceso a la función pública municipal. Se trata de individuos que, aunque identificados con el partido, han accedido a sus cargos a través de otras vías. Esto puede observarse al analizar las credenciales universitarias. Los «miembros fundadores» del Grupo Universidad, José Corral, Julio Schneider y Alejandro Boscarol,

son los únicos que cubren todas o casi todas las variables analizadas tanto en lo relativo a las credenciales partidarias como universitarias. Esto muestra cómo han sabido moverse a la vez por dentro y por fuera de la Universidad, aun cuando su construcción como grupo se materializó dentro de las estructuras de la UNL. Esto es distinto en el caso de Cornelio Collins, el cuarto que cubre todas las variables partidarias, quien, si bien estudió en la UNL, militó en organizaciones y ocupó cargos estudiantiles, no lo hizo dentro de la gestión universitaria, ya que no formó parte de los colaboradores de Barletta. En su caso, su trayectoria estuvo dominada por ser funcionario de carrera en la Municipalidad, como director del Tribunal de Faltas, hasta que se jubiló en 2004, y en 2007 Barletta lo nombró secretario.

En el caso de José Chemes, María Belén Etchevarría y Damián Rodríguez Kees, no han tenido ni militancia ni cargos partidarios, aun cuando se identifiquen con el radicalismo y, como mencionamos más arriba, están afiliados. Su acceso provino casi exclusivamente como un reconocimiento luego de su tarea en distintos puestos de gestión universitaria en la gestión de Barletta. En el caso de Chemes y Etchevarría, aunque estudiaron en la UNL, no han tenido militancia universitaria ni ocupado cargos estudiantiles, algo que sí hizo Rodríguez Kees.

Tabla 4. Credenciales universitarias de secretarios municipales de la gestión municipal de Mario Barletta (2007–2011).

Secretario	Estudió en UNL	Militó en una organización estudiantil	Cargos estudiantiles	Cargos de gestión universitaria
Boscarol, Alejandro	Sí	Sí	Sí	Sí
Chemes, José María	Sí	No	No	Sí
Collins, Cornelio	Sí	Sí	Sí	No
Corral, José Manuel	Sí	Sí	Sí	Sí
Etchevarría, María Belén	Sí	No	No	Sí
Navarro, Eduardo	No	No	No	No

Porta, Roberto Jorge	No	No	No	No
Rodríguez Kees, Damián	Sí	Sí	Sí	Sí
Schneider, Julio	Sí	Sí	Sí	Sí

Fuente: elaboración propia sobre la base de información de entrevistas y datos públicos.

Por último, hay dos casos en los que las credenciales partidarias y las universitarias son menos significativas: los de Porta y de Navarro. El segundo, aun cuando no ocupó cargos de gestión universitaria, estaba vinculado con el grupo de Barletta a través de su actividad docente en la UNL. Navarro, en consecuencia, es el único secretario que parece haber llegado desde una trayectoria ligada a sus antecedentes técnico-profesionales más que a sus credenciales de cercanía o pertenencia al grupo liderado por Barletta. Como se desprende de la tabla de credenciales técnicas, Porta y Navarro son los únicos dos que pasaron directamente de la actividad privada a la gestión pública. En el caso de Navarro, además de su experiencia docente, parece haber jugado un rol importante su inserción en el Colegio de Arquitectos de Santa Fe. En el de Porta, sus antecedentes profesionales en el área de Obras Públicas, para el que fue convocado.

Tabla 5. Credenciales técnicas de secretarios municipales de la gestión municipal de Mario Barletta (2007–2011).

Secretario	Título universitario	Pasaje directo desde actividad privada	Participación en colegio profesional
Boscarol, Alejandro	Sí	No	No
Chemes, José María	Sí	No	No
Collins, Cornelio	Sí	No	No
Corral, José Manuel	Sí	No	No
Etchevarría, María Belén	Sí	No	No

Navarro, Eduardo	Sí	Sí	Sí
Porta, Roberto Jorge	Sí	Sí	No
Rodríguez Kees, Damián	Sí	No	No
Schneider, Julio	Sí	No	No

Fuente: elaboración propia sobre la base de información de entrevistas y datos públicos.

En síntesis, el gabinete de Barletta se conformó con un núcleo proveniente del grupo originario de los radicales universitarios (Schneider, Corral, Boscarol), a los que se suma otro grupo que, con menos vuelo partidario, fueron reclutados en el marco de los vínculos forjados en la Universidad, bajo diversas modalidades (Chemes, Etchevarría, Rodríguez Kees, Navarro). En el caso de Collins, pese a su paso previo por el partido, su experiencia en la Municipalidad parece haber sido decisiva para su nombramiento. Y en el de Porta, parece ser el único que da el salto desde una función técnica externa al Grupo Universidad.

Pasemos ahora a analizar el gabinete del primer mandato de José Corral al frente de la intendencia de Santa Fe. Como veremos, pueden observarse algunas líneas de continuidad, pero también algunos matices o diferencias.

En principio, quienes ocuparon una secretaría fueron seis individuos más que en la gestión Barletta: quince contra nueve. Solo tres, Roberto Porta, Eduardo Navarro y María Belén Etchevarría, continuaron en su cargo al cambiar el Intendente, pese a ser del mismo grupo político que el antecesor. En algunos puntos, los perfiles de los integrantes del gabinete eran similares al de los de Barletta, ya que se trata de la continuidad de un mismo proyecto político, gestado en la Universidad y luego en la Municipalidad. En algunos casos, quienes accedieron a secretarías durante la administración de Corral ya habían tenido cargos de menor rango en la de Barletta.

Se percibe una marcada identificación partidaria con el radicalismo, en la mayoría de los secretarios, aunque en un grado menor que en el caso de Barletta. Como vimos más arriba, todos los secretarios del exrector de la UNL eran hombres y mujeres de partido, ya que estaban afiliados al radicalismo y habían realizado toda su trayectoria política en el partido. En el caso de Corral, si bien la presencia del radicalismo es muy marcada, hay dos casos, los de Mario Drisun, secretario de Salud entre 2011 y 2013 y de Natalia Zehnder, su sucesora hasta 2015, que no provienen del radicalismo sino del socialismo. Ade-

más, con la excepción de los casos de Patricia Pieragostini y Roberto Porta, se trata de individuos con una militancia partidaria previa y, en la mitad de los casos aproximadamente, con ocupación de cargos partidarios.

Tabla 6. Credenciales partidarias de secretarios municipales de la gestión municipal de José Corral (2011–2015).

Secretario	Primer partido UCR	Afiliado a la UCR al momento de la entrevista	Ocupó cargos partidarios	Militancia político/partidaria
Dall'Aglio, Ramiro	Sí	Sí	Sí	Sí
Drison, Mario	No	No	Sí	Sí
Etchevarría, María Belén	Sí	Sí	No	No
Ingaramo, Rossana	Sí	Sí	Sí	Sí
Martin, María	Sí	Sí	Sí	Sí
Medrano, Carlos	Sí	Sí	No	Sí
Molina, Adriana	Sí	Sí	Sí	Sí
Navarro, Eduardo	Sí	Sí	No	No
Pereira, Carlos	Sí	Sí	Sí	Sí
Pieragostini, Patricia	Sí	No	No	No
Porta, Roberto	Sí	Sí	No	No

Rodríguez Kees, Damián	Sí	Sí	No	Sí
Tabares, Pablo	Sí	Sí	No	No
Valsagna, Andrea	Sí	Sí	Sí	Sí
Zehnder, Natalia	No	No	No	Sí

Fuente: elaboración propia sobre la base de información de entrevistas y datos públicos.

Las credenciales universitarias son, también, muy significativas. Al igual que en el caso del gabinete de Barletta, predominan aquellos que han tenido una militancia universitaria, y ocupado cargos estudiantiles. Muchos se reconocen parte del «Grupo Universidad», aunque no en todos los casos han tenido cargos de gestión universitaria. Hay algunos que siguen el mismo perfil y trayectoria que combina militancia estudiantil, cargos estudiantiles y cargos de gestión universitaria. Entre ellos, Ramiro Dall'Aglio, Rossana Ingaramo, Carlos Medrano, Adriana Molina, Andrea Valsagna, Damián Rodríguez Kees y Patricia Pieragostini. Todos han desempeñado funciones en la UNL, en la gestión de Barletta, y pertenecen al Grupo Universidad. Como vemos, sin embargo, son menos de la mitad. El resto se divide entre aquellos que pertenecen al grupo, pero cuya trayectoria se realizó en una participación en la política partidaria y la ocupación de cargos públicos legislativos o ejecutivos, pero sin pasar por la Universidad, como María Martín o Carlos Pereira, y quienes no se formaron dentro del grupo sino que fueron incorporados luego, como Roberto Porta o Pablo Tabares, o que accedieron a las secretarías por un acuerdo partidario entre el radicalismo y el socialismo, como Mario Drisun y Natalia Zehnder. El caso de Porta ya lo mencionamos más arriba, ya que se inició con Barletta. El de Tabares es similar. Su trayectoria es la de un *outsider* de la política que participó activamente en una ONG ambientalista. Es desde ella que entabló un vínculo con José Corral, cuando este estaba en la UNL, y lo convocó luego a ocupar la secretaría. Por último, el caso de Drisun, y el de su sucesora Zehnder, es la de la incorporación de una pata socialista, pero también de un perfil técnico ligado a las áreas de incumbencia de sus secretarías.

Tabla 7. Credenciales universitarias de secretarios municipales de la gestión municipal de José Corral (2011–2015).

Secretario	Estudio en UNL	Militó en una organización estudiantil	Cargos estudiantiles	Cargos de gestión universitaria
Dall'Aglio, Ramiro	Sí	Sí	Sí	Sí
Drison, Mario	No	Sí	Sí	No
Etchevarría, María Belén	Sí	No	No	Sí
Ingaramo, Rossana	Sí	Sí	Sí	Sí
Martin, María	Sí	Sí	Sí	No
Medrano, Carlos	Sí	Sí	Sí	Sí
Molina, Adriana	Sí	Sí	Sí	Sí
Navarro, Eduardo	No	No	No	No
Pereira, Carlos	Sí	Sí	Sí	No
Pieragostini, Patricia	Sí	Sí	No	Sí
Porta, Roberto	No	No	No	No
Rodríguez Kees, Damián	Sí	Sí	Sí	Sí
Tabares, Pablo	No	Sí	Sí	No
Valsagna, Andrea	No	Sí	Sí	Sí
Zehnder, Natalia	No	No	No	No

Fuente: elaboración propia sobre la base de información de entrevistas y datos públicos.

Tabla 8. Credenciales técnicas de secretarios municipales de la gestión municipal de José Corral (2011–2015).

Secretario	Título universistario	De act. privada al gabinete	Participación en colegio profesional/ ONG, etc.
Dall'Aglio, Ramiro	No	No	No
Drison, Mario	Sí	No	No
Etchevarría, María Belén	Sí	No	No
Ingaramo, Rossana	Sí	No	No
Martin, María	Sí	No	No
Medrano, Carlos	Sí	No	No
Molina, Adriana	Sí	No	No
Navarro, Eduardo	Sí	Sí	Sí
Pereira, Carlos	Sí	No	No
Pieragostini, Patricia	Sí	No	No
Porta, Roberto	Sí	Sí	No
Rodríguez Kees, Damián	Sí	No	No
Tabares, Pablo	Sí	Sí	Sí
Valsagna, Andrea	Sí	No	No
Zehnder, Natalia	Sí	No	Sí

Fuente: elaboración propia sobre la base de información de entrevistas y datos públicos.

Gestión, política y universidad: una tipología de las formas de reclutamiento de los secretarios municipales en Santa Fe

La composición de los gabinetes es una muestra de la implantación social de determinada fuerza gobernante. En el caso de la experiencia del gobierno municipal del radicalismo santafesino, se constata que, una vez que se accedió al poder, los cargos se repartieron entre los miembros del grupo político, entre quienes eran las personas más cercanas a Barletta y a Corral. Esto no solo se observa por la presencia de las mismas credenciales valoradas, que mezclan en muchos casos la militancia estudiantil, la participación en la vida partidaria y la experiencia de gestión universitaria, sino en la extensión de una red de relaciones personales construidas a lo largo de los años.

Ello explica que, una vez que se accedió al poder municipal, no fuera necesario salir a reclutar funcionarios técnicos por fuera de las redes ya establecidas. Esto solo sucedió en casos muy puntuales, como los de Roberto Porta o Pablo Tabares. En este sentido, no se buscó generar una ampliación de la identidad originaria (del radicalismo universitario) sino un reforzamiento. Lo mismo puede decirse en relación a las pertenencias partidarias. Más allá de haber accedido al poder a partir de una alianza entre el radicalismo y el socialismo, la presencia de este último en los gabinetes ha sido muy escasa, y nula la incorporación de radicales provenientes de otras líneas internas.

En forma muy sintética, se recortan cuatro tipos de reclutamiento, con un peso muy diferente en cada caso. La estrategia con mayor peso fue la de incorporar a aquellos que formaban parte del *núcleo grupal*, que compartían todos los mismos espacios de sociabilidad y trayectorias comunes. Aquí englobamos a quienes han tenido a la vez participación en la Universidad y en el partido. A ella se sumaron otros *gestores universitarios* que se unieron al grupo a partir de su actividad en la gestión de la educación superior. Un tercer tipo de reclutamiento provino de aquellos *técnicos cercanos* pero externos al grupo. Y, finalmente, los aliados partidarios, que solo son dos socialistas.

El núcleo grupal

Una primera trayectoria hacia la ocupación de un cargo de secretario o secretaria municipal es la de aquellos que pueden ser considerados parte del *núcleo grupal*. Este se define a partir de dos dimensiones: una posicional, asociada con la presencia en determinados espacios institucionales que los ubican en un lugar privilegiado a la hora de elegir funcionarios muni-

cipales del gobierno del «radicalismo universitario»; otra afectiva o personal, ligada al tipo de vínculo creado, que incluye no solo credenciales técnicas sino también, y en una medida significativa, relaciones de confianza y en no pocos casos de amistad.

En términos posicionales, quienes forman parte del núcleo grupal son aquellos que, naturalmente, han sostenido relaciones mutuas bajo un proyecto político común por varios años, y que participan del grupo desde sus orígenes. Lo han hecho a partir de la presencia sostenida en las dos principales instituciones en las que se gestó y consolidó el grupo: los diversos órganos partidarios y la gestión universitaria. La multiposicionalidad (Boltanski, 1973) es, para un grupo que se mueve entre el partido y la Universidad, una credencial valorada, ya que habilita una serie de destrezas y atributos que los distingue del resto.

Varios de los integrantes del gabinete han tenido trayectorias signadas por la participación en estos dos ámbitos, acompañando la consolidación del proyecto grupal. Entre ellos ubicamos, por ejemplo, a José Corral, Alejandro Boscarol, Julio Schneider o Carlos Medrano, que han sido parte del núcleo formativo del grupo. Corral inició su participación partidaria a los 14 años, y luego sumó la universitaria. Pasó por diversos cargos estudiantiles, fue presidente del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho, estuvo al frente de la Federación Universitaria del Litoral (FUL) y luego comenzó a trabajar en la gestión universitaria, primero como responsable de la Unidad de Apoyo al Planeamiento y a la Evaluación y más tarde como secretario de Extensión y secretario general de la Universidad. Al cumplir sus 30 años ya había consolidado su perfil, que mezclaba su inserción partidaria y universitaria. Cuando Barletta accedió a la intendencia, su paso a ser secretario general se dio naturalmente.

Si bien el caso de Corral es el más emblemático, otros secretarios y secretarías pueden ser ubicados en trayectorias similares, que mezclan una creciente inserción partidaria, una participación en la militancia universitaria y un paso por la gestión universitaria, en tiempos de los rectorados de Storero y Barletta. En este conjunto, que podemos considerar parte del núcleo grupal, podemos ubicar a Alejandro Boscarol, Damián Rodríguez Kees, Julio Schneider, Ramiro Dall'Aglio, Rossana Ingaramo, Carlos Medrano, Adriana Molina o Andrea Valsagna, por nombrar algunos. Todos ellos han formado parte del gobierno universitario, pero no como meros técnicos sino como parte de un proyecto político que incluía la participación partidaria. Al mismo tiempo, han ocupado cargos partidarios dentro de las estructuras del radicalismo santafesino.

El pasaje por estas diversas instancias construye relaciones que, como plantean los entrevistados, mezcla un proyecto político con lazos afectivos, que se materializa en un tipo de vínculo de lealtad y confianza, tan importante den-

tro del mundo político. Quizá el ejemplo más claro sea el de Barletta y Corral. Como nos dijo este último:

La relación mía con Mario, si tengo que dar un ejemplo para que se entienda es cómo la relación de Peña y Macri, ¿viste? Peña fue su jefe de campaña, armó su gabinete, es el tipo de confianza, el tipo que le dice las cosas, el que está en el lugar de él. Bueno, esa era más o menos mi función. (Entrevista a José Corral, 21/5/2018)

Pero la confianza no solo es planteada por Corral, para explicar por qué accedió al cargo de secretario de Gobierno. Lo mismo sucede con otros secretarios, que explican su trayectoria a partir de este atributo personal. Tal es el caso de Alejandro Boscarol al relatar su acceso a la Secretaría de Desarrollo Social:

Tiene que ver con el paso de la Universidad. (...) Por formar parte de su equipo en la Universidad y por la confianza construida a lo largo del tiempo y además de haber pasado por varios cargos en la Universidad y tener compatibilidad en el trabajo y en, obviamente, visiones de las cosas. (Entrevista a Alejandro Boscarol, 05/04/2017 y 19/04/17)

La confianza, en otros casos, se trataba de una inserción institucional, como ha sido por ejemplo el Concejo Municipal. Tal es el caso de Carlos Medrano, que luego de su pasaje por la militancia y gestión universitaria, pasó rápidamente al Concejo Municipal, como asesor de Julio Schneider.

De los que estábamos en el Concejo, Mario tenía algunas personas de confianza de él como José, Alejandro, y nosotros. La decisión de Mario y del grupo de elegirme era porque tenía un trabajo en la ciudad grande, porque hacía siete años que estaba, había estado dándole mucha mano a Carlos (Pereira) en su elección de concejal, conocía territorio más que los universitarios, porque Mario venía de la Universidad y, si bien hizo la campaña pero yo tenía mucha relación con referentes del territorio, creo que por eso me dieron el área social, por mérito de trabajar en lo social durante 7 años. (Entrevista a Carlos Medrano, 08/03/2016)

En este sentido, la confianza se articula con las credenciales ligadas a los conocimientos específicos del cargo. Pero también a cierta cercanía afectiva, que en algunos casos se asocia con relaciones de amistad. Como recuerda Alejandro Boscarol, no solo los unía con Barletta una relación político-institucional sino también de amistad. «Uno comparte mucho tiempo con las personas en esos lugares y, bueno, termina también generando lazos de afecto», dice.

Los gestores universitarios

A los miembros del grupo se puede sumar otro conjunto de secretarios y secretarías cuyo acceso también fue producto de un salto desde la gestión universitaria a la de la ciudad, pero que a diferencia del anterior, no se caracteriza por una participación política partidaria muy activa dentro del radicalismo. Más bien, su incorporación al grupo de los radicales universitarios vino de la mano de su convocatoria a formar parte de la gestión universitaria, en muchos casos en áreas vinculadas a sus especialidades.

Este es el caso, por ejemplo, de María Belén Etchevarría, quien recuerda que:

Siempre pertenecía dentro de la Facultad a grupos de estudio, grupos de investigación, pero nunca milité políticamente en la Facultad. Creo que tal vez eso fue porque en mi casa el tema político, por mi papá, con una presencia política *tan fuerte* en otra provincia, la política era el bicho feo en mi casa, era decir, «basta de política». Entonces en la Universidad nunca milité, pero siempre estuve vinculada a los grupos de gobierno de la Universidad. (Entrevista a María Belén Etchevarría, 04/05/2017)

Es así que, durante los años 2002 y 2003, bajo el rectorado de Mario Barletta, comenzó a vincularse con las autoridades universitarias:

por cuestiones laborales en un primer momento, y después realmente por una afinidad muy fuerte con lo que se conoce comúnmente como Grupo Universidad. Yo siempre estuve muy vinculada al grupo de gobierno de la Universidad, aunque no tuviese militancia en la Franja. (Entrevista a María Belén Etchevarría, 04/05/2017)

Luego de trabajar en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UNL, fue convocada por Alejandro Boscarol para una función en el Rectorado, y así comenzó a compartir actividades políticas y de gestión con el Grupo Universidad. Es a partir de esta experiencia que encuentra la justificación para su designación al frente de la Secretaría de Hacienda y Economía una vez que Barletta accede a la intendencia.

Y, creo que demostré en la Universidad una buena capacidad de organización, liderazgo, son cargos que necesitan mucho liderazgo y capacidad de toma de decisión, de tomar riesgos, y mucho compromiso personal. Siempre en mis trabajos y grupos, lo más importante es el equipo. Son cargos en los que las personas que se destacan individualmente, creo yo, que poco sirven. Tiene que ver con dirigir el grupo, son muchas las tareas. En la Universidad pasaba lo mismo. (Entrevista a María Belén Etchevarría, 04/05/2017)

El caso de Etchevarría muestra una trayectoria levemente diferente a la anterior, en la que la ausencia de participación política partidaria en el radicalismo se compensa por la creación de fuertes lazos dentro del mundo de la gestión universitaria. En este sentido, a la confianza se suma la pericia técnica como un atributo valorado, pero siempre dentro de un espacio de construcción grupal, que opera como marco de sentido para las relaciones mutuas.

La trayectoria de Etchevarría es similar a la de otros secretarios que han transitado un camino desde la Universidad a la gestión de la ciudad, pero sin haber sostenido una militancia política en la Franja Morada. Tal es el caso, por ejemplo, de Patricia Pieragostini, quien se desempeñó en diversas áreas de gestión cultural en la UNL, colaborando con Damián Rodríguez Kees. Es a partir de ese vínculo que, en 2007, cuando madura la candidatura de Barletta, es convocada para pensar un proyecto cultural:

En 2007 (...) me habían invitado desde la Universidad de la mano de Mario Barletta, que estaba como rector, para pensar una política cultural para la ciudad. Me pareció una forma muy amplia porque estábamos representados varios espacios que teníamos desde el espacio de la Universidad y desde el espacio independiente, porque yo también tenía Tabula Rasa, que trabaja desde ahí en la organización independiente.

Desde 2007 se desempeñó en segundas líneas de la Secretaría de Cultura dirigida por Damián Rodríguez Kees, y cuando este es convocado para ser el director de la Facultad de Música, ella asume en su lugar.

En síntesis, estas trayectorias muestran otras formas de incorporación, dentro de un proceso que va incluyendo nuevos miembros al grupo, pero siempre dentro de una estrategia de posicionamiento colectivo. Distintos, y más excepcionales, fueron los casos de otras dos trayectorias que analizaremos a continuación: la de los técnicos externos al grupo y la de los aliados partidarios.

Los técnicos cercanos

Como ya hemos analizado, el acceso del radicalismo universitario a la Municipalidad de Santa Fe se caracterizó por el pasaje de una experiencia previa, ligada a la gestión universitaria. Por este motivo, fueron muy escasas las convocatorias a secretarios o secretarías ajenas al círculo grupal. En muy pocos casos, como los de Roberto Porta, Eduardo Navarro y Pablo Tabares se puede seguir una trayectoria hacia la función pública provenientes de un mundo ajeno a la participación activa en el grupo de los radicales universitarios. Por

supuesto que, como en cualquier nombramiento público, se trató de individuos que tenían una cercanía con quienes les asignaron las secretarías de gobierno. Pero a diferencia de la mayoría de los casos, este no provenía de los círculos ligados al radicalismo ni a la Universidad.

En el caso de Porta es significativo. Hasta 2007, cuando fue convocado por Mario Barletta a hacerse cargo de la Secretaría de Obras Públicas y Recursos Hídricos no había tenido vínculo alguno con la actividad política, aunque sí provenía de una familia radical, y tanto su padre como su tío habían sido presidentes de comités radicales en Las Rosas. Su acceso, según Porta, se debió a sus pergaminos profesionales, que llevó al flamante intendente a quien conocía de sus tiempos de estudiante, a ofrecerle el cargo. Fue de esta manera que inició, según sus palabras una actividad «técnico-política»:

[Mi interés en la política] en realidad fue circunstancial porque yo estaba desarrollando mis tareas profesionales privadas y tuve una convocatoria de parte de Mario Barletta, quien me ofreció el cargo y también evaluó mi *curriculum* profesional. Y bueno, me pareció bueno el desafío, porque yo ya había trabajado mucho en mi actividad privada y me parecía bueno cambiar. Fundamentalmente me parecía muy bueno por la calidad de persona que era en ese momento y el intendente M. Barleta me pareció que estaba formando un gabinete muy serio y me pareció que estaba bueno dejar por algunos años la actividad privada y ejercer lo público para ver cómo era la actividad pública. (Entrevista a Roberto Porta, 04/05/2017)

Al respecto, su trayectoria es atípica dentro de la mayoría de los secretarios de los gobiernos municipales de Barletta y de Corral, puesto que se asocia más a historias de aquellos que deciden «dar el salto» o «meterse» en la política, proviniendo de mundos sociales y profesionales distantes. En el caso de Porta, su carrera se continuó luego con el mismo cargo en la administración de Corral y luego tuvo un paso como secretario de Recursos Hídricos bajo la gobernación de Miguel Lifschitz.

Otros perfiles y trayectorias semejantes son los de Eduardo Navarro y Pablo Tabares. El primero, de familia radical, pero sin militancia previa, no tuvo participación política universitaria ni estaba ligado a la gestión del Grupo Universidad en su paso por el gobierno de la UNL. Su involucramiento, antes que partidario, fue profesional.

Para mí la discusión política primero fue profesional porque empezamos a militar para obtener un Colegio de profesionales de arquitectos, ¿no? (...) Esa militancia era una militancia ideológica, pero no partidaria, ¿no? (...) Y la primera participación política (fue) también gremial, que no es desde el punto de vista sindical

pero sí corporativa, que fui Presidente del Colegio de Arquitectos en el año 98... Bueno, ahí nos presentamos a elecciones con un grupo, que éramos unos mocosos realmente. Yo ahora miro para atrás y digo: «Tenía 38 años y le disputamos la presidencia a un grupo de arquitectos ya bastante mayores». Bueno, nos presentamos y ganamos. Fui dos veces presidente del Colegio y esa fue mi primera participación activa política, y digamos tener contacto con... este... y ya la vida universitaria, ya desde el año 85 teníamos prendida la Facultad actual de Arquitectura, entonces la relación Colegio–Universidad era una relación muy fluida, se retroalimentaba permanentemente, entonces ahí formé mi relación con Mario Barletta, con José, con todo el grupo digamos... con Alejandro Boscarol... (Entrevista a Eduardo Navarro, 08/06/2016)

Si bien no formaba parte del grupo en la gestión universitaria, había un vínculo creado con los años, puesto que además de su participación en el Colegio de Arquitectos era profesor de la UNL y había sido convocado por Barletta para diseñar el reordenamiento de las movilidades de la ciudad universitaria. Así fue que, antes de ser secretario, Barletta le pidió que fuera su delegado en un equipo de técnicos del Centro de Estudios Municipales y Provinciales (CEMUPRO), que había creado el Frente Cívico y Social para fortalecer la candidatura a gobernador de Hermes Binner. Más adelante, una vez que Mario Barletta accedió a la Intendencia, le propuso asumir como secretario de Planeamiento Urbano, cargo que aceptó no como parte de una militancia «política» sino «técnica»:

Mi... digamos, participación en la política es en cuadro técnico, no cuadro militante ¿no? Es un cuadro técnico profesional en el cual yo le puedo ser útil a la causa desde lo que me preparé toda la vida ¿no? Que es ser arquitecto. (Entrevista a Eduardo Navarro, 08/06/2016)

Algo similar ocurrió con Pablo Tabares. Sin militancia política previa, ni paso alguno por la gestión universitaria, fue convocado por José Corral a asumir como secretario de Producción en 2011. El vínculo se había fortalecido previamente a partir de los lazos que la Fundación Hábitat y Desarrollo, a la que pertenecía Tabares, había desarrollado con la Secretaría de Extensión Universitaria, dirigida por Corral, para la administración de la Reserva Natural de la Universidad. Además, Tabares había estado vinculado con entidades gremiales empresarias, y se había desempeñado como director de la Bolsa de Comercio de Santa Fe. Fue este conocimiento de la actividad económica santafesina el motivo, para Tabares, de su designación:

Considero que me convoca por mis antecedentes en la actividad privada y por mi participación en las entidades gremiales empresarias. Conozco muy bien al empresariado local y la mayoría de los sectores económicos. Y bueno, creo que este perfil y antecedentes le tienen que haber resultado interesantes como para poner al frente de la Secretaría de Producción a una persona que conozca muy bien a los actores económicos de la ciudad. (Entrevista a Pablo Tabares, 31/05/2017)

Los aliados partidarios

Cuando Mario Barletta asumió como intendente lo hizo como candidato del Frente Progresista Cívico y Social, una alianza entre el radicalismo y el socialismo que permitió el triunfo de Hermes Binner como gobernador, en 2007. Pese a ser una alianza, los secretarios provenientes del socialismo, es decir de la fuerza política aliada al radicalismo, fueron muy pocos. Y ninguno de origen radical pertenecientes a otras facciones partidarias, que habían sido derrotadas en las elecciones primarias.

Solo dos casos, los de Mario Drisun y Natalia Zehnder, son cuadros socialistas convocados para formar parte del gabinete de gobierno del radicalismo universitario en la ciudad de Santa Fe. El primero es un médico de extensa trayectoria en la gestión pública, que se inició en 1983 en su Casilda natal, primero como presidente del Concejo Municipal y luego como intendente. Posteriormente fue funcionario de la Secretaría de Salud de Rosario, bajo las intendencias de Hermes Binner, entre 1995 y 2007. Luego, fue electo Diputado provincial, cargo que ejerció hasta su renuncia para asumir como secretario de Gobierno provincial, en el gobierno de Binner. Esa era su función cuando, en 2011, luego de la victoria de José Corral, fue convocado por este a asumir como secretario de la Municipalidad de Santa Fe.

Como observamos, su trayectoria es muy diferente a la del resto de sus compañeros de gabinete, ya que no se trata de un cuadro radical sino socialista, no pertenece al Grupo Universidad, y contaba al momento de asumir con una amplia trayectoria previa en la gestión pública. Su caso obedece a un reparto frecuente entre coaliciones gubernamentales, compuestas por diversos partidos políticos, pero en un contexto en el que, ciertamente, el radicalismo universitario no se vio forzado a equilibrar un gabinete. Más bien parece un gesto de apertura hacia las fuerzas aliadas que una necesidad asociada con pactos previos. Las charlas que, en ese momento, tuvieron el gobernador socialista Antonio Bonfatti, y el intendente electo, José Corral, derivaron en un acuerdo para que alguien del socialismo con conocimientos en el área, se hiciera cargo de la secretaría.

La experiencia de Drisun duró solo dos años, puesto que en 2013 fue nombrado Ministro de Salud provincial. Luego de su partida, la Secretaría de Salud del Gobierno de la Ciudad de Santa Fe quedó en manos de otra socialista, Natalia Zehnder, una psicóloga que había iniciado su militancia social asociada a la salud pública y había tenido diversos cargos en el gobierno provincial, entre los que se destaca la Dirección Regional de Salud, del Nodo de Salud Santa Fe. Allí fue convocada por el ministro de Salud, Miguel Ángel Capiello, el antecesor de Drisun en la cartera provincial. Cuando Capiello asumió como senador, en 2013, Drisun pasó al gobierno provincial y este último convocó a Zehnder para que culminara su gestión municipal. Es decir que su acceso obedeció a dar continuidad, dentro del socialismo, al acuerdo de que esta fuerza política manejaría el área de salud municipal.

Conclusión

El perfil de los gabinetes de las intendencias de Barletta, y la primera de Corral, permiten observar que, en términos de conformación de sus estructuras de gobierno municipal, primó la profundización de lazos que se habían creado previamente, en virtud del paso por la gestión universitaria.

En este sentido, mostró la articulación entre dos tipos de gestiones, la universitaria y la municipal, que tienen algunos puntos de similitud, pero también sus lógicas específicas, por tratarse de dos instituciones muy diferentes. El pasaje de un equipo de gobierno ya consolidado, como ha sido este caso, de un ámbito a otro, es un fenómeno que en algunos casos se da cuando un candidato accede a un puesto ejecutivo de mayor jerarquía en términos de escala. Es habitual, por ejemplo, que un intendente que accede a la gobernación, o un gobernador que accede a la presidencia, se rodee de aquellos colaboradores que ya trabajaban con él, sobre los que tiene conocimiento y confianza. No es tan común que este pasaje se de entre dos instituciones con naturaleza distinta, como es este caso. Quedará para futuras indagaciones analizar cuáles han sido las mediaciones, traducciones y articulaciones entre un modo de gestionar y otro.

Finalmente, si bien no fue motivo de nuestro análisis, las trayectorias posteriores de los secretarios muestran que, en la mayoría de los casos, han continuado con diversas funciones políticas, tanto a nivel municipal como provincial, y legislativo o ejecutivo. Solo en contadas excepciones han regresado a la gestión universitaria o dejado la política profesional. Ello permitiría plantear

la hipótesis de un pasaje del mundo universitario al político como parte de un proceso de politización que no acabó cuando en 2019 perdieron la intencencia en manos del candidato socialista, Emilio Jatón.

Referencias bibliográficas

- Altman, David (2000). The politics of coalition formation and survival in multiparty presidential democracies: the case of Uruguay, 1989–1999. *Party Politics*, 6(3), 259–283.
- Camerlo, Marcelo (2013). Gabinetes de partido único y democracias presidenciales. Indagaciones a partir del caso argentino. *América Latina Hoy*, 64, 119–142.
- Canelo, Paula (2014). Represión, consenso y diálogo político. El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina. *Política*, 52(2), 219–241.
- Canelo, Paula y Castellani, Ana (2016). ¿El imperio de los CEOs? Una radiografía del primer gabinete nacional del gobierno de Macri. En Lijalad, Ari (Comp.). *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones* (pp. 129–136). Peña Lillo–Ediciones Continente.
- Canelo, Paula y Lascurain María Cecilia (2017). ¿Quiénes gobiernan la Provincia de Buenos Aires? El perfil sociológico del gabinete de María Eugenia Vidal. Informe de Investigación N° 3 del Observatorio de las Elites del CITRA (Conicet–UMET).
- Canelo, Paula; Castellani, Ana y Gentile, Julia (2018). El gobierno de los CEOs. Equivalencia entre elites económicas y políticas en el gabinete de Mauricio Macri (2015–2018). *Voces en el Fénix*, 8, 93–97.
- Cardarello, Antonio; Buquet, Daniel y Chasquetti, Daniel (2013). La designación de gabinetes en Uruguay: estrategia legislativa, jerarquía de los ministerios y afiliación partidaria de los ministros. *América Latina Hoy*, 64, 15–40.
- Castellani, Ana (2018). Cambiemos, SA. Exposición a los conflictos de interés en el gobierno nacional. Los funcionarios con participación en empresas privadas a junio de 2018. Informe de Investigación 5, Parte 1. Observatorio de las Elites Argentinas del Instituto de Altos Estudios Sociales–Universidad Nacional de San Martín.
- Codato, Adriano y Franz, Paulo (2018). Technical–ministers and politicianministers during PSDB and PT presidencies. *Brazilian journal of public administration*, 52(5), 776–796.
- Codato, Adriano y Franz, Paulo (2017). Recrutamento ministerial no Brasil: comparando as presidências de FHC e Lula. *E–Legis*, 22(10), 44–62.
- De Luca, Miguel (2012). Del príncipe y sus secretarios. Cinco apuntes sobre gabinetes presidenciales en la Argentina reciente. En De Luca, Miguel y Malamud, Andrés (Eds.). *La política en los tiempos de Kirchner* (pp. 37–48). Eudeba.
- Gené, Mariana y Heredia, Mariana (2009). Atributos y legitimidades del gabinete nacional: Socio–historia de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930–2009). *El Príncipe*, 3, 109–135.
- Gené, Mariana (2019). *La rosca política. Sobre el oficio de los armadores delante y detrás de escena (o el discreto encanto del toma y daca)*. Siglo XXI Editores.
- Gessaghi, Victoria; Landau, Matías y Luci, Florencia (2020). Clase alta, empresa y función pública en Argentina. *Revista mexicana de sociología*, 82(2), 403–428.

- Giorgi, Guido (2014). Los factores «extrapolíticos» de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la nación en la Argentina (1854–2011). *Política. Revista de Ciencia Política*, 52(2), 241–273.
- González Bustamante, Bastián (2013). Factores de acceso y permanencia de la elite política gubernamental en Chile (1990–2010). *Política. Revista de Ciencia Política*, 51(1), 119–153.
- Heredia, Mariana (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder*. Siglo XXI Editores.
- Nercesián, Inés y Roberto Cassaglia. Radiografía de los gabinetes ministeriales en Brasil y Perú (2016–2018). *Telos Urbe*, 21(2), 372–400.
- Olivares, Alejandro; Baeza, Jaime y Dávila, Mireya (2015). Los gabinetes ministeriales en la democracia chilena pos 1990: un caso de estabilidad, continuidad histórica y negociación interpartidaria. *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, (24), 7–31.
- Ollier, María Matilde y Palumbo, Pablo (2016). ¿Caso testigo o caso único? Patrones de la formación de gabinete en el presidencialismo argentino (1983–2015). *Colombia Internacional*, (87), 53–80.
- Perelmiter, Luisina y Paura, Vilma (2019). Los ministros del trabajo y la pobreza en democracia. Entre arraigos sociales, vínculos políticos y desafíos de gestión. En Canelo, Paula y Heredia, Mariana (Comps.). *Los puentes y las puertas. Las fronteras de la política argentina a través de sus elites*. UNSAM Edita.
- Scherlis, Gerardo (2012). Designaciones y organización partidaria: el partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista. *América Latina Hoy*, 62, 47–77.

Anexos

Anexo 1. Lista de entrevistados

Nombre	Fecha de entrevista
Acuña, Héctor	13/4/2016
Aignasse, Esteban	12/12/2016
Barletta, Mario	17/12/2017
Boscarol, Alejandro	5/4/2017 y 19/4/17
Campanella, Roberto	8/2016
Cejas, Mariano	18/9/2015
Chemes, José María	8/2018
Collins, Cornelio	27/10/2017
Corral, José	21/5/2018
Dallaglio, Ramiro	6/6/2017
Drisun, Mario	23/9/2017
Etchevarría, María Belén	4/5/2017
Fassino, Marta	30/3/2016
Ferreira, Marcelo	17/11/2017
Fleitas, Fernando	26/4/2016
Frana, Silvina	24/6/2015
González, Leandro	16/8/2015
Henn, Jorge	19/5/2015
Huser, Cristián	15/9/2016

Ingaramo, Rossana	17/11/2015
Jara, Fanny	20/3/2017
Kiener, Jorge	28/9/2018
Lastra, María	20/10/2015
Leiva, Luciano	8/2015
Martin, María	24/11/2017
Martínez Kerz, Ignacio	21/11/2017
Medrano, Carlos	17/3/2016
Mehauod, Rubén	1/11/2017
Molina, Adriana	15/9/2015
Montagno de Chiementín, Noelia	24/8/2015
Navarro, Eduardo	8/6/2016
Norman, Tomás	9/2015
Obeid, Alejandra	8/2015
Oddi, Vanesa	10/12/2015
Pereira, Carlos	8/3/2016
Pieragostini, Patricia	28/12/2016
Pignata, Sebastián	22/7/2016
Porta, Roberto	4/5/2017
Quinteros, Cristina	31/5/2017
Rodríguez, Ariel	15/1/2017
Rodríguez Kees, Ariel	8/4/2017
Saleme, Juan José	6/2015
Schneider, Julio	4/4/2017

Simoniello, Leonardo	8/8/2016
Suárez, Carlos	24/8/2015
Tabares, Pablo	31/5/2017
Valsagna, Andrea	6/5/2018
Zehnder, Natalia	6/2016
Martínez, Oscar «Cachi»	23/8/2017
Informante clave de la campaña electoral para la Intendencia de Mario Barletta	20/5/2017

Anexo 2. Intendentes santafesinos (1983–2019)

Nombre	Mandato	Partido
Tomás Camilo Berdat	1983–1987	PJ
Carlos Aurelio Martínez	1987–1989	PJ
Jorge Obeid	1989–1989 (interino)	PJ
Enrique Rodolfo Muttis	1990–1991	PDP
Hugo Ponce	1991–1991 (interino)	PJ
Jorge Obeid	1991–1995	PJ
Horacio Rosatti	1995–1999	PJ
Marcelo Ignacio Álvarez	1999–2003	PJ
Ezequiel Martín Balbarrey	2003–2007	PJ
Mario Barletta	2007–2011	FPCyS
José Manuel Corral	2011–2015	FPCyS
José Manuel Corral	2015–2019	FPCyS
Emilio Jatón	2019–2021	FPCyS

Anexo 3. Resultados de las elecciones municipales (2007–2013)

Anexo 3.1. Resultados de las elecciones municipales de 2007

Partido	Intendente		Concejales	
	Votos	% s/Votos Válidos	Votos	% s/Votos Válidos
Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS)	66 608	32,85%	64 926	32,02%
Frente para la Victoria (FPV)	63 494	31,32%	61 472	30,32%
Santafesino cien por ciento	50 906	25,11%	47 686	23,52%
Unión Cívica Radical	3706	1,83%	3 786	1,87%
Partido Humanista	1721	0,85%	1 783	0,88%
Partido Obrero	1399	0,69%	1 418	0,70%
Jubilados y Jóvenes	1243	0,61%	1 369	0,68%
Recrear para el Crecimiento	1216	0,60%	1 381	0,68%
Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)	940	0,46%	1 004	0,50%
Frente de agrupaciones políticas autoconvocadas	747	0,37%	928	0,46%
Movimiento por la dignidad y la independencia	442	0,22%	472	0,23%
Partido de Participación Popular	404	0,20%	415	0,20%
Partido Autonomista	261	0,13%	281	0,14%
Frente para el cambio	135	0,07%	46	0,02%
En blanco	9533	—	15 793	—
Nulos	4320	—	4 315	—

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

Anexo 3.1. Resultados de las elecciones municipales de 2009

Partido	Concejales	
	Votos	% s/Votos Válidos
Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS)	66 501	37,85%
Santafesino cien por ciento	45 132	25,68%
Partido Justicialista	29 383	16,72%
Partido Socialista Auténtico	9828	5,59%
Unión Cívica Radical	5716	3,25%
Frente Propuesta Santafesina	3823	2,18%
Frente de los jubilados	3305	1,88%
Partido Obrero	1433	0,82%
Partido Humanista	1135	0,65%
Partido de Participación Popular	1135	0,62%
Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)	1014	0,58%
Movimiento por la Dignidad y la Independencia	786	0,45%
Movimiento independiente Justicia y Dignidad	780	0,44%
Partido Autonomista	613	0,35%
Frente Emancipador	509	0,29%
Frente de agrupaciones políticas autoconvocadas	459	0,26%
Partido Conservador popular	390	0,22%

En blanco	5521	—
Nulos	3825	—

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

Anexo 3.3. Resultados de las elecciones municipales de 2011

Partido	Intendente		Concejales	
	Votos	% s/Votos Válidos	Votos	% s/Votos Válidos
Frente Progresista Cívico y Social	88 561	45.06%	81 801	42.85%
Frente Santa Fe para Todos	74 654	37.98%	41 435	21.7%
Unión PRO Federal	19 957	10.15%	29 554	15.48%
Partido Obrero	2612	1.33%	3 539	1.85%
Nuevo Encuentro Popular y Solidario	2006	1.02%	2 251	1.18%
Partido Autonomista	1699	0.86%	5 842	3.06%
Movimiento Independiente Justicia y Dignidad	531	0.27%	670	0.35%
Movimiento Proyecto Sur	—	—	4 307	2.26%
Demócrata Cristiano	—	—	2 621	1.37%
Confluencia Santafesina	—	—	1 035	0.54%
En blanco	6541	—	14 974	7.23%
Nulos	10 584	—	16 243	7.84%

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

Anexo 3.4. Resultados de las elecciones municipales de 2013

Partido	Concejales	
	Votos	% s/VotosVálidos
Frente Progresista Cívico y Social	70 906	33,57
Frente para la Victoria	58 059	27,49
Santafesino cien por ciento	21 032	9,96
Unión PRO Santa Fe federal	17 254	8,17
Por más Santa Fe	10 953	5,19
Partido Autonomista	5997	2,84
Unión Federal	5395	2,55
Frente de Izquierda y de los Trabajadores	4334	2,05
Nueva Izquierda	3226	1,53
Acción Santafesina	3060	1,45
Demócrata Cristiano	2534	1,20
Unite con Fe	993	0,47
Compromiso Federal	803	0,38
En blanco	6650	3,15
Nulos	13 097	5,84

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

Anexo 4. Concejales electos (2007–2013)

Elecciones de 2007

Acuña, Héctor	Santafesino ciento por ciento
Huser, Cristian	Santafesino ciento por ciento
Leiva, Luciano	FPV
Molina, Adriana	FPCyS
Obeid, Alejandra	FPV
Suárez, Carlos	FPCyS

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

Elecciones de 2009

Campanella, Roberto	PJ
Corral, José	FPCyS
Ferreira, Marcelo	Santafesino ciento por ciento
Henn, Jorge	FPCyS
Jara, Fanny	FPCyS
Oddi, Vanesa	FPCyS
Pignata, Sebastián	Santafesino ciento por ciento

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

Elecciones 2011

Huser, Cristian	Frente Santa Fe para Todos (PJ)
Martínez Kerz, Ignacio	Frente Santa Fe para Todos (PJ)
Norman, Tomás	Unión PRO Federal
Quinteros, Cristina	FPCyS
Rodríguez, Ariel	FPCyS
Simoniello, Leonardo	FPCyS

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

Elecciones 2013

Fleitas, Fernando	Santafesino ciento por ciento
Frana, Silvina	FPV
González, Leandro	FPCyS
Molina, Adriana	FPCyS
Oddi, Vanesa	FPCyS
Pignata, Sebastián	FPV
Saleme, Juan José	FPV

Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

Anexo 5. Composición del Concejo Municipal de Santa Fe (2007–2015)

Concejales y bloques al asumir los concejales electos en 2007

Concejal	Bloque
Acuña, Héctor	Cien por ciento santafesino
Fassino, Marta	Socialista
Henn, Jorge	Encuentro para Santa Fe – UCR
Huser, Cristian	Cien por ciento santafesino
Kiener, Jorge	PJ
Lastra, María	PJ
Leiva, Luciano	FPV
Mehauod, Rubén	PJ
Molinas, Adriana	FPCyS
Montaño, Noelia	ARI
Obeid, Alejandra	FPV
Pereira, Carlos	UCR
Suarez, Carlos	FPCyS

Fuente: Versión taquigráfica de la sesión del Concejo Municipal del 10 de diciembre de 2007.

Concejales y bloques al asumir los concejales electos en 2009

Concejal	Bloque
Acuña, Héctor	Cien por ciento santafesino
Campanella, Roberto	PJ – Santa Fe federal
Corral, José	Frente Cívico y Social

Jara, Fanny	Frente Cívico y Social
Ferreira, Marcelo	Cien por ciento santafesino
Henn, Jorge	Frente Cívico y Social
Huser, Cristian	Cien por ciento santafesino
Leiva, Luciano	FPV
Molina, Adriana	Frente Cívico y Social
Obeid, Alejandra	PJ – Santa Fe Federal
Oddi, Vanesa	Frente Cívico y Social
Pignata, Sebastián	Cien por ciento santafesino
Suárez, Carlos	Frente Cívico y Social

Fuente: Versión taquigráfica de la sesión del Concejo Municipal del 10 de diciembre de 2009.

Concejales y bloques al asumir los concejales electos en 2013

Concejal	Bloque
Aignasse, Esteban	FPCyS
Campanella, Roberto	PJ
Ferreira, Marcelo	Cien por ciento santafesino
Huser, Cristian	Frente Santa Fe para Todos
Jara, Fanny	FPCyS
Martínez Kerz, Ignacio	Frente Santa Fe para Todos
Montaño, Noelia	FPCyS
Norman, Tomás	Unión PRO Federal
Oddi, Vanesa	FPCyS
Pignata, Sebastián	Cien por ciento santafesino

Quinteros, Cristina	FPCyS
Rodríguez, Ariel	FPCyS
Simoniello, Leonardo	FPCyS

Fuente: Versión taquigráfica de la sesión del Concejo Municipal del 12 de diciembre de 2011.

Concejales y bloques al asumir los concejales electos en 2011

Concejal	Bloque
Cejas, Mariano	FPCyS
Fleitas, Fernando	Cien por ciento santafesino
Frana, Silvina	PJ – Santa Fe es una sola
González, Leandro	FPCyS
Huser, Cristian	Cien por ciento santafesino
Martínez Kerz, Ignacio	PJ – Santa Fe es una sola
Molina, Adriana	FPCyS
Norman, Tomás	Unión PRO Federal
Oddi, Vanesa	FPCyS
Pignata, Sebastián	PJ – Santa Fe es una sola
Quinteros, Cristina	FPCyS
Rodríguez, Ariel	FPCyS
Saleme, Juan José	PJ – Santa Fe es una sola
Simoniello, Leonardo	FPCyS

Fuente: Versión taquigráfica de la sesión del Concejo Municipal del 5 de diciembre de 2013.

Sobre las autoras y los autores

Luisa Álvarez. Licenciada en Sociología por la UNL. Ha participado en diversos proyectos de investigación sobre elites del gobierno, ciudadanía y política social en la ciudad de Santa Fe.

Tamara Beltramino. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Licenciada en Sociología por la UNL. Coordinadora Académica de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) de la UNL. Docente adjunta del Seminario de Gestión de Riesgos (FCJS-UNL) y jefe de Trabajos Prácticos (JTP) de Introducción a la Sociología (FHUC-UNL). Se especializa en el estudio de temáticas socioambientales, sociología política y políticas de gestión de riesgo.

María José Niescerowicz. Estudiante avanzada de la carrera de Sociología de la UNL. Becaria de Estímulo a las Vocaciones Científicas del Consejo Interuniversitario Nacional (EVC-CIN).

Matías Landau. Doctor en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), de París. Doctor en Ciencias Sociales, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigador de Conicet, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Docente de grado y de posgrado en UBA, UNL y Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Autor de *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días* (Prometeo, Buenos Aires, 2018) y de *Política y participación ciudadana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* (Miño y Dávila, Buenos Aires, 2008). Sus investigaciones versan sobre ciudadanía, cuestión social, elites políticas y gobierno, con énfasis en la ciudad de Buenos Aires.

Gabriel Obradovich. Doctor en Ciencias Sociales y licenciado en Sociología por la UBA. Profesor asociado en la asignatura Teoría Sociológica II de la carrera de Sociología de la UNL. Ha sido profesor en la UBA y en la Universidad Kennedy. Investigador del Grupo de Estudios sobre Historia, Sociedad y Cultura (GEHISOC), con sede en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHUCSO) de la UNL. Se especializa en el estudio de partidos políticos y clases sociales.

Pamela Sosa. Doctora en Ciencias Sociales y licenciada en Sociología por la UBA. Investigadora del GEHISOC, con sede en el IHUCSO de la UNL. Profesora adjunta de la carrera de Ciencia Política de UNL. Miembro de la Red de Estudios de Política Subnacional (REPSA). Realizó su tesis de doctorado sobre la génesis del Frente para la Victoria en Santa Cruz y ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales sobre esta fuerza política, tanto a nivel nacional como provincial. Se especializa en el estudio sobre la relación de las elites periféricas en la política nacional, la política en las provincias y la polarización en la Argentina reciente.

Entre 2007 y 2019 el radicalismo «universitario» accedió a gobernar la ciudad de Santa Fe. Este ciclo político, iniciado por Mario Barletta y continuado por José Corral, abre diversos interrogantes. ¿Qué diferencias tenían respecto a otros grupos radicales o peronistas? ¿Qué fue lo que hizo posible su llegada a la Municipalidad? ¿Cómo se anudaron las trayectorias individuales, los procesos organizacionales y los contextos sociales? ¿Cómo jugaron las internas partidarias del radicalismo santafesino? ¿Qué rol ocupó la Universidad? ¿Qué impacto tuvieron las inundaciones de 2003 y 2007? Este libro, fruto de una investigación colectiva basada en entrevistas a sus protagonistas, indaga en la génesis del grupo, su llegada al poder municipal y las principales características de sus funcionarios de gobierno. Los diversos capítulos que lo componen son un aporte para reflexionar sobre la vida social, política y cultural de la ciudad de Santa Fe en las últimas décadas y una contribución al análisis de la política subnacional en Argentina.